

# LOS COLPORTORES

*Los Evangelistas Olvidados  
de las Sociedades Bíblicas*



Escritos recopilados por Calvin George

# **LOS COLPORTORES**

## **Los Evangelistas Olvidados de las Sociedades Bíblicas**

**Escritos recopilados  
por  
Calvin George**



**Publicaciones Literatura Bautista**  
**<http://www.literaturabautista.com>**

# LOS COLPORTORES

Los Evangelistas Olvidados de las Sociedades Bíblicas

Derecho de autor © 2026 Calvin George

Edición 1.0  
Mayo de 2026

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma, sin permiso escrito del autor, excepto para la inclusión de citas breves en una crítica o en un artículo. El autor invita a los lectores a hacer preguntas y comentarios referentes a este libro o para pedir permiso para reproducir el contenido. Él puede ser contactado por medio de correo electrónico a través de la página de contacto de <https://www.literaturabautista.com/>

La mayoría de los textos bíblicos han sido tomados de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

# Contenido

Prólogo por Jaime Adams .....	6
Introducción .....	8
Capítulo 1 Historias Breves de Colportaje por Región .....	11
Argentina.....	11
Bolivia.....	12
Chile.....	24
Colombia.....	25
Costa Rica .....	31
Cuba .....	32
Ecuador .....	35
El Salvador.....	37
España .....	38
Guatemala .....	43
Honduras .....	45
México .....	48
Nicaragua .....	56
Panamá.....	59
Paraguay.....	60
Perú .....	61
Puerto Rico.....	66
República Dominicana.....	69
Uruguay.....	69
Venezuela.....	70
Fuera de Latinoamérica.....	72
Capítulo 2 Descripciones Pintorescas de la Maravillosa Obra de Colportaje.....	76
Capítulo 3 Historias de Colportaje sin Distinción Geográfica.....	88
La Quema de Biblias.....	91
Capítulo 4 Diferentes Aspectos de la Obra de Colportaje .....	94
Ministerio a Soldados.....	94
Ministerio a Ciegos .....	95
Mujeres Colportoras.....	98
Porqué Vendían y no Regalaban Biblias.....	99
Más un Evangelista que un Vendedor de Biblias.....	100

## Contenido

De Puerta en Puerta.....	104
Seguimiento y Discipulado.....	107
La Biblia grabada en discos.....	109
Capítulo 5 Colportores Destacados.....	111
Diego Thomson.....	111
Jorge Borrow.....	113
Francisco G. Penzotti.....	115
Capítulo 6 Colportores Mártires.....	126
Julián Hernández.....	126
Mongiardino.....	127
Feliciano Martínez.....	128
Ricardo García.....	129
Capítulo 7 Colportores y Promovedores del Colportaje que Revisaron la Reina-Valera 1960.....	137
El revisor Henry Parra Sánchez.....	137
El revisor Francisco Estrella.....	141
El revisor Alfonso Lloreda.....	143
Capítulo 8 Consultores de la Revisión Reina-Valera 1960 que fueron Colportores o Promotores del Colportaje.....	145
José Siciliani.....	145
Juan Varetto.....	147
Daniel López de Lara.....	148
Adolfo Araujo.....	149
Eugenio Nida.....	151
José Flores.....	151
Hazel Marroquín.....	153
Joaquín González Molina.....	157
Carlos Turner.....	159
Tomás Edwin Hudspith.....	161
Agustín García.....	163
Jacob W. Limkemann.....	164
Juan H. Twentyman.....	166
Aristómeno Porras.....	181
Juan E. Gattinoni.....	182
Otros consultores sin destacar.....	183
Capítulo 9 Observaciones Acerca del Rol de las Sociedades Bíblicas en el Colportaje.....	184

## *Contenido*

La Consagración Personal y la Idoneidad del Colportor.....	187
La Etapa Moderna del Colportaje Posterior a 1960.....	190
Capítulo 10 Misceláneas .....	192
Himno de los Colportores .....	192
Confesiones de un Colportor.....	193
Capítulo 11 Conclusión.....	195
Bibliografía .....	199

## Prólogo por Jaime Adams

Por generaciones, el ministerio de colportaje ha sido uno de los movimientos más silenciosamente heroicos en la historia de la obra cristiana. Mucho antes de las plataformas digitales, la impresión masiva o las redes globales de distribución, Dios levantó a hombres y mujeres que llevaron el evangelio un libro, un folleto y una puerta a la vez. Su labor era sencilla en método, pero profunda en impacto: poner la verdad en las manos de aquellos que tal vez nunca entrarían a una iglesia, escucharían un sermón o conocerían a un predicador.



### **Un colporteur yendo a un pueblo rural donde no había llegado antes la Biblia**

Este libro cuenta esa historia.

Es una historia de fe que caminó por caminos polvorientos, cruzó fronteras, enfrentó tormentas y soportó rechazo por amor a las almas. Es la historia de creyentes comunes que confiaban en el poder extraordinario de la Palabra impresa. A través de su esfuerzo, comunidades enteras despertaron, familias fueron transformadas y naciones fueron movidas hacia un avivamiento espiritual. El colporteur era más que un distribuidor de literatura: era un mensajero de esperanza, un portador de luz y, muchas veces, el primer misionero que la gente conocía.

Mi oración es que, al leer este libro, no solo aprecies la notable herencia del ministerio de colportaje, sino que también sientas el deseo de llevar su espíritu a tu propia generación. Que los testimonios, luchas y triunfos aquí narrados enciendan un nuevo fervor por la Gran Comisión y nos recuerden que ningún acto de fidelidad es en vano en las manos de Dios.

Que esta obra honre el pasado, inspire el presente y dé forma al futuro de la proclamación del evangelio.

## **Testimonio personal**

Sin darme cuenta hasta muchos años después, el ministerio de colportaje fue parte del proceso que Dios usó para llevarme a una fe personal en Cristo. El primero fue un Nuevo Testamento de los Gedeones que recibí en la escuela primaria; el segundo, el tratado de Ford Porter, *El Plan Simple de Salvación de Dios*, que recibí de un cristiano fiel poco antes de confiar en Cristo.

Durante mis estudios de idioma en Guadalajara, México, en 1968–1969, como nuevo misionero, llegué a conocer personalmente el ministerio más amplio del colportaje a través de un curso de capacitación ofrecido por la Sociedad Bíblica de México. Me dieron una credencial que me designaba como representante. Pude comprar su literatura, la cual ofrecía de casa en casa a un precio mucho más bajo que mi costo... y con garantía de devolución si no estaban satisfechos por cualquier motivo en una visita posterior. Descubrí que esto era una herramienta eficaz para abrir nuevos vecindarios al Evangelio. En el contacto inicial me veían como un “vendedor” más que como un “misionero”, lo cual ayudó a bajar barreras de prejuicio.

En uno de esos días de ministerio encontré a una joven ama de casa que se interesó en la literatura que ofrecía y compró varios materiales con el entendimiento de que regresaría en 14 días. Ese contacto llevó a que ella y su esposo recibieran a Cristo. Ella llegó a ser una “maestra de maestros” en el ministerio infantil, viajando por todo México para capacitar a otros obreros de niños. Todo esto comenzó con el toque a una puerta por parte de alguien que llevaba literatura del Evangelio.

Jaime Adams

Director en América Latina de Operación ID Internacional

## Introducción



En nuestros días de alta tecnología y transporte moderno, en la cual la Biblia no es tan escasa como lo fue en otros tiempos, hay un aspecto casi olvidado de la historia de la iglesia: los colportores de las sociedades bíblicas. “Colportor” es un término que no aparece en los diccionarios comunes en la lengua española. Se deriva del francés *colporteur*. Aunque no es un término común hoy en día, se utilizaba para designar a los que se dedicaban al colportaje, que es la distribución de literatura religiosa, y en muchos casos exclusivamente Biblias y porciones. Los colportores que vendían Biblias casi siempre estaban asociados con una sociedad bíblica, aunque se reconoce que ha habido organizaciones con propósitos similares, como Los Gedeones. Estos colportores generalmente no querían ser conocidos como vendedores de Biblias, pues su misión principal era el evangelismo; su motivo era más espiritual que comercial,

como veremos en numerosos testimonios a continuación.

Los colportores sirvieron principalmente en los siglos XIX y XX. Latinoamérica y España no fueron el único campo misionero de los colportores, pero esta región ha sido el enfoque especial de este escrito. Aunque no todos en la historia hicieron su obra bajo el auspicio de una Sociedad Bíblica, ciertamente lo fue en la mayoría de los casos.

La gran mayoría de la literatura citada aquí procede de publicaciones de las sociedades bíblicas, especialmente la revista *La Biblia en América Latina* y *Bible Society Record* y reportajes anuales de la Sociedad Bíblica Americana y la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. El colportaje promovido por las sociedades bíblicas refleja una época en que dichas sociedades eran más conservadoras y eran resistidas por el catolicismo. Esto empezó a cambiar después del Concilio Vaticano II entre 1962 y 1965.

Los colportores echaron las bases del movimiento misionero en todos los países de América Latina, al igual que en otras regiones del mundo. Permanecieron fieles en su anhelo de poner la Biblia en manos de un pueblo en necesidad de conocer su mensaje y el Salvador que se revela en sus preciosas hojas. Las hazañas de carácter evangelizador de parte de los colportores son dignas de recuerdo. No es justo que estos colportores queden en el olvido, y que no se reconozca su contribución y su arduo trabajo. Muchos cristianos de Latinoamérica y España desconocen la historia de estos valientes soldados de la cruz llamados colportores. Ellos regaron sus Biblias, literatura, sudor y, en algunos casos, hasta su sangre en suelo iberoamericano y español. ¿Qué impulsó a los colportores a ir por mares y tierra con Biblias en sus pesadas bolsas? Las palabras de los mismos colportores junto con abundantes anécdotas, contestarán dicha interrogante.

Sus informes destacan con ejemplos de valentía, dedicación y compasión frente a la persecución y la ausencia de comodidades físicas. Subían las altas cumbres y descendían por sendas tortuosas y sinuosas hasta los valles poblados con almas que en algunos casos jamás habían visto una Biblia.

Estos hombres –y en algunos casos mujeres– fueron poseídos por un celo que ya no se encuentra tan fácilmente en estos tiempos.

En las ciudades, los colportores viajaban llevando su precioso cargamento en bicicleta, tren, autobús, barco, automóvil o incluso a pie para esparcir la Palabra de vida. Los colportores viajaban grandes distancias para llegar a los pueblos rurales y aislados bajo un sol abrazador, cruzaban las aldeas y montañas a lomo de mula, cortaban camino a través de los densos bosques, atravesaban ríos en canoa, sufrían hambre y sed, y dormían donde pudieran, incluso en cualquier choza al lado del camino. Todo esto y más hacían con un anhelo de esparcir la preciosa semilla del evangelio. Mas no era un sacrificio nuevo. ¿No se parece esto mismo a los viajes misioneros del apóstol Pablo? ¿No se asemeja a la vida del Salvador?

Muchos evangelistas viajaron por todo el continente siguiendo un patrón común: “Primero una Biblia, luego un converso, luego una iglesia”.



## Introducción



Algunas imágenes son fotografías reales; los bocetos son representativos o creados por medio de inteligencia artificial. Muchos provienen de publicaciones de las sociedades bíblicas, con algunas mejoradas con la asistencia de inteligencia artificial.

En gran medida, soy más bien editor o traductor de la presente obra, dado que mucho del contenido fue seleccionado de los escritos de los colportores mismos o los que promovieron el colportaje.

Misionero Calvin George

# Capítulo 1

## Historias Breves de Colportaje por Región

En el presente capítulo se presentan historias de colportaje divididas por países o ciertas regiones geográficas representando a Latinoamérica y España, seguido por algunos ejemplos en otras partes del mundo. En otros capítulos se menciona la obra en ciertos países, pero se clasificó bajo alguna categoría alterna.

### Argentina

Entre historias de ser robado de todo su dinero, de ser insultado por el propietario de una casa como si fuera un perro indeseado, un colporteur argentino comparte el siguiente testimonio:

En Huinca Renancó [Córdoba, Argentina] me alojé durante cuatro días. La habitación que ocupaba en un pequeño hotel la compartía con otras dos personas, y aproveché la oportunidad para hablarles del evangelio. El Señor bendijo mis esfuerzos, ya que ambos aceptaron a Cristo como su Salvador. (*Bible Society Record*. March 1920, p. 38)



Pareja de colportores en Argentina. La carreta tiene Juan 3:16

El método usual de un obrero cristiano de la Argentina en el evangelismo de casa en casa es sugestivo y eficaz al mismo tiempo. [El colporteur por correspondencia] Dice: “Trabajé activamente durante cuatro días distribuyendo las Escrituras en un pequeño pueblo del interior, e invité a la gente que había visitado a asistir a una reunión de estudio de la Biblia que había planeado hacer en cierta casa (el domicilio del único cristiano evangélico del pueblo). La reunión se efectuó con 28 personas presentes entre las que había solo cinco que habían oído algo del Evangelio

anteriormente. Hacia el final de nuestro estudio bíblico hice la invitación de seguir a Cristo y no menos de catorce personas indicaron su decisión afirmativa. Informé inmediatamente de esto al pastor más cercano que estaba en un pueblo no tan distante como para que pudiera tomar a su cargo estos nuevos conversos”. (Turner, Carlos W. *La Biblia en América Latina*. Buenos Aires, Editorial La Aurora, 1951, p. 31)

## **Bolivia**

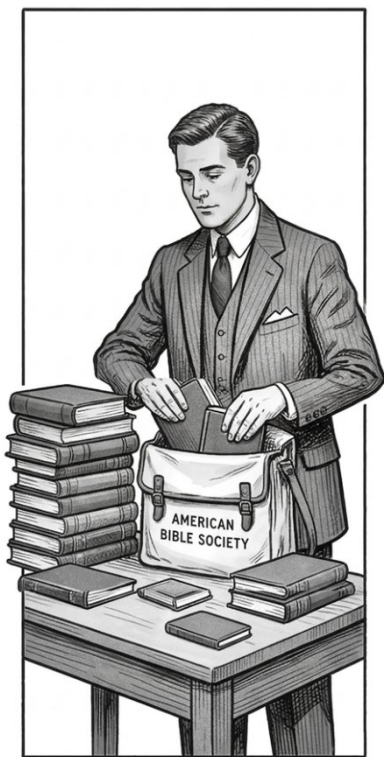
Los predicadores del Evangelio en Bolivia tienen una gran deuda con los vendedores de Biblias. Fueron los primeros testigos del Evangelio que llegaron a esta república en lo alto de los Andes. Fue un vendedor de Biblias



**Ofreciendo Biblias al que no lo tiene, a un precio accesible**

el primer mártir en Bolivia. Entró al país cuando existía una ley en el código penal que condenaba a muerte a cualquier predicador del Evangelio por traidor. Pero José Mongiardino se jugó la vida y atravesó los pasos de las montañas azotados por el viento y las mesetas soleadas de Bolivia con muchas Biblias en su mochila. Vendió todas sus provisiones y regresaba a casa, cuando un sacerdote descarriado incitó al pueblo a lapidar a este humilde e inofensivo siervo de Dios. Su cuerpo fue enterrado en tierra

supuestamente “no consagrada”, entre un suicida y un asesino. Pero él se unió a la compañía de mártires vestidos de blanco. Esto sucedió hace unos sesenta y cinco años. (American Bible Society. *Annual Report*, 1950, p. 188)



**Colporteur preparando su carga**

lentes, que venían a quedar a más de dos metros de altura, hojeó la Biblia hasta dar con el versículo que tenía registrado. Penzotti no le quitaba ojo, observando todas sus maniobras, propias de un escamoteador, juglar o ilusionista. Y leyó:

—Así dice este versículo: “Hermanos míos, no tengáis la fe de nuestro Señor Jesucristo”. No creo que necesitéis más pruebas para convenceros de que, tanto el libro como el que lo vende, son perniciosos, impíos, herejes y malvados, indignos de permanecer un momento más entre las gentes honradas y cristianas de Punata. Entre la multitud se sentían ya murmullos que nada bueno auguraban para Penzotti. Pero se calmaron para escucharle.

— Señor intendente, permítame decirle, lo mismo que a todos estos buenos vecinos de Punata, que este señor cura obra de mala fe y ha querido burlarse de nosotros. Él no tiene derecho para truncar y falsear la palabra de Dios. El versículo que ha truncado para sus malvados fines, es el primero

del capítulo dos de la carta universal del Apóstol Santiago, y dice así: “Hermanos míos, no tengáis la fe de nuestro Señor Jesucristo glorioso en acepción de personas”. Esta es la verdad, muy diferente de lo que ese señor ha leído. Pongo la Biblia a disposición del que quiera comprobarlo. Y alargó el volumen al intendente quien, después de leer el versículo aludido, aseveró la verdad de lo que Penzotti había dicho. Entonces ocurrió algo singular; los que, poco antes estaban dispuestos a lincharle, le proporcionaron una salva de aplausos, que pusieron furioso al cura, cubriéndole de ridículo. (Celada, Claudio. *Un Apóstol Contemporáneo: La Vida de F. G. Penzotti*. Buenos Aires: Librería La Aurora, sin fecha, págs. 181-182)

El peor avispero de todos era la ciudad de Cochabamba. Al principio, Penzotti hizo buenas ventas, pero tan pronto como los sacerdotes descubrieron lo que estaba sucediendo, comenzaron los problemas. El obispo, cuya más mínima palabra tenía mucho peso, hizo circular una advertencia entre el pueblo contra esta Biblia “mutilada, adulterada y falsa”. Penzotti manejó tales situaciones con mano altanera. Tomó su Biblia y una copia de la advertencia y se dirigió a la casa del obispo. Siempre le gustaba discutir el asunto cara a cara con los sacerdotes. “Como no me conocía, me dio entrada a su estudio”, cuenta Penzotti. “Una vez allí le dije que yo



**Un colporteur en Bolivia temprano en el siglo XX**

era el que había introducido la Biblia que él llamaba falsa. Puse una de mis Biblias en su mano y le dije: ‘Tenga la bondad de probar lo que ha dicho, ya que, si no lo hace, tengo el derecho de acusarlo de difamación ante las autoridades competentes’. Me pareció que estaba más asustado de lo que yo podría haber estado. Si hubiera sido otra clase de hombre, habría tenido a la gente tras de mí, y no habría quedado más que mis cenizas”. Pero el obispo pasó las páginas descuidadamente y comentó profundamente que aquellos podían ser los mejores libros, pero como no estaban aprobados por la Iglesia, tenía una orden papal para no admitirlos.



**Un boliviano lee la Biblia provisto por un colporteur**

En ese momento el daño ya estaba hecho y toda la ciudad se volvió amenazadora. Quinientas mujeres pertenecientes a una orden sagrada corrían de casa en casa para advertir a las familias que no compraran Biblias bajo pena de excomunión. Los sacerdotes seguían a Penzotti dondequiera que iba, gritando: “¡Ahí viene el hereje! ¡Cuidado!” Una hoguera en una plaza pública significaba que sus mercancías estaban siendo vendidas a la manera favorita de los sacerdotes.

“Seguí con mi trabajo como antes”, escribe, “yendo de puerta en puerta, pero en vano; no había un alma viviente que no lo supiera, y la venta se detuvo por completo. (Daniels, Margarete. *Makers of South America*. New York: Missionary Education Movement, 1916, pp. 208-209)

Don Acisclo Mesías había demostrado ser un colporteur capaz y activo. Originario de las altas montañas donde ha vivido casi toda su vida, estaba dispuesto a aventurarse desde su Perú natal con el evangelio. Llegó a La Paz el 18 de mayo y comenzó a trabajar tan pronto como obtuvo el permiso necesario.

Con su mochila de libros y un rollo de las grandes láminas bíblicas que se usan en las escuelas dominicales, se colocó en la calle del mercado. Exhibiendo una de las láminas, que atrajo inmediatamente a la multitud, contaba la historia y ofrecía a la venta el libro que la contenía. Grandes

multitudes se congregaban a su alrededor, de modo que el tráfico se interrumpía con frecuencia, de tal manera que la policía tuvo que intervenir, obligándolo a cambiar de puesto. Pero dondequiera que iba, se congregaba la multitud.

Después de contar la historia de la lámina, ofreció sus libros a la venta. Se queja de que sus dos manos no le bastaban para atender la demanda, que a menudo le resultaba abrumadora. En un mes vendió 10.055 libros, y en los meses de junio, julio y agosto, vendió, mediante este sencillo y directo método, 25.208. De estos, 1.064 eran en aymara, la lengua de los indígenas de la región. Hubo cierta oposición, a veces espontánea, a veces aparentemente organizada. Pero el colporteur había captado tanta la simpatía de la multitud, siempre cambiante, y sus oyentes estaban tan interesados en



**Un colporteur en Bolivia ofrece Biblias y explica el significado de su cartel (1940)**

su mensaje, que atendieron sumariamente a quienes lo interrumpían. Por otro lado, los comerciantes que se detuvieron en su camino para escuchar su mensaje expresaron públicamente su agradecimiento por su labor. Muchos preguntaron por la hora y el lugar de los cultos evangélicos a los que se hizo alusión ocasional, y varios han asistido desde entonces. Algunos le dieron sus nombres y direcciones, expresando su deseo de recibir más ayuda y comunión en la verdad y la experiencia cristiana que él proclamaba. La campaña de venta de las Escrituras se convirtió en una misión evangelística al aire libre, que cautivó tanto a muchos que regresaban día tras día para ver las imágenes y escuchar la historia.

Al preguntarle sobre sus métodos, don Acisclo afirma que el primer factor de su éxito ha sido su preparación cada mañana mediante la oración, la lectura de la Biblia y la meditación, a través de las cuales obtuvo su mensaje e inspiración. Evita toda polémica y consolida la historia del

evangelio con su propio testimonio. No se disculpa por el evangelio ni duda de lo sobrenatural. Cree en el evangelio y ha demostrado su poder en su



**Colportor testificando a una familia pobre pero interesada en la Biblia**

propia vida. Su método de venta carece de todos los trucos del marketing. Convince a sus oyentes leyéndoles fragmentos y contándoles las historias, de que el libro que ofrece tiene un mensaje que realmente les interesa. No hay ningún factor competitivo que despierte el interés. No ha habido ninguna campaña publicitaria previa. No hay publicidad. No hay comités ni promotores. Hay, sin embargo, una gran comunidad de personas inteligentes que ignoran las Sagradas Escrituras, y para quienes el mensaje del evangelio en su expresión más simple tiene un poderoso atractivo. (Ritchie, John. "Colportage at Its Best." *Bible Society Record*. January 1939, p. 4)

A principios de 1930, un agricultor quechua, Eufrasio Pardo, que vivía a cuarenta kilómetros de nuestra estación misionera, Aiquile, vino en busca de medicinas para las necesidades familiares. Tras venderle algunos remedios sencillos, le llevamos un

ejemplar del Nuevo Testamento quechua-español, le leímos algunos pasajes y le explicamos parte del contenido del libro. Al ver que sabía leer un poco, lo animamos a comprarlo; pero se mostró muy reacio a ceder. Sin embargo, tras reducir el precio a una fracción de su valor real, finalmente se llevó el preciado tesoro.

Pasaron los meses y no veíamos a don Eufrasio. Entonces, cerca de la Navidad de ese mismo año, nos sorprendió mucho recibir su visita. Una de

sus primeras preguntas fue si tenía más libros como el que le había vendido. Dijo que lo había estado leyendo y que estaba convencido de que era la Palabra de Dios, aunque muchos de sus vecinos decían que era del diablo y que no debía leerlo.

Unas semanas después, de gira, logramos encontrar su casa. Tanto él



**Colporteur guiando un alma a Cristo en plena calle**

como su esposa nos recibieron cordialmente. De hecho, casi enseguida fueron a invitar a algunos vecinos para que pudiéramos tener un servicio de predicación. Varios vinieron esa noche, y a la noche siguiente se reunieron unas veinticinco. Nuestros dos anfitriones se declararon cristianos públicamente esa noche. Desde entonces, ¡cuánto crecieron en la gracia! Es uno de los mayores privilegios de cualquier vida haber participado en la maravillosa obra que el Espíritu Santo estaba haciendo, en aquellos días, en la vida de este humilde pueblo quechua. don Eufrasio había sido bebedor, fumador y masticador de coca (hoja de la que se extrae la cocaína). Estos tres hábitos desaparecieron casi de inmediato. Es aún más notable que esto se hiciera sin ninguna instigación directa por nuestra parte. El celo que ambos tenían era inagotable a pesar de la no poca persecución. Todo aquel que llegaba a su casa estaba obligado a escuchar la explicación y lectura de las Sagradas Escrituras.

Un día, por casualidad, tomé el Nuevo Testamento que, con tanta dificultad, le había vendido hacía aproximadamente un año. Imaginen mi sorpresa al encontrarlo subrayado a lápiz en muchos lugares, y en la parte superior de algunas páginas y capítulos había encabezamientos. El Espíritu Santo le estaba enseñando muchas cosas directamente de la Palabra. En los



**Ofreciendo Biblias en el mercado**

meses siguientes, estos dos se convirtieron en el núcleo de un pequeño grupo de hijos del Señor en ese lejano distrito; todos los demás resultaron directa o indirectamente de la influencia de los dos primeros. (Shedd, Leslie. "Remarkable Results of Bible Reading in Bolivia." *Bible Society Record*. October 1932, pp. 171-172)

En el pueblo de Tacopaya [Bolivia], Carl Wintersteen

vendió un Evangelio a una mujer. Al regresar a su casa poco después, encontró el libro quemándose en una olla en la calle. El sacerdote lo había hecho, tras convencer a la mujer de que era un "libro malo". El misionero rescató el libro del fuego y, tras limpiarlo, comenzó a leer en voz alta la parte que quedaba. La mujer tenía miedo incluso de escucharlo; pero en Bolivia las mujeres son curiosas, y la curiosidad venció al miedo; así que escuchó. Poco después exclamó: "¡Pero si no es malo! Es bueno, muy bueno. Dame el libro. Me quedaré con él". (Milligan, Robert. "First Impressions and Experiences." *Bible Society Record*. Nov. 1927, p. 177)

Don Juan Palazina y su esposa, inmigrantes italianos, vieron cómo sus vidas cambiaron al entrar en contacto con el reverendo Francis G. Penzotti y su Biblia. Como resultado, dedicaron la mayor parte de los años comprendidos entre 1897 y 1915 al trabajo de distribución de Biblias con la Sociedad Bíblica Americana en la República de Venezuela. La conversión de la esposa de don Juan fue especialmente interesante. Al principio, no era tan receptiva ni simpatizante de la Biblia como su esposo. Era una ferviente

devota de la Virgen María, y constantemente se encendían velas ante la imagen, que estaba colocada en un lugar destacado en una repisa de su humilde hogar. El perseverante Penzotti no se desanimó, pues creía, como el salmista, que “la entrada de tu palabra ilumina”. Finalmente, llegó la victoria. Una tarde, el Sr. Penzotti les estaba leyendo la Biblia en su casa. Leyó y leyó, y se comentaron varios capítulos, hasta que la vela de la mesa se consumió. El paciente e ingenioso evangelista no se rindió ni se fue a casa, sino que tomó una de las grandes velas que ardían ante la imagen de María y le dio un uso más práctico, continuando la lectura hasta que la Luz de las luces iluminó la vida interior de la esposa de don Juan. Se convirtió de corazón, y desde ese día hasta el final de su vida terrenal, se convirtió en el principal apoyo de su esposo en una labor que con frecuencia conllevaba recompensas visibles, dificultades y persecuciones.

Fueron muchos los viajes de distribución de Biblias que don Juan y su esposa realizaron juntos en una carreta tirada por bueyes,

cargada con un suministro de Biblias, visitando así lugares remotos y regresando solo cuando habían vendido su preciada carga. (Gregory, R. “Five stories from Central America.” *Bible Society Record*. Oct. 1927, p. 163)



**Un colporteur listo para salir a la calle**

Tom y Margarita Hudspith recurrieron en su coche bíblico, con el colporteur Enrique Bazán, más de 4,000 kilómetros de estos caminos el año pasado [1951]. El señor Hudspith es el subagente de la Sociedad [Bíblica de Bolivia], cuyo hogar está en Oruro, en la parte montañosa del oeste de Bolivia. En un viaje de seis semanas, el pasado verano, el coche visitó más de doce misiones, proveyéndolas de Escrituras en español y en los dialectos indios, para que ellos pudieran venderlas después cuando ellos se fueran. ...



**Un colporteur ofreciendo la Palabra de Vida a una familia campesina**

En el pueblo vecino, Colquechaca, rodeado de elevados picachos, nos acompañó un joven y prometedor colporteur, quien había perdido dos años antes una mano y un ojo en una explosión de dinamita. Comenzó sus estudios en un instituto bíblico y en sus ratos libres había tenido éxito como distribuidor en el mercado. Durante el fin de semana que paró el coche bíblico en Colquechaca, partió con su caballo, cargado de Escrituras, viajando dos días, hasta una gran feria donde se hallaban reunidas cientos de personas de distantes lugares. Vendió todos los libros que tenía y llegó antes de que el coche partiera.

En el pueblo de Tarabuco el coche surtió a uno de los trabajadores de la Misión India de Bolivia con gran cantidad de Escrituras. Antes de que este trabajador partiera para un lejano distrito, un indio creyente vino en una travesía de dos días, trayéndole un caballo para que el misionero lo acompañase a trabajar entre los aislados creyentes de su región.

Conduciendo el coche hacia el sur, donde el aceite es la mayor industria,

el coche se encontró, como primera promesa, a un misionero que había venido con su carreta para ayudar a nuestro coche a pasar a través de las dunas que hacen intransitables los caminos. En un pequeño lugar llamado Monteagudo, los Hudspith y el colportor Bazán se hospedaron en el hogar de una viuda que había tenido una extraordinaria conversión a través de la lectura de la Biblia. Para la tarde celebraron una asamblea en el portal.

El acordeón atrajo a las gentes, quienes escucharon atentamente y pronto compraron las Escrituras. Tan pocas veces tenían la oportunidad de cantar himnos con acompañamiento que los pocos creyentes, con muchos amigos interesados, continuaban cantando himnos hasta tarde en la noche.

En el centro aceitero de Camiri, el misionero residente ha distribuido gran cantidad de Evangelios de San Lucas, ilustrados, lo cual asegurará, según cree él y el señor Hudspith, cientos de nuevos lectores.

Cerca de la Argentina el coche fue rumbo a Villamontes. A causa de las dunas arenosas tuvieron muchas dificultades; dos lechos de ríos secos estaban en tan malas condiciones que el coche adelantaba dificultosamente yarda por yarda. Sin embargo, bien valían los sacrificios, porque en la aldea visitaron una colonia de indios cristianos matabo, que vivían bajo el cuidado de una misión sueca. Esta tribu, que se encuentra en Bolivia y la Argentina, ha tenido los cuatro Evangelios y los Hechos, traducidos en su propio idioma (algunas veces llamado vejoz), por más de veinte años. Eran considerados por muchos como la tribu más perezosa y sucia de toda la región. Es inspirador ver lo que el Evangelio ha hecho por ellos.

En el viaje de regreso, el coche pasó a través de Tarija, la capital de la parte más al sur de Bolivia. “Los Hermanos” han tenido una misión allí por varios años donde existe una continua batalla contra el fanatismo y donde, mayormente por esa razón, la venta de Escrituras es relativamente grande. Más al norte, el coche llegó hasta el patio del doctor R. H. Brown, capellán del comité que está trabajando en la revisión de la lengua quechua-boliviana, una de las principales lenguas habladas por los indios de esta alta



**Colportor viajando por la cordillera de Los Andes con su carga preciosa**

región andina. ...

Después de una visita a la famosa ciudad de Potosí, la cual ha proveído al mundo de mucha plata, y gran cantidad de estaño por cientos de años, el coche entró en su última y más desagradable etapa del viaje. A una altitud de 14.000 pies sobre el nivel del mar, pasaron por una región en la cual había nevado pocos días antes. Los grandes camiones mineros dejaron sus huellas en el fango, lo cual fue para el coche difícil de salvar. Después de atascarnos, una y otra vez, el señor Hudspith y sus acompañantes, finalmente alquilaron cuatro indios para ir delante del camino, llenando los baches en algunos lugares o abriendo nuevos caminos, empujando y levantando hasta que alcanzamos tierra firme.

El coche estuvo en camino durante seis semanas. Dejaron 106 Biblias,



428 Nuevos Testamentos, 3300 porciones, incluyendo 400 del Evangelio ilustrado de San Lucas. El coche dejó también muchos misioneros y colportores contentos con la posesión de nuevas provisiones de estos libros para ser usados en meses venideros para cumplir su trabajo. (Collyer, Paul A. "Un camino difícil". *La Biblia en América Latina*. Enero-marzo de 1952, págs. 361-362)

**Ofreciendo el Libro con un mensaje divino**

Cinco mil Nuevos Testamentos, además de Evangelios en quechua,

llegaron sin contratiempos a finales de 1923. Un obsequio de la Sociedad Bíblica, consistente en 250 Nuevos Testamentos encuadernados en cuero, fue recibido con gran alegría.

Para este viaje especial de distribución de Biblias, se cargaron tres mulas con Escrituras y folletos en quechua y español. También se consiguieron dos mulas de montar, en las que los seis hombres del grupo se turnaban para cabalgar: los señores Hudspith, Wintersteen, Shedd y Roberts, acompañados por dos cristianos locales, Agustín García y Rufino Beramendi.

En una aldea, incluso el sacerdote y muchos otros compraron ejemplares de las Escrituras. Nadie parecía saber que los libros estaban prohibidos por la Iglesia de Roma. Muy pocos sabían qué era la Biblia, pero estaban

deseosos de tener un libro.

En algunos lugares, la gente se mostraba temerosa y desconfiada. Cuando los vendedores ambulantes terminaban su recorrido por una aldea, se sorprendieron al ver grupos de personas hablando animadamente. Luego, la gente comenzó a acercarse, pidiendo devolver los libros que habían comprado. «¡Estos libros no sirven!», insistían. Nadie parecía saber por qué, excepto que alguien lo había dicho. Al descubrir que la maestra era la responsable, los hombres le pidieron pruebas de su afirmación, pero ella desapareció. (Hudspith, Margaret A. *Ripening Fruit: A History of the Bolivian Indian Mission*. Harrington Park, NJ: Harrington Press, 1958, p. 93)

## Chile

El señor Medina es un hombre humilde, físicamente chico, pero espiritualmente grande, con un profundo amor y deseo de llevar el mensaje del amor de Dios a sus paisanos. Él tiene su propio método de trabajo y una manera muy original de llamar y reunir a la gente es pararse en una esquina de la plaza y anunciar la Escritura por medio de un megáfono y, rápidamente, tiene un auditorio bastante numeroso e interesado. En la tarde hace visitas de casa en casa y en la noche, la Iglesia local goza de su cooperación y ayuda. (Brackenridge, David. "Chile: País de libertad, paz y progreso". *La Biblia en América Latina*. Vol. 2 Núm. 22, Oct.-Dic. de 1951)

Un soldado chileno de un regimiento de caballería estaba de servicio en las afueras de Iquique, cuando recogió del suelo una hoja impresa, arrancada de un Testamento en español. Se lo llevó y lo leyó atentamente. Esa única hoja eliminó el prejuicio que le había impedido aceptar una invitación a un culto en una iglesia evangélica. Fue allí, se convirtió y después del culto se compró una Biblia. (*The Bible in the World*. June, 1915, p. 131)



**Un colporteur chileno listo para servir a Dios**

La zona sur de Chile se trabaja desde Valdivia, donde reside el colporteur señor Ferrada. Ha viajado incesantemente por esta hermosa región lacustre. El tren es el principal medio de transporte, y la llegada de los trenes matutinos y vespertinos a los pequeños pueblos del sur de Chile es el único acontecimiento de interés del día. A esa hora, la estación parece un mercado. Filas de hombres y mujeres de rostro moreno y túnicas blancas, cargando cestas con todo tipo de frutas y pasteles, esperan ansiosamente la llegada del tren para vender sus productos. Es el momento cumbre del día para ellos, pues si no venden entonces, no tendrán otra oportunidad hasta la noche. A medida que se acerca el tren, la escena se anima; los vendedores de frutas y



**Colporteur alistado para salir con  
paraguas y Biblias**

pasteles agarran sus cestas y anuncian a gritos sus productos. Tras una parada de diez a quince minutos, el tren sale lentamente de la estación y la gente se dispersa; el vendedor regresa a su casa, el jefe de estación a su oficina; durante las siguientes siete u ocho horas, la estación permanece desierta. Con frecuencia, entre la gente que espera la llegada del tren, se ve al colporteur Ferrada, recorriendo la ciudad ofreciendo sus Testamentos y Evangelios baratos. A veces, una multitud se reúne a su alrededor y escucha mientras lee en voz alta algún pasaje de las Escrituras. A veces se encuentran compradores, aunque suelen mostrarse tímidos al ver las miradas de sus vecinos; pero más tarde, cuando el colporteur visita el pueblo, recorriéndolo sistemáticamente calle por calle y tratando individualmente con la gente, muchos se convencen de comprar. (American Bible Society. *Annual Report*, 1950, pp. 185-186)

## **Colombia**

La oposición más enconada la encontraron en Garzón, fortaleza del clericalismo huilense desde hace remotos años. Una serie de hojas a cuál

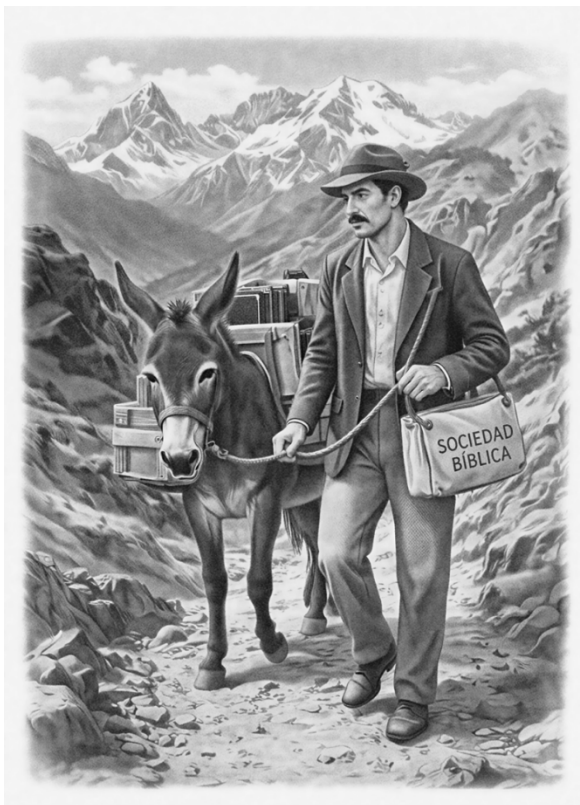
más violenta se editaron a la carrera y se repartieron por millares. El autor de estas líneas ha tenido oportunidad de ver algunas de tales hojas que reposan en antiguos archivos particulares. Una dice bajo el título “EL LOBO, EL LOBO!”: “Alerta, católicos, ¡los lobos andan por medio del rebaño de Cristo, queriendo dispersarlo! Los protestantes andan recorriendo el campo buscando incautos!” Luego termina: “Alerta católicos. Tengamos horror a la herejía, ¡y huyamos de los herejes y excomulgados!” Claro está que los argumentos que en esos libelos aparecen son los mismos de siempre; y por fin, la recomendación a huir. No hay cosa más triste que se pueda decir a un pueblo. La religión que para sostenerse aconseja huir a sus adeptos, es porque no está firme de lo que ella misma enseña. El alcalde de Garzón personalmente recorrió con anticipación todos los hoteles y posadas para advertir que en ninguna manera podrían dar hospedaje ni alimentación a tales demonios en forma de hombres. Gracias a Dios que en todas partes hay alguien que no se dobla tan fácilmente; una señora dijo al funcionario que en esas cosas de su negocio ella no recibía órdenes sino de su marido; y que su marido se hallaba ausente, de tal manera que no tendría inconveniente en recibir a los extranjeros. A pesar de la cerrada oposición, lograron hacer algunos contactos y vender unos cuantos libros. (Ordóñez, Francisco. *Historia del Cristianismo Evangélico en Colombia*. Medellín, Colombia: Alianza Cristiana y Misionera, sin fecha, p. 141)



**Un ciego leyendo la Biblia con sus dedos**

Hace dos años, la Misión Latinoamericana emprendió la evangelización del importante departamento de Bolívar, cuya población es casi tan grande como la de Nicaragua o Honduras. A principios de año, se planeó enviar un grupo de estudiantes del Instituto Bíblico de Costa Rica para que, junto con uno o dos evangelistas, recorrieran la mayor parte de ese departamento, siguiendo un itinerario previamente establecido. Los estudiantes viajaron en parejas, distribuyendo folletos y vendiendo Biblias, Nuevos Testamentos y porciones de las Escrituras. Una lancha de 8,5 metros de eslora, llamada “Buenas Nuevas”, fue destinada a la labor evangelizadora, y dos hombres

fueron designados para esta tarea especial. Durante los primeros cuatro meses, esta lancha recorrió 1.125 millas (1.810 km) y visitó 63 pueblos y aldeas a orillas de ríos y otros cursos de agua. Gracias a la colaboración con la misión en este plan especial, se vendieron miles de ejemplares de las Escrituras. (*American Bible Society Annual Report for 1941*. pp. 154-155)



**Colportor yendo hasta lo último de la tierra en busca de almas sin Biblias**

Como resultado de un fuerte sermón en el que aconsejaba el cura a los guamunos no darnos sal ni agua; un buen liberal nos encontró, antes de llegar al pueblo, y manifestó que de antemano nos tenía arreglada una pieza para la dormida; que en otra parte podríamos contratar la comida y que pastaje para las tres bestias se había conseguido. Esto era importante, porque el cura había amenazado con la excomunión al que diera pastaje a los dos caballos heréticos y a la mula de carga cismática; sin embargo, ellos comieron muy bien. Es cierto que la buena mujer en cuyo potrero estaban, nos

llamó al cabo de dos días, avisándonos que nos sacáramos porque ella estaba excomulgada. ... No dictamos conferencias públicas en pueblo tan conservador como el Guamo, pero de día sostuvimos conversaciones con muchos hombres y cada noche algunos nos visitaban en nuestra pieza para ver los libros. Vendimos bastantes y comprobamos que si hay fanatismo en el Guamo, también hay allí un personal culto e intolerante. La última noche (era costumbre atacarnos la última noche, para poder decir en el púlpito el domingo siguiente que habíamos huido), un exseminarista y compañeros

trataron de provocar la trifulca, pero el señor alcalde se portó debidamente y se evitó un escándalo.

En Purificación, día de mercado, logramos conferencias concurridas, y fuimos participantes de mucha bondad, a pesar de la voz retumbante del doctor Heredia, en la antigua iglesia. En Purificación encontramos almas deseosas de recibir a Cristo como su Salvador personal, comprar la Biblia y llevarla a los campos para estudiarla y persuadir a sus esposas a retirarse del confesionario. (Allan, Alexander M. "Recuerdos". *El Evangelista Colombiano*. Enero 1945, p. 4)

Sería por allí en 1928, que el señor Luis Guerrero, colportor, y un amigo, encontrándose en Sogamoso, resolvieron ensayar una reunión al aire libre, en una esquina de la plaza. Asistió mucha gente, pero durante el sermón, principiaban algunos elementos perturbadores, a tirar cáscaras, frutas, etc., a los oradores. Una agente, estacionado allí, (se supone para guardar el orden), no hizo caso; se mantuvo como estatua para mantener la más estricta neutralidad, cuando de repente, una naranja podrida, destinada al predicador, se dio en la cara del representante del orden. Su conversión, tal vez no muy sincera, fue a lo menos, inmediata. Se puso a correr tras los agresores católicos, y desde ese momento, se dedicó a la defensa de los herejes, y gracias a sus esfuerzos, pudo continuarse la reunión. En ese caso, logró más la naranjada que la convicción personal. La majestad de la Constitución de la República no hizo en el agente de policía, impresión comparable a la naranja. (Allan, Alexander M. "Recuerdos". *El Evangelista Colombiano*. Marzo de 1946, p. 9)



**Leyendo una porción de las Escrituras para llamar la atención**

Pensábamos los dos seguir a la cordillera para visitar la floreciente ciudad



**Un joven valiente ofrece una porción de las Escrituras**

de El Líbano, pues ahí había un centro de espiritistas que nos habían convocado a visitar a su pueblo para que escuchasen el evangelio. Con gran pena tuve que decir adiós al buen compañero y emprender ese viaje solo, montado en la fiel mula baya y con “capitán” (el mismo caballo negro que con tan cristiana resignación había soportado la indignidad de que los católicos le había atusado la cola) llevando adelante las petacas con las Biblias, etc.

Llegué al Lérida por la noche, a oscuras, a encontrar que el cura había ordenado me negaran hospedaje en el hotel, y que el hotel quería ser obediente a la voz de autoridad; así que, estando bastante cansado, y encontrando una cruz en el centro de la plaza, me desmonté y desenjalmé, y soltando a

“capitán” amarrando la mula a la cruz, me acosté junto a las petacas y dormí tranquilo bajo la bóveda del Padre Celestial. Por la mañana, se me acercó una buena señora (Dios la bendiga) para decirme que eso no era modo de tratar a un forastero y que en su casa tenía listo un desayuno para mí y una ración para las bestias. ...

El día de mercado, salí a la plaza para vender libros y repartir tratados. La presencia de un misionero protestante en Líbano fue una verdadera novedad. Algunos me miraron como si fuera alguna fiera, otros mostraron simpatía y algunos compraron libros. No hubo oposición por parte de las autoridades y seguí tranquilamente mi misión. De repente, noté que me seguía un individuo que me hacía muy mala cara. Principió a reprenderme por vender libros malos, y dijo que iba a gritar “Viva la virgen”. Le contesté que por mi parte, no había inconveniente; que podía gritar cuánto quisiera. Inmediatamente cumplió él con lo prometido y el resultado fue que se alarmó y se alborotó todo el mercado. La gente no sabía el porqué del movimiento, pero se formó una verdadera pelotera. Pisotearon en el suelo los artículos vendidos o por vender; tumbaron las mesas; hicieron una ruina de huevos,

pan y comida sin misericordia. Felizmente yo pude escapar y encontré refugio en una tienda. La policía intervino y, no habiendo motivo por tal motín, lograron calmar al pueblo. Mientras tanto, había venido uno de los amigos, Parra, y me llevó a la pieza, donde quedé por unas horas.

Como a la sazón había bastante excitación política en el Líbano, los ánimos, exaltados por lo sucedido en la plaza, dieron otra gira al asunto y por la tarde ocurrió un fuerte choque entre liberales y conservadores. Volaban las piedras y los atacantes hicieron daños de consideración en una tienda. Pronto llegó el alcalde a intervenir y llevó una docena de individuos a la cárcel.



**Justificando la distribución de la Biblia ante la resistencia del clero católico**

A pesar de todo lo ocurrido, los amigos que me habían convidado, no se dejaron impresionar o acobardar e insistieron que siempre se celebraran las conferencias. Don Maximiliano abrió su casa y ahí pudimos reunir un buen número de interesados que escucharon muy atentos el mensaje amoroso del evangelio de paz. No hubo más molestia, ni supe el fin del valiente que había salido a defender su religión, gritando “Viva la virgen”.

De Líbano regresé a Lérica, donde fui recibido con todo cariño por un grupo de hombres de principios basados en el amor a la libertad; estos me brindaron local para las conferencias y me pagaron los gastos ocasionados por la visita. Pasando por Venadillo, llegué luego a Piedras, donde el doctor Calderón, fiel amigo de los evangélicos, me ayudó a conseguir local para la reunión. Al momento, no vi resultado de esa visita, pero lo cierto es que años después, resultaron dos estudiantes de Piedras para nuestro instituto bíblico de Palmira y otro hijo de Piedras, el señor Gervasi Sotelo, enseñó por algún tiempo en el Colegio [cristiano] Americano de Bogotá, antes de ser juez municipal en el Tolima.

Dejando las bestias en Tocaima, subí a Bogotá, donde el hermano Carlos Warren ministraba en la iglesia presbiteriana durante la ausencia del

reverendo T. H. Candor, el pastor. Se celebraron conferencias con muy buenos resultados en la iglesia y al aire libre en Las Cruces, y después,



**Un enemigo del Evangelio destruyendo Biblias**

salimos el señor Warren y yo, para visitar algunos pueblos de Cundinamarca. En Viotá, nos reunimos en la plaza principal. Mientras hablaba el señor Warren, vino el sacerdote muy agitado a preguntarnos con qué autoridad nos habíamos dirigido al pueblo. Resultó una discusión y nosotros le exigimos que nos mostrara su Biblia. El

cura respondió diciendo que para eso tendríamos que ir a la casa cural, así que el señor Warren le acompañó mientras yo seguía predicando. Pronto se oyó el amenazante repique de las campanas echadas a vuelo para ahogar nuestra voz con argumentos metálicos y no bíblicos, por la fuerza y no por la razón. Convidamos al auditorio a acompañarnos a una esquina un poco más retirada de la iglesia, y allí terminamos la conferencia. El siguiente día, seguimos el señor Warren y yo el viaje, visitando varios pueblos antes de llegar a Fusagasugá, donde pudimos predicar al aire libre, por varias noches. De allí el hermano Warren volvió a Bogotá y yo tomé el camino para Girardot, con el fin de regresar a Ibagué a encontrarme de nuevo con el hermano Allan, quien tomará la pluma para escribir el resto de la historia del principio de la entrada del Evangelio al Tolima. (Chapman, Carlos. "Un capítulo intercalado". *El Evangelista Colombiano*. Septiembre de 1945, págs. 11, 17)

## **Costa Rica**

La siguiente historia respalda el lema: "Primero una Biblia, luego un convertido, después una iglesia":

Permítanme contarles la historia de un joven en el seminario de la Misión Latinoamericana aquí en San José, que estudiaba para ser predicador. Vivía en una zona rural de una próspera región agrícola de Costa Rica. No había ningún tipo de actividad evangélica en la zona. Su padre compró una nueva

finca y decidió enviar a José a administrarla. José sabía que se sentiría solo, así que reunió todo el material de lectura que había en la casa para ocupar su tiempo. Entre otras cosas, encontró una Biblia, que para él era simplemente un libro más. Cuando José llegó a la finca, comenzó a leer la Biblia. Empezó a darse cuenta de que su vida no era como la que se describía en el Nuevo Testamento. Así, en la soledad, aceptó a Cristo como Salvador. Cuando regresó a casa, toda su familia y amigos notaron un gran cambio en él. Le preguntaron, y él les contó. Entonces quisieron que les leyera la Biblia.



**El colportor ofrece las Escrituras a toda persona en cualquier lugar**

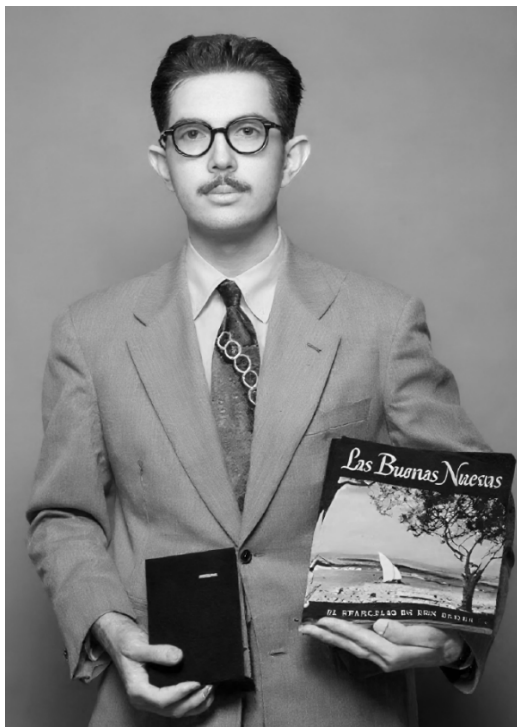
Finalmente, sin la ayuda de nadie de afuera, quisieron tener su propia iglesia. Un misionero se enteró de la historia de José y ofreció sus servicios para ayudar a organizarla. Después de la organización, nombraron a José como pastor, ya que el misionero tenía otras responsabilidades. Durante un tiempo, él desempeñó ese cargo. Finalmente, otro misionero fue a ayudar a tiempo completo, mientras que José ingresó a la Misión Latinoamericana para estudiar. Nadie sabe de dónde provino la Biblia, pero alguien, hace años, la puso en manos de un miembro de la familia, y finalmente dio fruto.

## **Cuba**

Del año 1955 proviene unos detalles del colportor bíblico cubano de la Sociedad Bíblica Americana, el señor Felipe Roselló Otero:

Roselló es un cristiano con cuerpo y alma de líder heroico. Daría su vida por su obra y como todos los grandes es humilde, sencillo, obediente y bueno. Roselló apenas si puede hablar. Y es aquí, en este su defecto físico, donde brilla potente la cooperación divina. Tal vez Dios no quiera devolverle la voz y el habla clara, para hacer más patente en él la complacencia en la obra que él está realizando. Porque, un colportor bíblico que no puede hablar es humanamente inconcebible y, sin embargo, él, mejor dicho, Dios por medio de él, pone en manos de las gentes cada año más de ochenta mil Evangelios

y se le ama tanto por los millares de gentes que le conocen, que Roselló es famoso en Cuba, bajo el título de “El Hombre de los Libritos”. (“La voluntad de mi Padre”. *La Biblia en América Latina*. Abril-junio de 1955, p. 576)



**Un colportor cubano en 1953**

le invitaba a dar lo que voluntariamente pudiera, que sería usado para continuar regalando literatura cristiana. Debido a eso, ya las empresas no ponían objeción alguna, y el personal de los carros, de verme tan a menudo, me cogieron un afecto y cariño y algunas veces ni me cobraban pasaje. De esa forma es mejor para mí, pues casi siempre el que da voluntariamente da siempre más del valor del libro, y casi siempre da por él y por el que no da.

...

Un día que no estaba trabajando, sino que estaba paseando, cuando cruzaba la esquina de Galiano y San Rafael, importantes calles comerciales de La Habana, y esperaba el ómnibus para ir a mi casa, en el momento que iba a tomar el vehículo me tocan por la espalda, y una voz me dice: “Hermano”. Me vuelvo para ver de qué se trataba y me encuentro con hombre joven, de condición humilde, al cual yo no recordaba haber visto nunca, y me dice: “Hermano, ¿no se acuerda usted de mí?” Entonces yo le pregunté de dónde le conocía y él me respondió: “Nos conocemos de un

Cuando yo empecé a trabajar el Evangelio en vehículos motorizados, todo marchó bien. La única dificultad que había es que al principio el personal empleado de las distintas empresas de transporte no me conocía y de vez en cuando ponían alguna objeción a mi trabajo, pues está terminantemente prohibido realizar ventas dentro de los ferrocarriles y de los ómnibus a no ser personas debidamente autorizadas por la compañía. Fue entonces cuando ideé el sistema de regalar en lugar de vender. Cambié la parte del precio en la tarjeta por un leterrito que decía que se obsequiaba los libritos y se

ómnibus en el cual usted me vendió una colección de libritos. Sepa usted que yo y toda mi familia hemos sido ganados para Cristo con los libritos que usted me vendió”. ...

En otra ocasión estando yo sentado en el salón de espera de una estación de ómnibus en el pueblo de Colón, pasó frente a mí mirándome un señor por dos veces consecutivas. Se detuvo frente a mí y metiéndose la mano dentro del bolsillo interior del saco, sacó una cartera en la cual se distinguía la chapa de policía secreta. Sacó de la cartera una moneda de 20 centavos, para que yo la cogiera y al preguntarle a qué se debía ese honor, me respondió que el otro día iba yo repartiendo Evangelios en un ómnibus y que él no tenía dinero en aquella ocasión, pero que cogiera ahora la peseta y regalara 20 evangelios en su nombre. ...



**Transportando cargamentos de Biblias en el siglo XIX**

El peor enemigo que he tenido ha sido un viajero que es catedrático y profesor de un colegio de Matanzas. Cada vez que yo subía al ómnibus en que él iba de La Habana a Matanzas, cuando yo empezaba a colocar la Palabra de Dios entre los pasajeros, se ponía a estorbar mi buena obra advirtiéndole a los pasajeros que no cogieran los libros que yo vendía porque eran libros protestantes y los que los leían estaban excomulgados por el Papa, y él no los cogía porque él creía en el verdadero Evangelio y no en el de los protestantes. Ni los pasajeros ni yo le hacíamos caso. Yo continuaba en mi trabajo mientras él hablaba y los pasajeros me compraban. Finalmente, este hombre fue vencido, pues en una ocasión, entre otras palabras dijo de mí: “Este hombre es una persona muy buena y muy decente, pero lo único que a mí no me agrada es que distribuye propaganda protestante”. Desde esta ocasión no volvió a molestarme más. (“Vida y Obra de un Colporteur Bíblico”. *La Biblia en América Latina*. Abril-junio de 1955, págs. 578-579)

## **Ecuador**



**Colportores en Guayaquil (1913)**

El peor momento lo pasaron en la población de Malchinigúí, al norte de Quito el 13 de abril de 1909, el último año de su estadía en el país. En los meses anteriores se había formado en ese lugar una pequeña iglesia metodista por el esfuerzo de Benjamín de la Torre, un pastor laico que trabajaba como colporteur de la Sociedad Bíblica Americana, bajo la dirección de Harry Compton. Aunque ya habían sido advertidos por la población de que si visitaban el lugar les iría mal, ellos insistieron en realizar una “campana evangelística” de una semana, de todas maneras. Instigadas por

el cura del lugar unas 500 personas asaltaron esa noche la casa en que estaban hospedados los Compton, destruyendo muebles y cuanto encontraron, y los misioneros se salvaron por milagro, huyendo hacia Tabacundo. (Padilla J., Washington. *La Iglesia y los Dioses Modernos: historia del protestantismo en el Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1989, p. 290)

Guayaquil es también el centro del trabajo de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera en el Ecuador. Desde aquí el colporteur, Sr. Zoilo Irigoyen, visita los pueblos situados en el sistema fluvial del Guayas y en la línea férrea Guayaquil-Quito. Por muchos años él ha realizado un servicio fiel y ha circulado un número apreciable de Escrituras a pesar del clima insalubre y el analfabetismo del pueblo. Su campo especial es el “malecón” o sistema de muelles situados a lo largo de la orilla del río. Allí se embarca diariamente en los vapores que viajan al interior, y visita los innumerables poblados a lo largo de las orillas de los ríos que fluyen a los esteros del Guayas. Además

del tráfico de los vapores hay una gran población flotante en el río, que vive en canoas y balsas, muchas de las cuales llegan de lugares lejanos del interior con propósitos comerciales. Muchas de estas rústicas embarcaciones regresan llevando una copia de la Palabra de Dios para dar luz a algunas casas en la profunda oscuridad de los pantanos plagados de fiebre y cocodrilos del centro del Ecuador. (Padilla J., Washington. *La Iglesia y los Dioses Modernos: historia del protestantismo en el Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1989, p. 313)

Este joven, Rafael R. Salvador, tiene un gran potencial para la obra. Lo encontré en una platería cuando entré a ofrecer la Biblia. El dueño compró una y luego, dirigiéndome a este joven, Salvador, le ofrecí venderle una



**Un colportor en Ecuador lee la Biblia a un grupo interesado**

también. “La compraría con gusto, pero no tengo dinero”. Entonces le regalé un Evangelio de San Lucas. Lo aceptó con gratitud y me preguntó dónde vivía. Le dije dónde estaba mi casa y prometió venir a comprarme una Biblia, pues me dijo que deseaba conocer el libro. Al mediodía, cuando llegué a casa, me sorprendió mucho encontrarlo allí esperándome. Llevaba allí cerca de una hora, y no fue tiempo perdido, ya que mi esposa aprovechó la oportunidad para hablarle del evangelio. Compró una Biblia, y le dijimos que viniera a visitarnos cuando quisiera, y venía con bastante frecuencia a nuestra casa. Hablábamos del evangelio con él todas las tardes. Tuve que convencerlo de que nuestra Biblia era verdadera, pues él, como buen católico, pensaba que era falsa. Le mostré una copia de la Biblia católica de Scío, y en este caso fue excelente. Finalmente, una tarde nos dijo: “Todas mis dudas han desaparecido. Estoy convencido”. Añadí: “Ahora lo que queremos es tu conversión”, y esto también sucedió. Antes de partir a Quito, entregó su corazón al Señor. (Penzotti, F. G. “After fifty years.” *Bible Society Record*. July 1914, p. 102)

Una muy rara excepción a la persecución católica fue la siguiente anécdota que le ocurrió al colportor Diego Thomson en Ecuador en 1824:

En una ocasión unos frailes supieron de su presencia y lo buscaron para darle hospedaje y poner su monasterio a su servicio para vender más Nuevos Testamentos. (Montecillos Ciprés, José Luis. *Diego Thomson y la Biblia en México*. México, D. F.: Editorial El Camino a La Vida, 2007, p. 3)

## **El Salvador**



**Un colportor cruzando el río Lempa en El Salvador con sus mulas (1917)**

Las ventas fueron bajas, como notarán. No tengo excusa alguna. Hice lo mejor que pude. No parece importar mucho dónde se trabaja; es la misma historia: no hay dinero. Hay miles de hogares donde no hay ni un centavo. La mayor parte del prejuicio antiguo contra la Biblia ha desaparecido. Prueba de ello es la prontitud con la que se aceptan y leen los Evangelios. Al menos en mi opinión, la falta de antagonismo directo constituye un gran desafío, y deberíamos estar distribuyendo porciones como nunca antes, para que la gente conozca este libro poco conocido.

Empezamos en Cuscatcingo, el último de los suburbios inmediatos de la capital en ser trabajado. Aquí nos topamos con una verdadera racha de fanatismo. Evidentemente, los niños fueron soltados para molestarnos, y lo hicieron a la perfección, ahuyentándonos desde las casas con piedras y abucheos, y rompiendo la literatura cuando era posible; pero el Dios de toda paciencia fortalece. (Halliday, R. C. *Bible Society Record*. Jan. 1932, p. 13)

## España

En el siglo XIX hubo un colporteur que llegó hasta Iznatoraf, un pueblo pintoresco situado sobre un monte. Dicho pueblo es parte de un municipio de la provincia de Jaén, en España. El colporteur subió el monte y distribuyó porciones de la Biblia. Logró vender una selección de porciones bíblicas a un grupo de campesinos simples. La semilla cayó sobre suelo fértil. Cada tarde los campesinos se reunían para leer y escuchar la Palabra de Dios que había llegado a sus manos gracias al colporteur. En un momento dado, uno decidió escribir en busca de más información. Escribió a Cipriano de Valera a la dirección de la sociedad bíblica en Madrid que aparecía en el evangelio de Lucas. Fue en el siglo XVIII, ¡y no sabía que Valera había vivido hacia fines del siglo XVI y principios del XVII! (Véase *Bible Society Record*. March 18, 1897. p. 34)

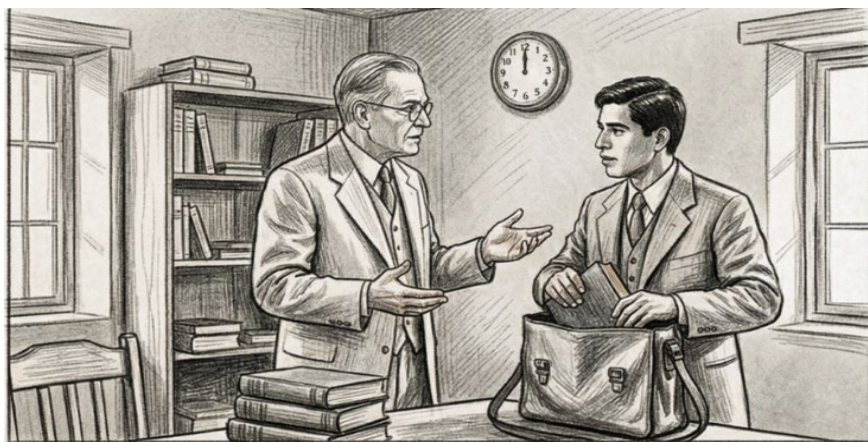
En nuestros informes del año pasado, por ejemplo, encontramos a un colporteur en Westfalia derribado y pisoteado; un vendedor de Biblias apedreado en las Azores; una Biblia mutilada y quemada públicamente en Posen; un obrero despedido de un molino harinero cerca de Sevilla porque compró un Testamento; un colporteur español en Jábaga aturdido por una turba incitada por el cura; la barba de otro colporteur parcialmente arrancada por un sacerdote en Salamanca; el hijo de un colporteur en Lérida enterrado a la fuerza “católicamente” por el sacerdote durante la ausencia de su padre; y, aún más cruel, el hijo de otro colporteur al cual se le negó el entierro excepto donde los cerdos escarban aledaño a las carreteras de Almería. (*Behold a Sower: A Popular Illustrated Report of the British and Foreign Bible Society*. London, 1901, p. 55)



**Puesto temporal de ventas de Biblias en España por la Sociedad Bíblica Británica en 1929**

...Gracias a Dios, van abriendo los ojos, y prueba de ello es que no sólo nos recibieron con gran bondad, sino que un grupo de diez o doce de ellos nos tuvieron hasta la medianoche, escuchando la lectura y exposición de las Escrituras, y haciéndonos preguntas que revelaban la sed que tienen por el conocimiento de la Palabra de Dios. Apenas querían volver a casa, ni siquiera a esa hora, ni dejarnos salir. (*Annual Report of the British and Foreign Bible Society*, 1895, p. 87)

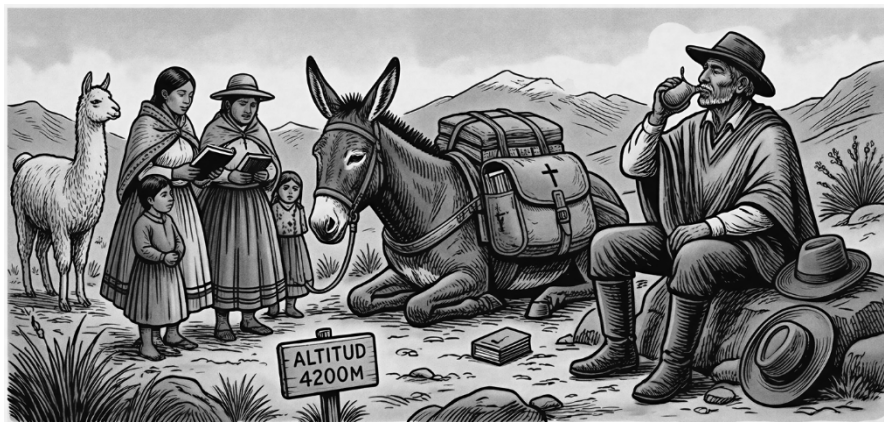
Los sacerdotes católicos están evidentemente alarmados por la gran difusión de las Escrituras y las publicaciones religiosas entre la población de Barcelona, y se ven obligados a recurrir a alguna medida para mitigar las consecuencias de lo que consideran un mal tan grave. Han decidido celebrar un auto de fe de libros, ya que ya no pueden quemar a los herejes; pero la dificultad reside en convencer a quienes han comprado las Escrituras para que entreguen sus ejemplares con ese fin. Para lograrlo, la Iglesia ofrece como recompensa una rosa de oro a la persona que consiga reunir el mayor número de ejemplares antes de una fecha determinada. (*67th Report of the British and Foreign Bible Society*. 1871, p. 152)



**El colportor recibiendo instrucciones antes de partir**

Como dijera Jameson, en su Informe de la Sociedad Bíblica en España en 1890: “Es realmente patético ver cómo la gente expresa su sorpresa y deleite al leer la vida de Jesús, presentada por nuestros colportores. A nadie se le ocurre pensar que aquello sea ‘la Biblia protestante’ tan denunciada por los curas, sólo encuentran ‘la vieja y dulce historia’. Luego, sin embargo, viene alguien a estropear la cosa y se apresuran a buscar el ‘agua bendita’ para rociarla donde estuvo sentado el vendedor de la Biblia...”. (Flores, José. *Historia de la Biblia en España*. Barcelona: Clie, 1978, p. 15)

En su libro *Historia de la Biblia en España*, José Flores comparte varias anécdotas que compartimos a continuación. El primero es de un colporteur español llamado Juan Flores del año 1870, la cual ilustra las privaciones, sacrificios y a la vez la gracia de Dios de un colporteur:



**Un colporteur descansando en la montaña mientras que un grupo de interesados examina sus Biblias**

... Iba llena mi mente de pensamientos varios y lleno un saquito con Biblias, con mucho frío en el cuerpo y mucha hambre equivoqué el camino de la estación, pero al recordar mi extravío procuré orientarme del campo; crucé tierras y senderos, y como la nieve todo lo cubría, al fijar el pie en el suelo me faltó apoyo, me abandonaron las fuerzas y caí entre la nieve; había caído en un ribazo y la nieve me cubrió; pude levantarme sin dificultad, pero al querer alzar el saco de entre la nieve conocí mi flaqueza, mis manos estaban heladas, mis dedos entumecidos.... no tenía fuerzas. Callo lo que pasé en aquellos amargos momentos; más de diez minutos tardé en poder sacar el saquito de entre la nieve; seguí mi camino para la estación; el tren no salía hasta las siete de la mañana, y eran las cuatro; me senté en el andén y esperé. Un empleado de la estación reparó en mí; vio mi ropa cubierta de nieve y que yo estaba temblando; se conmovió su corazón de compasión y me hizo pasar al despacho del jefe de estación; allí me conoció el jefe, me saludó con afecto y me hizo tomar asiento junto a la chimenea en una butaca. Después de un rato, entre el jefe y otros tres empleados reunieron sus cenas respectivas, pusieron la mesa y a fuerza de sus instancias me hicieron comer con ellos; yo me llevaba con mucha hambre y comí bien; después que se concluyó la cena se durmieron; me acerqué a la chimenea, y al calor de la lumbre me quedé también dormido. (Flores, José. *Historia de la Biblia en España*. Barcelona: Clie, 1978, p. 214)

He permanecido en Burgos, tres días; en el primero no vi venta, y en el segundo día de mercado me puse mi mesita en la plaza. Acto continuo se acercaron tres curas con el objeto de saber qué libros eran los que llevaba; se los mostré diciéndoles que eran los Santos Evangelios y la Biblia, con la cual los que se decían cristianos pueden conocer a Dios y a su Hijo Jesucristo. Después de algunas palabras terminaron diciéndome que los libros tenían veneno y que no vendería ninguno; efectivamente, me pusieron tres o cuatro centinelas de vista para decir a los que venían a comprar que los libros eran malos. Así lo hicieron lo mismo en la plaza que por las calles, yendo detrás de mí dando voces para que nadie comprara.

Sin embargo, por la noche asistieron a la posada algunas personas a quienes enseñé la verdad de Dios, pues aún no conocían al Verdadero, formándose dioses, como se lo demostré, hoy en un santo y mañana de otro. Las personas que me oyeron confesaron que tenía razón. (Flores, José. *Historia de la Biblia en España*. Barcelona: Clie, 1978, págs. 222-223)

Fui y estando ella comprándome un Testamento, vino el cura, y al verme vendiendo en su casa, me dio un empujón que me tiró al suelo lastimándome el brazo bastante, y después tiró los libros a la calle diciendo blasfemias indignas de salir de la boca de un sacerdote.



**Jóvenes leyendo la Biblia por primera vez gracias a un colporteur**

La gente del pueblo al ver lo malo que me trataba y el atropello que me había hecho y mi paciencia al escuchar las palabras del Evangelio, se puso a mi favor y vendí 27 reales en Testamentos y Evangelios. (Flores, José. *Historia de la Biblia en España*. Barcelona: Clie, 1978, p. 224)

Otro colporteur, escribiendo desde Sevilla, cuenta: “Me situé en la plaza de la ciudad, con una pequeña mesa ante mí, sobre la cual expuse mis libros, se acercaron dos curas, tomaron un Evangelio que hicieron pedazos, insultándome terriblemente al propio tiempo; los mismos alcaldes fueron testigos del escándalo. Seguidamente los curas tiraron la mesa, y trataron de ahogarme con sus largas túnicas negras. Después de imaginarse que habían alterado

mis planes, persistí en leer en voz alta la Biblia a un grupo de personas que se había acercado a presenciar la escena, los curas se retiraron con un aire indignado. Por la noche hubo una procesión del “Rosario”, cuando fue insultado de nuevo; uno de los curas me ofreció su mano con la intención de tenerme en su poder. Más adelante fui arrestado por las autoridades y echado



**Los colportores en algunas regiones sufrían persecución por las autoridades**

en prisión, donde me tuvieron encerrado durante las próximas catorce horas. A continuación fui llevado ante ellos y fui sentenciado a pagar una multa de ptas. 50, y a diez días de cárcel. Decidí no dejar de llevar la Biblia conmigo, lo cual enfureció más a los curas, que insistieron en que me fuera quitada la Biblia. Pedí a las autoridades que me dejaran defenderme a mí mismo, citando los textos de las Escrituras; repitiéndoles, además, todo el capítulo cuatro de la primera Epístola de Pablo a Timoteo, que conocía de memoria. Esto les desarmó de tal modo que los alcaldes no vieron motivo de que se me impidiera vender los libros, y mi sentencia fue retirada. Al llegar a la calle como hombre libre, los curas me enviaron a un número de colegas para que me molestasen, pero los hombres y mujeres se pusieron de mi parte”. (Flores, José. *Historia de la Biblia en España*. Barcelona: Clie, 1978, págs. 226-227)

En un capítulo del libro *La Biblia Perseguida* aparece la historia de Agustín Bautista, quien sufrió persecución distribuyendo Biblias en la Moral de Calatrava en España a los 15 años, una experiencia que cimentó en él un deseo de servir al Señor:

Y, sin mayores explicaciones, agarró del brazo al colportor, le zarandeó fuertemente y le dijo con tono amenazador: “Si no se marchan del pueblo inmediatamente les pegaremos una gran paliza”. Y sin mayores argumentos,

se fue al ayuntamiento a denunciarles. Padre e hijo fueron llamados e interrogados por el alcalde, quien examinó cuidadosamente la mercancía que llevaban. Al poco rato les dijo que podían continuar con su trabajo, pues él estaba allí para hacer justicia. Agradecidos, regalaron al alcalde una Biblia, recibiendo de él la promesa de que la leería aunque le excomulgasen.

Con el ánimo renovado, llegaron a la plaza y allí instalaron su puesto de libros. Del gancho de una barra colgaron el cartel que anunciaba *La Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento, tres pesetas ejemplar, ediciones populares, magnífica edición*. Allí estaba Bautista, junto a su padre, sirviendo al Señor y padeciendo persecución por causa de su nombre. ...

Pronto un numeroso grupo de personas, al correr la voz de lo que había ocurrido, se arremolinó alrededor del puesto, momentos que el señor Agustín aprovechó para predicarles el Evangelio y, con la Biblia en la mano, instruirles acerca de la salvación. No os dejéis engañar por las mentiras de Roma, les decía, la salvación es gratuita, no tenemos que pagar misas ni hacer ningún tipo de sacrificios. Jesucristo pagó por todos nosotros. Él derramó su sangre en la cruz para salvarnos de nuestros pecados...

Así es que la primavera de ese mismo año [1925] fue bautizado por inmersión en la Iglesia Evangélica de Valdepeñas por el evangelista don Miguel Aguilera y desde entonces puso



**Un guatemalteco descubriendo los tesoros en las Escrituras**

su vida al servicio de Dios, sin ningún tipo de restricciones. Ahora sí, sería definitivamente del Señor. Y se veía a sí mismo como el don Quijote de la Mancha, tan familiar, tan cercano, recorriendo los pueblos y ciudades de España con la Biblia en la mano proclamando el mensaje de Juan 3:16... (García Ruiz, Máximo. *La Biblia Perseguida: Microhistorias de colportores*. España: Sociedad Bíblica, 2010, p. 132)

## **Guatemala**

A principios de año visitamos Quetzaltenango y los pueblos cercanos. Salcajá, en tiempos pasados, era un lugar tan fanático y lleno de superstición e ignorancia que solo pudimos dejar allí algunos Evangelios y folletos, pero no sin antes haber sido rociados con agua caliente. Una familia en San Juan

dedicó su humilde casa a la predicación del evangelio. Dondequiera que íbamos, había interés en la Palabra y vendimos muchos libros; muchos nos



**Leyendo la Biblia a plena vista de la bella naturaleza en Guatemala**

pidieron que nos quedáramos más tiempo. Una mujer que regentaba una taberna decidió tirar sus botellas y bebidas a la calle, lo cual hizo al llegar a casa. Otra joven, cuyo padre era alcohólico, dijo que, aunque su padre la golpeará, seguirá a Cristo. Un joven se levantó y declaró que no le avergonzaba decir que tenía la intención de seguir al Salvador. Un gran número de personas no pudieron entrar, pero escucharon el evangelio desde afuera. (Hayter, James. "A Busy Year in Central America and Panama." *Bible Society Record*. Aug. 1914, p. 120)

Se han operado en aquel país prodigiosas conversiones. He conocido hombres que eran el terror de sus familias, las que ya estaban acostumbradas a verlos llegar tambaleando, dominados por la bebida, vomitando insultos y blasfemias, trayendo en la mano la fatídica botella, y con la otra amenazando sacar el cuchillo (que nunca se les cae de la cintura); la mujer y los hijos se espantaban al verlos entrar, y trataban de huir y esconderse, no logrando siempre escapar de sus golpes y otras barbaridades. Y he tenido el gran gozo de conocer a hombres de estos convertirse a Cristo y llevar una vida ejemplar por su piedad; sus hogares transformados de infiernos en paraísos; la esposa e hijos no huyendo despavoridos sino yendo al encuentro del marido y del padre para darle la bienvenida y abrazarlo cuando llega al hogar, de regreso del trabajo. (Celada, Claudio. *Un Apóstol Contemporáneo: La Vida de F. G. Penzotti*. Buenos Aires: Librería La Aurora, sin fecha, págs. 294-295)

## **Honduras**

Nuestro nuevo superintendente de la obra de colportaje en Honduras, el Sr. Hockings, un joven de veintiséis años, ha progresado mucho con el idioma y, con la ayuda de nuestro fiel Modesto Rodríguez, ha repartido unos 2.376 libros, recorriendo unas siete mil millas y visitando unos quinientos pueblos y aldeas. Honduras es probablemente la república centroamericana más



**Un colporteur cumpliendo su misión de encontrar a alguien sin una Biblia** difícil de recorrer. Las carreteras son malas o inexistentes. Los pueblos a veces están a días de distancia, lo que obliga a largos viajes a lomo de mula. El Sr. Hockings ha escrito lo siguiente sobre el trabajo del año:

Por la gracia de Dios, podemos recordar 1912 con agradecimiento por las muchas bendiciones recibidas. Durante todo este tiempo, a pesar de las dificultades del viaje, la mala alimentación, el mal clima, etc., nos hemos mantenido en buena salud. Hemos encontrado mucho interés en el evangelio. En una ocasión, la municipalidad nos invitó a explicar el evangelio, lo cual hicimos con mucho gusto. Luego nos invitaron a quedarnos en su pueblo para enseñarles más o enviarles un misionero, pero tuvimos que confesar con tristeza que no había suficientes misioneros. Todo este pueblo está interesado en el evangelio, gracias a las Escrituras que circulan allí los colportores de la Sociedad Bíblica.

Nos arrestaron dos veces: una por culpa del sacerdote romano por distribuir Evangelios el Viernes Santo, y otra por la ignorancia de los funcionarios locales, que nos clasificaron como viajeros desconocidos, aunque Modesto es hondureño y llevábamos la documentación en regla. Nos obligaron a regresar por senderos de montaña casi intransitables, y estuvimos arrestados durante tres días. Debido a la revolución y la

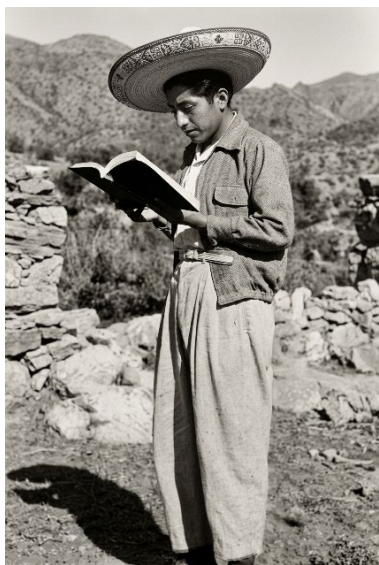


**Un colporteur ofreciendo una Biblia y tratados**

hambrión, también hemos sufrido. Tres o cuatro veces nos perdimos. Tuvimos que dormir a la intemperie en las montañas, sin nadie cerca que nos ayudara. Una vez casi perdimos una de nuestras mulas al cruzar un río caudaloso y profundo. En otra ocasión, mi compañero cayó en un charco de lodo, y la mula cayó allí. En otro lugar, un tigre nos enfrentó en el camino, y mis dos compañeros oraron al Señor, y quizás más asustado que ellos, el tigre se escabulló. Una de nuestras mulas fue mordida por una serpiente y otra por una araña venenosa, y permanecerán en reposo durante quince días. En uno de los lugares tuvimos que luchar durante días con ramas de pino contra una mosca llamada “tábano”, que chupa la sangre de los animales, dejándolos tan débiles que es imposible trabajarlos. De hecho, estaban cubiertos de grandes gotas de sangre. Los vampiros entonces retomaron la tarea por la noche, dejando grandes agujeros por donde mana la sangre. Dos veces fuimos atacados por abejas silvestres, que o bien parecían oponerse a nuestra presencia o bien querían instalarse en nuestro cabello; no sé cuál. Estas representan algunas de las cosas que perturban y tratan de desanimar, pero como Pablo, tenemos que decir: “Pero de ninguna cosa hago caso”. Si no fuera por el otro lado, tal vez los tigres, las abejas y las moscas tendrían éxito; pero gracias a Dios, también hay muchas cosas que nos animan. Aquí les dejo algunas:

En un pueblo solitario de Honduras, conocimos a un hombre que estudiaba las Escrituras, pues decía que su esposa murió tan feliz leyendo ese libro, que quería seguirla y descubrir en él las cosas maravillosas que la habían hecho morir feliz. Nos recuerda al etíope. Con cuánta alegría le mostramos a Jesucristo. En otro pueblo, una anciana escuchó con mucha atención nuestra predicación de la cruz. Me abrazó con naturalidad una y otra vez por traerle tan buenas noticias, y al encontrarla más tarde, me contó que había estado hablando con el Señor a solas sobre estas cosas, que yo les había explicado, preguntándole si era cierto, y añadió: «Es cierto». Su esposo, discretamente, se empapó de la verdad, y casi todos compraron un Evangelio o un Testamento. (“The Central America Agency.” *Bible Society Record*. April 1913, pp. 59-60)

En segundo lugar, viajar es muy difícil; hay pocas o ninguna comodidad para el viajero ni para su animal de carga. Prácticamente no hay carreteras y, excepto unos ochenta y siete kilómetros en la costa norte, no hay ferrocarriles. No hay posadas ni hoteles,



**Un campesino mexicano leyendo la Palabra de Vida provista por un colporteur**

salvo en la capital y en una o dos de las ciudades grandes, así que uno tiene que confiar en la cortesía de los lugareños, quienes con gusto permiten que uno cuelgue su hamaca junto con el resto de la familia en la única habitación de la que suele constar la casa. En una ocasión, éramos diecisiete personas en una habitación, incluyendo un colporteur local y yo. Allí cantamos algunos himnos evangélicos, y la gente se mostró muy interesada, y por la mañana les vendimos una Biblia, lo cual compensó las incomodidades temporales. ...

Para terminar, diría que creo que aquí hay grandes posibilidades para el siervo de Dios que esté dispuesto a soportar dificultades como un buen soldado. Ya hay creyentes en algunas ciudades, pero no tienen pastor ni misionero. Dios está

bendiciendo su Palabra; Satanás se opone a través de los sacerdotes, quienes prohíben enérgicamente la compra de la preciosa Palabra de Dios; (“The Little Known Country of Honduras.” *Bible Society Record*. Jan. 1913, pp. 6-7)

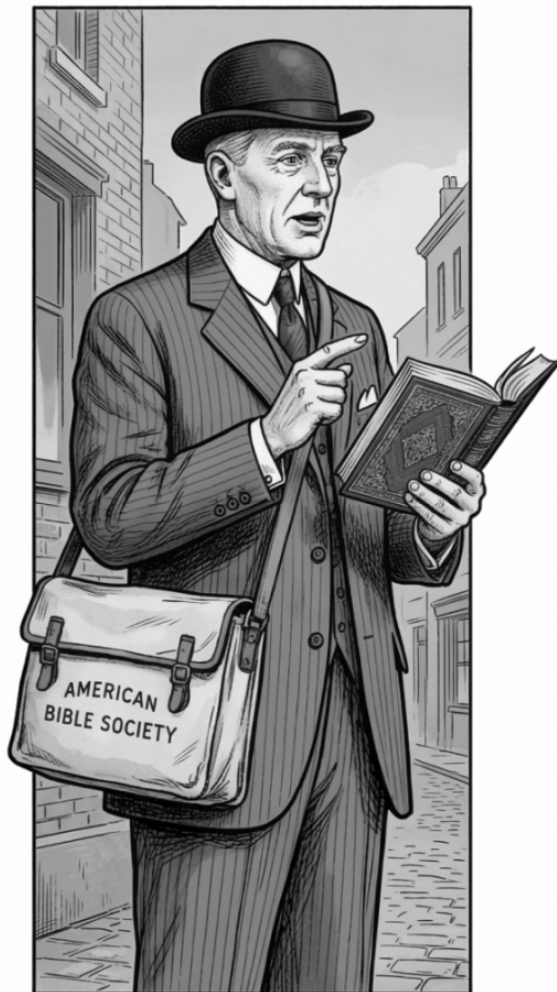
## México

Durante el año, tres congregaciones, ubicadas en zonas muy distantes entre sí, comenzaron a pagar un salario a su propio colporteur. En otra parte del país, varias congregaciones dispersas se encargan de cubrir todos los gastos de su colporteur mientras este viaja de un lugar a otro vendiendo libros y predicando a todos. Estos hombres presentan informes mensuales regulares utilizando los formularios de la Sociedad Bíblica, pero también informan a las congregaciones, lo que debe ser una experiencia similar a la de Pablo y Bernabé al regresar a Antioquía. Además de lo anterior, algunos misioneros bautistas pagan el salario de tres colportores y, además, pagan a la Agencia por todos los libros vendidos por estos hombres. (Mellen, A. H. "Methods in Mexico." *Bible Society Record*. June 1924, p. 95)



**A los colportores en ocasiones les toca ir a los lugares más pobres en busca de almas sin las Escrituras**

Sus colportores tenían una tarea peligrosa. Varios fueron golpeados, apedreados o encarcelados. La Constitución mexicana de 1867 prohibía de manera bastante ambigua la quema de Biblias o incluso su prohibición por parte de sacerdotes hostiles, pero los "bandidos" eran contratados o incitados a hostigar a los vendedores de Biblias. Varios obispos ordenaron la excomunión de todos los que poseían una Biblia. Se consideraba afortunado si podía encontrar a alguien que le alquilara un lugar para dormir y bendecido si una familia amiga le brindaba comida y refugio. (Dwight, Henry Otis. *The Centennial History of the American Bible Society*. New York: The Macmillan Company, 1916, p. 97-98)



**Un colporteur distinguido sale en busca de almas sin Biblias**

apareció. En vista de eso, he desechado a mi Cristocito y al resto de las imágenes que tenía. Lo que ahora deseo es leer la Biblia”. En la Biblia, esa mujer encontró a Cristo; no el «Pequeño Cristo» que ella creía conocer, sino el Cristo de los Evangelios, poderoso para hacer todas las cosas y salvar de la ignorancia, el pecado y la superstición. (American Bible Society. *Annual Report*, 1954, p. 161)

Con alforjas llenas de Escrituras, emprendió un viaje a lomo de burro por las montañas de Zacatecas. Perdió el rastro, viajó todo el día sin encontrar a

La superstición no puede resistir el poder de la Palabra de Dios. El colporteur Faustino Arcia tuvo otra experiencia en un pueblo del estado de Tabasco. Visitó un hogar donde la dueña de la casa era muy fanática y supersticiosa. Ella le aseguró al colporteur que su santo y sus imágenes podían hacer milagros y que no se dejaría convencer de que no tuvieran tal poder. Después de unas semanas, Arcia visitó el pueblo y el mismo hogar de nuevo. Esta vez la señora le dijo: “Lo que has dicho es cierto. A mi Cristocito le até una vela en su espalda, imponiéndole este peso para que me hiciera el milagro de traer de vuelta a uno de mis gallinas que se había perdido. Mi Cristocito soportó el peso de la vela durante un mes entero, pero la gallina no

nadie en su camino, y al anochecer, se vio atrapado en una terrible tormenta justo cuando su burro se negaba a avanzar por una cornisa en la ladera de una montaña. Al adelantarse, se encontró a la entrada de una cueva. Allí, él y su burro encontraron refugio para pasar la noche. Durante todo el día siguiente buscaron señales humanas. Al caer la tarde, se avistaron huellas frescas de un caballo. Estas, finalmente, los llevaron a un asentamiento. Fue bien recibido. Hombres y animales recibieron el alimento que tanto necesitaban. Pronto se supo que su anfitrión, veinticinco años antes, había comprado un “libro precioso”, que, con la lectura y el préstamo, se había desgastado, y necesitaban otro para reemplazarlo. Grande fue la alegría cuando el Sr. Luna abrió sus alforjas y sacó “el libro precioso”: la Biblia. Su anfitrión invitó a los vecinos a entrar para escuchar explicaciones de las Escrituras que todos habían leído del libro que habían tomado prestado. Al

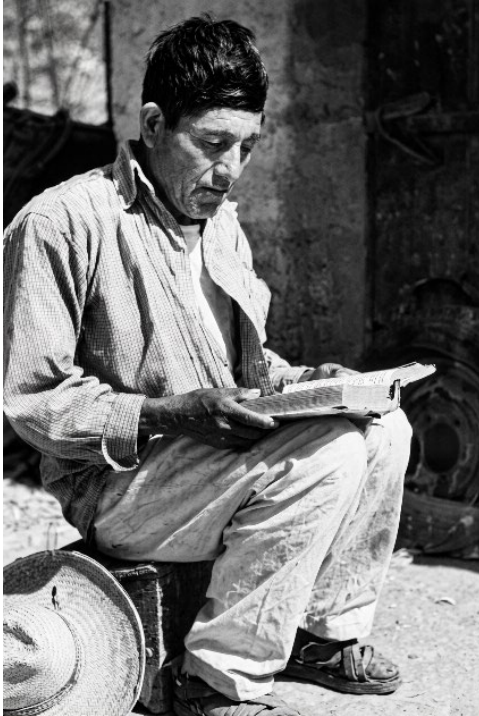


**Ofreciendo Biblias en los lugares más concurridos**

llegar la medianoche, el Sr. Luna, muy cansado por las horas de camino y de charla, quiso detenerse; pero sus oyentes estaban tan ansiosos que continuó. Vendió todas las Biblias y Testamentos que tenía y, más tarde, regresó con más.

Poco después, un misionero visitó el lugar y organizó una congregación evangélica. El Señor guió y usó a nuestro colporteur de esta manera, hace treinta años, para confirmar la fe cristiana de aquellos niños en el Evangelio, que habían recibido su primera luz de una Biblia comprada veinticinco años antes.

Hace algunos años, el Sr. Luna, llevando su paquete de Escrituras, en uno de los barrios más humildes de la Ciudad de México, cerca de una pulquería, fue alcanzado por un hombre que le preguntó qué vendía. Nuestro colporteur le mostró una Biblia. Sin decir una palabra más, el desconocido le dio un puñetazo en el pecho y corrió hacia la pulquería. Dos hombres, que presenciaron lo sucedido, preguntaron qué pasaba. El Sr. Luna le restó importancia; pero notaron sangre en su abrigo. Le habían golpeado justo



**Un obrador mexicano descubre la gloria del evangelio en su propia Biblia**

encima del corazón con un instrumento afilado. La sangre había empapado tres prendas e incluso la gruesa lona de su mochila. Lo llevaron de urgencia a un hospital. Tardó un mes en recuperarse.

Un año después, el Sr. Luna iba en un tranvía cuando el conductor le pidió que hablara con él. Se concertó una cita. Resultó que el conductor, que había presenciado el incidente, quedó muy impresionado de que el repartidor no buscara venganza alguna y quería saber qué libro había estado vendiendo. Y este hombre se convirtió en un activo predicador cristiano personal con la Biblia entre sus compañeros de tranvía. (Marroquin, Hazael. "In Mexico." *Bible Society Record*. October 1934, p. 106)

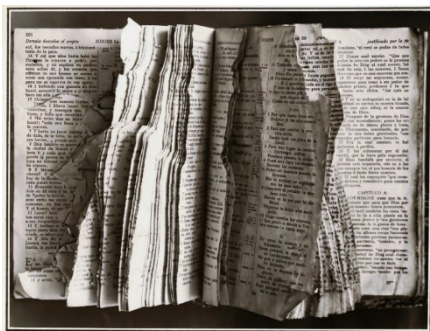
En los mercados de varias ciudades [de Yucatán, México], se subía a una caja, cantaba himnos, predicaba la abstinencia de bebidas alcohólicas y leía los Evangelios, para luego vender libros con la ayuda de algunos muchachos cuyo cariño y lealtad se había ganado. Cuando lo amenazaron con arrestarlo por predicar religión en público, lo cual era ilegal, respondió con firmeza: "No estoy predicando; solo estoy vendiendo estos libritos. La ley me da derecho a vender mis productos, y estos valen mil veces más para la gente que las miserables medicinas de patente que ustedes permiten que otros vendan". Y continuó con la venta. (Mellen, A. H. "Methods in Mexico." *Bible Society Record*. June 1924, p. 95)

En otra parte de México, un vendedor ambulante de Biblias se encontró con unos hombres en un estrecho paso de montaña. Al reconocerlo como “ese protestante”, lo atacaron y le robaron todo el dinero que llevaba, excepto unas pocas monedas que pasaron por alto. Con la cuerda que usaba para atar sus Biblias, lo ataron a un árbol con tanta fuerza que la áspera cuerda le produjo profundas heridas en la piel. Eran alrededor de las nueve de la mañana. Al final de la tarde, un arriero pasó por ese camino solitario, escuchó sus gritos y lo liberó. Al día siguiente, volvió a cargar su pesado fardo y reanudó su camino, tan debilitado por la terrible experiencia que apenas podía moverse. Con las tres monedas que los rufianes habían pasado por alto, compró algunas tortillas. La amable y compasiva mujer que se las vendió le regaló también algunos frijoles. Siempre fiel a su misión, mientras comía, le habló de Cristo y de la Biblia y le leyó pasajes de uno de los libros que llevaba. Ella escuchó con creciente interés y, antes de que se marchara, le compró un ejemplar. Un poco más adelante, se sintió completamente agotado. Cayó de rodillas y oró en voz alta, pidiendo ayuda. Cuando abrió los ojos, un hombre estaba de pie frente a él. “¡Qué hermosa oración!”, dijo el hombre con admiración. “Esos hombres de allá con los burros le llevarán su carga”. Con su carga sobre el lomo del robusto animal, continuó su camino con alegría. (Gibson, John M. *Soldiers of the Word: The Story of the American Bible Society*. New York: Philosophical Library, 1958, pp. 207-208)

El pueblo mexicano de Chalma era tan fervientemente anti-protestante como Paintla. Un comprador de Biblias —solo había tres en total— encendió un fósforo con desprecio, prendió fuego al libro y arrojó el volumen en llamas a la cara del vendedor ambulante.

Otro vendedor ambulante mexicano recibió un trato similar de un borracho que le había comprado una Biblia a las afueras de una taberna. «¡Y ahora mira lo que voy a hacer con tu libro!», gritó, rompiéndolo en cinco o seis pedazos y esparciéndolos por el lugar.

Otro borracho recogió algunos de esos fragmentos y se los llevó a casa. Poco después, enfermó y tuvo que guardar cama. Inquieto, empezó a buscar algo con lo que entretenerse. Recordó aquellas hojas rotas y comenzó a leerlas. Y descubrió que eran mucho más que un simple pasatiempo. Se convirtieron en un mensaje conmovedor y una guía para una vida mejor. Más tarde, le pidió prestada



**Biblia destruida en Morelos, Mexico en 1928**

una Biblia a un amigo y la leyó completa. (Gibson, John M. *Soldiers of the Word: The Story of the American Bible Society*. New York: Philosophical Library, 1958, pp. 206-207)

Un representante de la Sociedad Bíblica Americana en ese país presenció una procesión religiosa católica, con imágenes y velas, que recorría la calle principal del pueblo. Al no ser católico, no se arrodilló cuando los demás lo hicieron. Esto los enfureció, y varios se abalanzaron sobre él con violencia. Sus libros fueron pisoteados y dañados, y pasó cinco horas en la cárcel. Casi no se atrevía a esperar que los libros siguieran allí cuando lo liberaran, pero sí estaban. Comenzó a recogerlos. Se reunió una multitud, más amigable que la que lo había tratado tan mal, y logró vender dos de sus libros: una Biblia y un Nuevo Testamento. (Gibson, John M. *Soldiers of the Word: The Story of the American Bible Society*. New York: Philosophical Library, 1958, p. 206)



**Camioneta de la Sociedad Bíblica Americana en México**

Un devoto de la “Magia Negra”, quien había adquirido un ejemplar de ese venenoso y muy engañoso libro, escuchaba al Colportor Faustino Arcia, del Estado de Tabasco, en las calles de una población, mostrando al grupo de gentes que lo rodeaban, un ejemplar de la Biblia y les explicaba acerca del poder que tienen las enseñanzas de este libro para cambiar las vidas de aquellos que las leen y las obedecen. Este hombre, en forma sarcástica, le preguntó al Colportor, diciéndole: “¿Ese libro que usted vende, enseña cómo abrir cerraduras, como éste que traigo lo enseña? (y mostraba el libro de “Magia Negra”); si su libro enseña cómo abrir puertas, también lo compraré”. El Colportor le contestó diciendo: “Ese libro que usted tiene podrá enseñarle a abrir las puertas hacia una vida de fraude y de engaño que conduce al

infierno; pero este Libro que yo estoy ofreciendo, le abrirá a usted la puerta hacia una vida honesta y constructiva en este mundo y a una vida eterna en el cielo, por medio de la fe en Jesucristo nuestro Salvador como nos lo enseñan sus páginas”. El sarcástico interrogador se interesó y adquirió un ejemplar de la Biblia.



**Los colportores no solo ofrecían Biblias, sino también porciones económicas de la Biblia en los idiomas de su región**

Un “Librepensador” argüía con el mismo Colportor Arcia, en otra ocasión y lugar, criticando todas las creencias religiosas, las diferentes denominaciones protestantes y también a los católicos romanos, de éstos se refería principalmente a las costumbres de los sacerdotes, y luego agregaba lo siguiente: ¡Lo que a mí no me gusta de ustedes los evangélicos es que ustedes condenan el pecado, porque el pecado es lo que a mí más me gusta”. El Colportor le llamó su atención a este joven al siguiente

versículo que le leyó de la Biblia: “Alégrate, mancebo, en tu mocedad, y tome placer tu corazón en los días de tu juventud; y anda en los caminos de tu corazón, y en la vista de tus ojos: mas sabe, que sobre todas estas cosas te traerá Dios a juicio”. (Ecc. 11:9) Hubo en aquel joven una inmediata reacción, y dijo: “¡Oiga usted, eso es algo serio sobre lo cual hay que pensar!” El Colportor le citó el texto que dice: “El alma que pecare, ésa morirá”. (Ez. 18:4) Entonces fue amonestado e invitado cariñosamente por el Colportor para que abandonase la vida fácil del pecado, se arrepintiese y aceptase por fe al Señor Jesucristo como su Salvador personal como está revelado en el Evangelio. En seguida aquel joven adquirió un ejemplar de la Biblia y se fue gozoso.

En peligro de fieras, por veredas estrechas, a través de las densas selvas del territorio de Quintana Roo, esa fue la experiencia del Colportor Benjamín Chuc, mientras viajaba solo y a caballo. Fue como a mediodía, sentíase cansado y soñoliento, pues al paso del caballo y montado en él,

dormitaba. De pronto escuchó un ruido raro que lo despertó plenamente, detuvo su caballo y como a la distancia de unos ocho metros vio a dos tigres



**Colporteur ofreciendo el mejor libro de todos a un ama de casa**

que se acercaban a él agazapados y en posición agresiva para brincar sobre él y su cabalgadura. El Colporteur se asustó terriblemente; pero Dios le dio inmediatamente el valor para imitar el gruñido de los tigres. Providencialmente aquellas bestias feroces se asustaron, brincando la una sobre la otra y se introdujeron en lo más espeso del bosque, para no verlos más. El Colporteur le dio gracias a Dios por su cuidadoso protector.

Cansado y hambriento, después de un día de viajar montado en burro, el Colporteur Maximino Hernández y su guía

llegaron a medianoche a un pequeño poblado del Estado de Puebla. Todo el mundo dormía, no había algún tendejón ni alguna casa de familia donde pudieran comprar algo para comer. No fue sino hasta el día siguiente que pudieron satisfacer su hambre que los hacía desfallecer. En otra ocasión viajaba el Colporteur rumbo a la costa de Veracruz, razón por la cual no llevó cobija, puesto que iba a clima caliente; pero de repente se vino un viento del norte, fuerte y frío. En la noche llegó a la aldea a donde se dirigía. Pero aquí tuvo la experiencia de no conseguir cama sino una banca de madera y sin cobijas; de consiguiente, pasó la noche tiritando de frío y sin poder conciliar el sueño. Al segundo día aquella onda fría comenzó a desaparecer y la temperatura mejoró notablemente. Pudo vender todos los libros que llevaba en sus maletas para este viaje. Realmente, el Colporteur sufre aventuras de diversa naturaleza; pero siempre experimenta la protección cercana de Dios en medio de todas sus dificultades e inconveniencias, y bendice al Señor. (*La Biblia en América Latina*. Abril-Junio de 1952, págs. 380-381)

A pesar de la liberalidad del gobierno, reinaba un intenso fanatismo en ciertos sectores. Quizás el punto culminante se alcanzó en el anuncio de un sacerdote mexicano de que “El que mate a un protestante no tendrá que pasar por el purgatorio”. Más de una vez nuestros repartidores cayeron en manos de bandoleros, que les robaron sus mulas y todos sus libros. Les dispararon, los tiraron por precipicios y los dieron por muertos, pero continuaron. El

agente reportó un verdadero afán de muchas personas en México por tener una Biblia. (Dwight, Henry Otis. *The Centennial History of the American Bible Society*. New York: The Macmillan Company, 1916, p. 471)

Poco tiempo después a aquel joven se le presentó la oferta para ir a vender Biblias, cosa que consultó con su madre, y ella de buen grado dio su consentimiento para este cambio de trabajo. Pronto aquel joven comenzó a recorrer las calles y callejones de la Ciudad de México y al poco tiempo hizo su primera gira en compañía de otros jóvenes colportores a la ciudad de Puebla. Esto sucedía en el año de 1871. El trabajo era muy duro en aquella ciudad levítica. Los jóvenes colportores eran también predicadores, y arreglaron un local para sus cultos en las noches. Cierta noche fueron asaltados por los fanáticos romanistas; hubo



**Hay lugares donde se permite la Biblia y colportores, pero no los misioneros**

muertos y heridos; nuestro joven escapó milagrosamente; aunque con dos heridas serias causadas con arma cortante, descolgándose de considerable altura, teniendo que huir para la Capital, donde los hermanos estaban muy alarmados. La madre de aquel joven lo esperaba en la casa, con doctor y medicinas. Ella no tuvo sino palabras de estímulo para su hijo colportor y predicador. Al poco tiempo aquella espartana mujer enfermó y murió tranquila en la fe de su Señor y Salvador Jesucristo, y aquel hijo fue un fiel ministro de Cristo, pastoreando una sola iglesia por 52 años consecutivos, desde 1870 hasta 1922, año en que murió. Aquella señora fue doña Felipa Escalona de Morales, y aquel fiel ministro y gran evangelista, que ha sido considerado como el “Moody Mexicano”, fue el Dr. Arcadio Morales, pastor de la Iglesia Presbiteriana “El Divino Salvador” de la Ciudad de México. (Marroquín, Hazeel. *La Biblia en México*. México: Sociedad Bíblica Americana, Agencia en México, 1953, págs. 27-29)

## **Nicaragua**

Félix Rivera realiza una espléndida labor de distribución de Biblias, a pesar

de la escasez de ejemplares. Se compró una bicicleta y una mula para su trabajo. Logró llegar a muchos lugares remotos. La siguiente anécdota ilustra una experiencia interesante de su jornada: “Iba de casa en casa en una aldea de montaña vendiendo libros. La gente era pobre, desconfiada y poco amigable. Le ofrecí un Evangelio de un centavo a una mujer, explicándole que trataba sobre Jesús. Ella respondió: «No conozco a Jesús; pero le mostraré lo que sí conozco». Entró en una habitación interior y regresó, abrazando con cariño una imagen de la Virgen María. Luego trajo una imagen de San Antonio, la acarició y la besó; pero no conocía a Jesús. Recitó fragmentos del catecismo que le había enseñado el sacerdote, ya que no sabía leer. En mi conversación con ella, me enteré de su pobreza y sus dificultades. En muchos lugares, la gente era demasiado pobre para comprar siquiera un Evangelio de un centavo; y en algunos casos, los cambiaba por plátanos, naranjas y otros alimentos. ¿Cómo conocerán a Cristo si no tienen la Biblia?» (1943 *ABS Annual Report*. p. 143)



**Colportores listos para emprender un largo viaje para esparcir la Simiente Preciosa**

en la que narra una aventura que comenzó a un lado de la nueva carretera que atraviesa la zona boscosa y montañosa del centro de Nicaragua hasta la costa este:

Comencé el día distribuyendo las Escrituras en la aldea de Guanacaste, junto a la carretera a Rama. Luego crucé a pie un hermoso arroyo, ya que no había ni puente ni caballo para cruzar, y emprendí el camino a pie hacia El Cacao, a unos veinte kilómetros de distancia, en las colinas. Era un sendero rocoso, con una pendiente empinada, que me hizo pensar en el camino al

A modo de ejemplo, consideremos la experiencia de Benjamin Urizar, quien trabaja conjuntamente con la Sociedad Bíblica Americana y las Iglesias Bautistas Nacionales de Nicaragua. Él destaca el hecho de que la labor del colporteur solitario que se adentra en zonas aisladas y no evangelizadas aún no ha terminado. Sin una iglesia cerca, se convierte en el “hombre de la Biblia” por excelencia para las familias aisladas. A continuación, una traducción de una carta

cielo, que también es difícil y está lleno de obstáculos. Después de caminar cinco kilómetros bajo un sol abrasador, me senté a descansar a la sombra de un árbol.

Pronto vi a un hombre que venía a caballo y le ofrecí mi “mercancía”, pero me dijo que no sabía leer. Inmediatamente pasó otro hombre a caballo. Al ver lo que ofrecía, preguntó: “¿Es ese el Evangelio?” —“Sí”, respondí, “Es la Palabra de Dios”. Entonces me mostró una porción del Nuevo Testamento (de Timoteo a Hebreos) que llevaba consigo. Antes de que se marchara, le vendí un paquete de porciones que contenían todo el Nuevo Testamento. También compró una porción ilustrada. Al preguntarle a dónde iba, me indicó un lugar muy adentro en las colinas.



**Colportor ofreciendo el Tesoro Eterno a una familia joven**

Esto me dio la esperanza de que estas porciones iluminarían no solo un hogar, sino muchos, ya que él las distribuiría.

Continuando mi camino, llegué a Asiento Viejo y pude vender algunas partes de la Biblia en casi todas las casas del pueblo. De nuevo en camino, el sendero empeoró, pero finalmente llegué a mi destino.

Allí, en una casa, encontré una copia del Sermón de la Montaña que mi cliente anterior, el del caballo, evidentemente había comprado con el paquete. Me informaron que se había desprendido de ella ante la insistencia de su nueva dueña. Esto me llenó de alegría y ánimo, al ver que Dios es verdaderamente el Señor de la cosecha y que me está usando a mí, su siervo inútil, para esparcir su Palabra.

¿Qué puede derrotar a un peregrino así, con la Biblia en la mano, los ojos puestos en el cielo, la alabanza en el corazón y los pies firmemente en el Camino? Benjamin Urizar es un veterano, y otros en Centroamérica también están en el camino, ofreciendo la Biblia. (Limkemann, Jacob W. “Footnote on Nicaragua.” *Bible Society Record*. August 1959, p. 85)

## **Panamá**



**Agencia bíblica en la Zona del Canal en Panamá, la encrucijada del mundo**

He tenido el privilegio de visitar algunos campos de la República de Panamá, y entre ellos algunos lugares en verdad reacios para recibir el mensaje del púlpito. Eso no nos desanimó; por el contrario, nos ha impelido a buscarlos de puerta en puerta con el

mensaje, y ¡qué preciosas oportunidades nos ha suministrado! ¡Cuántas porciones de las Santas Escrituras hemos podido colocar en tantos hogares que de otro modo se quedarían sin amonestación alguna! Y los que de ningún modo han querido comprar algo, alguno de los Evangelios ha sido “el mejor pretexto” para testificar del amado Salvador, cuyo amor y sacrificio por los pecadores no admite argumentos contrarios. ¡Bendito sea el ministerio de los colportores que van adelante, “derribando” o abriendo el “surco” donde más tarde Dios puede dar el crecimiento y levantar preciosas gavillas!

En el pueblo de Dolega, provincia de Chiriquí, sí que encontramos tenaz resistencia. Con dificultad pudimos colocar veintidós piezas o porciones porque el pueblo se aprecia de su fidelidad a “Roma”. En cada casa visitada casi había que sostener una polémica; más no perdiendo el control, que nuestro objetivo principal no es la discusión, sino enseñar el “camino de la vida”, así trabajamos dos o tres días. Habíamos anunciado para el próximo sábado una reunión pública en la plaza de dicho pueblo, y como era de esperar, la reacción del pueblo fue adversa. Por la radio de David se nos hizo propaganda contraria durante la semana, y aún por uno de los diarios de la capital se nos amenazó, citando ejemplos de lo que ellos han hecho en otros tiempos a algún general por allí y con una tribu de naturales. Confiando solo en el Señor, y con la compañía de muchos de los hermanos de Boquete y David nos hicimos presentes en el lugar a la hora anunciada. Pudimos descubrir una de estas dos cosas: o “que no es tan bravo el León como lo pintan” o que “Dios tapó la boca de los leones”. Creo que fue esto último.

Aun cuando el cura, avisado de antemano, se hizo presente en el pueblo para celebrar un rosario y por último entretenerlos con cine para tratar de interrumpir la asistencia, fue grande la concurrencia de vecinos en su mayoría varones y algunas señoras; haciéndose oír el Evangelio a gran distancia con el auxilio de altavoces. En el mismo momento del servicio -- que dicho sea de paso estuvo bien apoyado por los hermanos de Boquete y de David, y muy atento a los oyentes-- uno de los mayores comerciantes y principal en el pueblo, mandó por una Biblia, y tanto él como muchos de los oyentes comentaron muy favorablemente el mensaje y nuestro propósito en dar a conocer la Biblia y su contenido a los que están ignorantes de las verdades eternas. Así se celebró el primer culto público en el pueblo de Dolega hasta donde nosotros sepamos. La semilla se ha regado. Que el Señor con su bendición le dé el crecimiento y eche los cimientos de una obra estable y firme para ser luz a muchos que están sin la luz de la Biblia y del mundo, que es el Señor Jesucristo, y que Él sea glorificado. (Mendieta P., Rodolfo. "La Biblia en el evangelismo". *La Biblia en América Latina*. Abril-junio de 1954, p. 509)



**Barco "El Mensajero" usado por misioneros de la Asamblea de los Hermanos para distribuir Biblias por los ríos entre Paraguay y Brazil**

## **Paraguay**

Hoy tuve una experiencia extraña. Nunca antes me había encontrado con un hombre o un sacerdote con una Biblia. Entré en una pequeña capilla, o pueblo, y me invitaron a descansar en la choza de un hombre durante las horas de más calor. Al rato, sacó una Biblia católica en español; tuvimos una larga conversación; él busca la verdad con sinceridad y, como Lutero, la busca por los mejores medios a su alcance. Les ruego que oren por él. Parece estar muy cerca del reino de Dios. Poco después, llegaron otros hombres a la choza, y los cuatro nos sentamos a comer un plato de locro con carne. Había un solo plato y cuatro cucharas, y el que comía más rápido, comía más; se usaban los dedos tanto como las cucharas. Sospecho que las cucharas

fueron una cortesía por mi presencia. (“Our South American Neighbors.” *Bible Society Record*. March 1918, p. 48)

... Es triste ver y verificar que la oposición activa de las autoridades romano-clericales también aumenta en proporción. Además del estímulo, dado por clérigos poco escrupulosos, al fanatismo, a las amenazas, y a los ataques contra elementos evangélicos y su propiedad, la Curia Metropolitana de Asunción a través de su Arzobispo, Monseñor Aníbal Mena Porta, acaba de emitir una pastoral sobre el protestantismo. Esta pastoral contiene 16 páginas y se dedica a atacar la expansión protestante en el Paraguay, el libre examen de las Escrituras, y sobre todo la distribución de la Biblia realizada por las sociedades bíblicas. En medio de la confusión y la mixtificación que los enemigos de la verdad evangélica lanzan por doquier... (Turner, Charles W. “La Biblia en el Paraguay”. *La Biblia en América Latina*. Vol. 2, Núm. 26, Oct-dic. 1952)

## Perú



Niños en Callao, Perú leyendo evangelios (1921)

Desde Perú llega uno de los testimonios más conmovedores de la Sociedad, relatado aquí tal como apareció en el Informe Anual de 1949:

“¿Jesús? No lo conozco. ¿Quién es Él?” fue el comentario entusiasta e inocente de una mujer que vivía en lo alto de las montañas de los

Andes. “¿Pero nunca has oído hablar de Jesús, el Hijo de Dios?” le pregunté a ella. ¿Será posible que en el siglo XX, en una tierra tan religiosa como el Perú, haya algunos que ni siquiera hayan oído Su nombre? Y mientras me esforzaba por explicarle de una manera sencilla, incluso infantil, quién era Jesús, la luz de la comprensión y del entusiasmo se expresó en su rostro, y comentó: “Si es verdad, ¿por qué nadie me lo ha dicho antes?” (Lacy, Creighton. *The Word Carrying Giant*. Pasadena: William Carey Library, 1977, p. 195)

Por ejemplo, el colportor Díaz ha continuado sembrando la semilla en el departamento de Ica, al sur de Lima, y ha realizado una labor particularmente buena. Sus 24.230 volúmenes distribuidos son el resultado de un trabajo concienzudo y sacrificado. Corre la cortina por un momento mientras relata lo que el colportor tiene que sufrir a causa de los elementos, por un lado, y de la Iglesia, por otro. Para



**El Libro que todo el mundo necesita en su propio idioma**

llegar a los jornaleros de una zona determinada, tenía que caminar muchos kilómetros, pues las casas estaban a una, dos o incluso seis cuadras de distancia. Así, visitó cinco ranchos en una zona específica. «Caminé día tras día», dice, «bajo un sol abrasador, con mi maletín de libros, y volvía al pueblo solo a las seis o siete de la noche para refrescarme. La verdad es que no puedo describir la tremenda batalla que se libra día tras día. Pocos conocen el cansancio y la angustia solitarios del colportor. Pero mi espíritu se consuela y refresca con ese pasaje del Salmo 126:6: «Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas». En otro pueblo, cuenta cómo instaló su vitrina junto al mercado y comenzó a vender las Escrituras, cuando un sacerdote pasó por allí y, con insolencia, le dijo que se fuera del pueblo. Sin hacer caso de sus amenazas, el sacerdote fue entonces a la comisaría e intentó conseguir la cooperación de los policías; pero tras examinar los libros, el agente dijo que no encontraba nada malo en ellos, por lo que se le permitió a nuestro colportor continuar con sus ventas. Sin embargo, el sacerdote no quedó satisfecho. Volvió a insultarlo con furia y, agarrando su maleta, arrojó los volúmenes sagrados al suelo. «En vista de estas dificultades», dice don Pedro, «aunque todos los presentes protestaron por la conducta del sacerdote, considerándola indigna de un cristiano, decidí que sería mejor para mí continuar con mi trabajo, visitando personalmente las casas, y así pasé un día muy feliz. La verdad es que Dios me ayudó». (American Bible Society. *Annual Report*, 1951, pp. 192-193)

Mientras el Sr. Díaz continúa su labor en los calurosos y abrasadores desiertos de la costa, el colportor Elías Virgilio —a unas cien millas tierra adentro— recorre a pie, de aldea en aldea, las gélidas alturas de los altos Andes, ascendiendo en ocasiones hasta los 16.000 pies sobre el nivel del mar. Él relata que, en muchos de estos lugares remotos, a menudo resulta casi imposible conseguir alojamiento para pasar la noche. Los habitantes desconfían de los forasteros y se niegan unánimemente a adquirir las Escrituras por temor a ser engañados; de hecho, estas gentes viven en la ignorancia, desconociendo incluso la existencia de tal Libro. Es en las altas mesetas, en los centros mineros o en los gigantescos proyectos de presas — mediante los cuales se irrigará finalmente el desierto de Ica— donde se hallan los compradores potenciales de la Santa Biblia; y esto, a pesar de la hostilidad de los elementos y del frío de las nieves perpetuas, factores que a menudo paralizan prácticamente toda actividad. Es precisamente en tales lugares donde el indígena halla el calor eterno que Dios infunde a los lectores de «El Libro». Don Elías ha seguido realizando una labor excelente durante el último año, habiendo distribuido un total de 13.662 libros; y prueba de



**Un colportor se prepara para llevar su preciosa carga en canoa**

que dicha distribución se ha llevado a cabo con esmero y en espíritu de oración es el siguiente comentario, extraído de su informe: «Tras vender las Escrituras al aire libre, y mientras la multitud se dispersa, algunas personas siempre se quedan atrás —pensativas e inmóviles— hasta que el resto se ha marchado; es entonces cuando me manifiestan su decisión de arrepentirse y me piden consejo sobre cómo pueden llevar una vida mejor». (*American Bible Society Annual Report*. 1951, p. 193)

En Perú, una mujer le dijo a un vendedor ambulante que quería comprar una Biblia. Cuando él se la entregó, ella la hizo pedazos, como aquel hombre borracho en México. Pero, a diferencia de él, se negó a pagarla. Gritó que todos los libros que él vendía debían ser tratados de la misma manera. Un

policía la arrestó. (Gibson, John M. *Soldiers of the Word: The Story of the American Bible Society*. New York: Philosophical Library, 1958, p. 208)

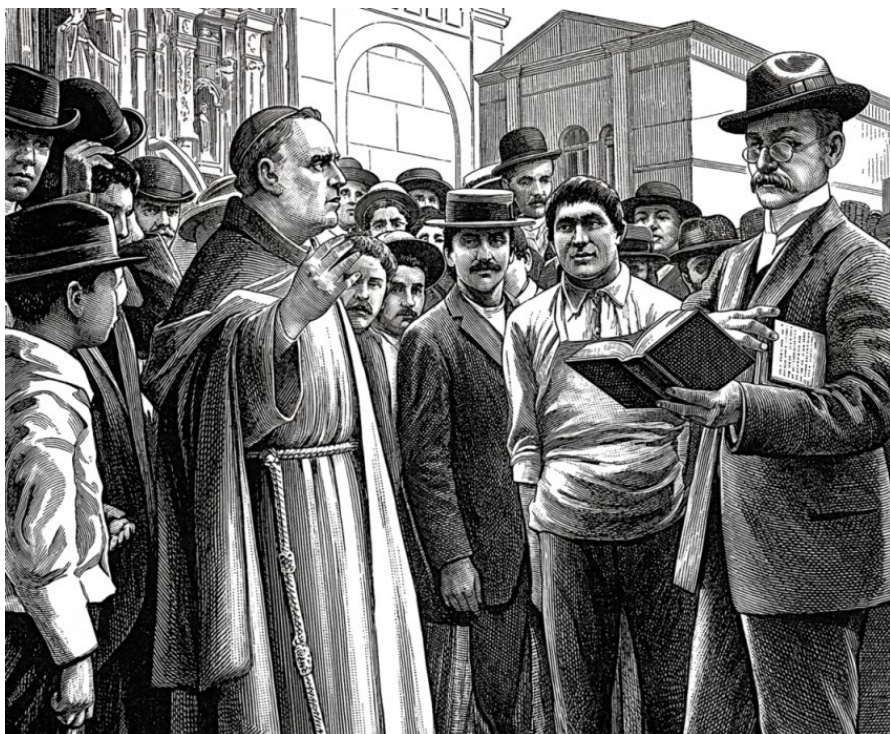
El colportor Santiago Gómez emprendió una vez más el viaje más arduo del año y exploró nuevos territorios. Durante los cinco meses de vacaciones de la escuela bíblica, recorrió una extensa zona desde Trujillo, en la costa, hasta el río Huallaga, en la selva amazónica. Tras dos días en el desierto debido a una avería del motor del autobús, comenzó su trabajo propiamente dicho al final de la carretera, en Celendín. Desde allí, continuó hacia Chachapoyas, Moyobamba, Lamas y, finalmente, llegó al río Huallaga en Shapajo. Este viaje atraviesa varias cordilleras de los Andes, lo que implica largos y agotadores días de viaje a lomo de mula y a pie. La larga y empinada



**Colportores vendiendo Biblias en el mercado en Huancayo, Perú en 1936**

ascensión de miles de metros expone al viajero a vientos gélidos, aguanieve y nieve, seguida de un largo descenso hacia el cálido valle tropical, lleno de pantanos y selva. Gran parte del camino es tan lodoso que se recorre descalzo, ya que usar zapatos significa perderlos en el barro profundo. La ropa se ensucia de forma insostenible, y todo el viaje, de unas tres semanas de duración, es una prueba larga y extenuante. Los principales centros de población se encuentran a unos seis días de viaje de distancia; la primera parte del recorrido transcurre principalmente por la cordillera, y la última, por la selva. En los alrededores de las ciudades principales, hay numerosos

pueblos, muchos de los cuales recibieron la visita de un colportor por primera vez en esta ocasión. (*American Bible Society Annual Report for 1941*. pp. 163-164)



**Un sacerdote confronta a un colportor con una turba en Perú en 1907**

En enero de 1890, determinó Penzotti hacer una excursión ... y él se dirigió hacia la importante ciudad de Arequipa [Perú]. ... Es un verdadero baluarte del humanismo, por la intransigencia y fanatismo de todas las clases sociales. Los hermanos Arancet e Illescas pudieron escapar milagrosamente de morir apedreados en la población a donde Penzotti les mandó, no salvando así este, que dio con su cuerpo en la cárcel de Arequipa. A las pocas horas de haber llegado a esta población, recorría las calles de puerta en puerta, cuando de manos a boca, se encontró con el Obispo, apellidado Huertas; éste, al enterarse de la misión que cumplía el extranjero, llamó a un vigilante y le ordenó la detención de Penzotti. Ante la serena protesta de este, el vigilante llamó al inspector, quien le condujo a la Intendencia, a donde había ya llegado la denuncia del Obispo, acusando a Penzotti “de ser propagandista audaz de libros inmorales y corruptores”. El intendente, sin más trámites, secuestró las Biblias y encerró a Penzotti en un inmundo

calabozo, en el que permaneció por espacio de diecinueve días. ...

Uno de los que más interés demostraba en la predicación y enseñanzas de Penzotti a los presos y a la guardia, era el inspector que le había conducido a la prisión. Un día, el mismo intendente se presentó en la cárcel, y llamando a Penzotti y pidiéndole mil disculpas, diciéndole que se veía obligado a complacer, muy a su pesar, a las autoridades eclesiásticas, por la omnimoda influencia que ejercían en el país en todos los órdenes de la vida nacional, le participó que era portador de su libertad, merced a un telegrama del mismo Presidente de la República, Cáceres, en el que así se lo ordenaba. ... (Celada, Claudio. *Un Apóstol Contemporáneo: La Vida de F. G. Penzotti*. Buenos Aires: Librería La Aurora, sin fecha, págs. 227-229)

## **Puerto Rico**

La literatura religiosa de Puerto Rico en el 1898 consistía mayormente de libros de devoción publicados por la Iglesia Católica Romana. Las Sagradas Escrituras eran prohibidas para ser leídas por el pueblo. Pero en cuanto los misioneros americanos llegaron a la Isla empezaron el trabajo de colportaje, pues cada misionero y cada pastor era un distribuidor de la Biblia y de tratados evangélicos. Un poco más tarde se nombraron colportores para dedicar todo su tiempo a este trabajo.

Estos colportores iban de casa en casa ofreciendo la Biblia al pueblo y dando el mensaje del evangelio. También distribuían otra buena literatura religiosa y tratados gratis. Los sacerdotes romanos predicaban a sus feligreses que la Biblia vendida por los protestantes “no era la autorizada” y era “corrompida”. Pero indirectamente ellos eran los mejores propagandistas de la Biblia, pues el pueblo estaba hambriento espiritualmente y querían averiguar si lo que los sacerdotes les decían era la verdad. Los colportores vendieron millares de Biblias, Nuevos Testamentos y porciones.

La mayoría de los colportores eran hombres bien preparados, y algunas veces como en el caso de los presbiterianos, estudiantes del Seminario eran empleados durante las vacaciones de verano para distribuir la Biblia. De vez



**Una ciega enseñando a otra ciega como leer la Biblia con sus dedos**

en cuando hombres de poca cultura eran empleados como colportores, y en un caso, un analfabeto fue empleado por los bautistas, pero todos eran hombres muy espirituales y consagrados, quienes amaban las Escrituras y tenían una ardiente pasión por la salvación de las almas.

El Dr. G. A. Riggs, en su obra *Baptists in Puerto Rico*, dice lo siguiente: “Un hombre fue empleado en los primeros días que no sabía leer ni escribir. Se aprendía de memoria pasajes enteros de la Biblia, y los pastores y amigos se los marcaban en su Biblia, luego abría la Biblia en uno de estos pasajes marcados y le pedía a las personas que se lo leyesen, y empezando aquí predicaba la Palabra. Más tarde aprendió a leer, y fue por muchos años un



**Dos colportores abordan un barco en el puerto de Nueva York para ofrecer el mejor Libro de todos (1916)**

obrero rural sin miedo a los malos caminos y a los malos hombres. Todavía vive y es un obrero laico”.

En los comienzos de la evangelización de la Isla la Sociedad Americana de Tratados y la Sociedad Bíblica Americana usaban los misioneros como sus agentes.

También usaban sus oficinas y hogares como depósitos especiales para los libros. Los colportores recibían el 50 por ciento de la venta de los libros como parte de sus salarios, y en algunos casos recibían todo el producto de la venta. De esta manera se llevó a cabo un precioso trabajo en la distribución de Biblias y otra literatura religiosa.

Del Dr. Archilla son los siguientes párrafos sobre el trabajo de aquellos sembradores de la preciosa semilla:

“Personalmente conocí tres colportores que no solamente trabajaban en el campo presbiteriano, sí que también en toda la Isla. Dos están vivos; el Sr. Jordan, quien casó con una Srta. presbiteriana puertorriqueña, y Hermógenes Ruiz, quien vive en Mayagüez. El finado Bruno Rodríguez, era un excelente flautista. Bruno, quien era el colportor más conocido en Puerto Rico, con su flauta atraía a los niños y adultos a su alrededor en las esquinas de las calles y en las plazas. Cuando terminaba su prelude musical hablaba a los concurrentes y en la cláusula de su mensaje ofrecía el Libro que tenía un remedio para todos los males.

Recuerdo haber visto a los colportores a caballo, con sus grandes

banastas llenas de libros, ir de casa en casa en los pueblos y ciudades y por las carreteras visitando a todos para venderles las Escrituras y regalarles tratados.

El Sr. Jordan representaba la Sociedad Americana de Tratados y Aquiles Lucas, un anciano bajito, representaba la Sociedad Bíblica Americana. La Sociedad Bíblica Americana no emplea ahora colportores, pues su Secretario General para las Antillas cree que el mejor y más económico medio de propaganda es a través de los ministros y pastores en sus iglesias locales.” El Rdo. T. A. Ojeda, quien trabajó por muchos años como colporteur en Puerto Rico y Santo Domingo escribe lo siguiente:

“Empecé como colporteur en el 1910 bajo la sabia dirección del Rdo. W. Frederick Jordan. Trabajé en muchos sitios donde nadie había llegado antes, y en algunas ocasiones fui víctima de groseros insultos, apedreado y maltratado por los buenos católicos. Este era el premio que ellos daban a los colportores en aquellos días.

El colportaje, en mi opinión, es el mejor método para abrir cualquier nuevo campo para el evangelio. En esta escuela aprendí psicología práctica, el valor de la abstinencia y la consagración, lo que significa la controversia, aprendí a practicar la apologética, y sobre todo, mi fe aumentó y finalmente me hice predicador. Gracias a mi Señor”. (“La Distribución de Literatura Evangélica”. *Puerto Rico Evangélico*. 10 de febrero de 1949, p. 10)

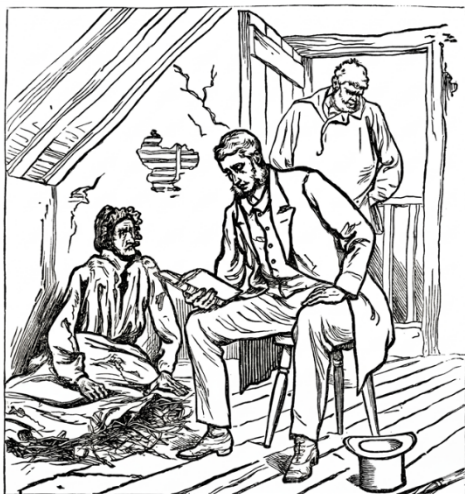
Los lugares, por lo tanto, si no las islas, son en número de 22, y pertenecientes a diferentes naciones. En las 22, las Escrituras han tenido entrada; y en todos, esa entrada fue franca y plena en medida considerable, excepto en Puerto Rico. Pero allí también entró la palabra de Dios, aunque fue, si puedo decirlo así, pasada en un canasto por encima del muro, aunque sin infringir la ley. (Montecillos Ciprés, José Luis. *Diego Thomson y la Biblia en México*. México, D. F.: Editorial El Camino a La Vida, 2007, págs. 82-83)



**Colporteur en bicicleta**

## República Dominicana

La Biblia ha tenido una excelente acogida entre todas las clases sociales de la República Dominicana. A veces existe la tendencia a pensar que la gente posee la Biblia como una especie de amuleto que los protegerá del mal y les traerá buena suerte; pero en general, personas de todas las clases sociales, y en particular los grupos intelectuales, elogian la labor misionera evangélica y, sobre todo, su interés en la difusión del Libro sagrado. (*One Hundred and Thirty-Eighth Report*. 1954, p. 151)



**Testificando a un moribundo pobre**

Se le preguntó a un profesor de Santo Domingo sobre el número de protestantes que hay en la República Dominicana. Él respondió: “Tantos como Biblias se hayan distribuido”. (*One Hundred and Eighteenth Report*. 1934, p. 118)

Algunos grupos de cristianos en los ingenios azucareros y en los pueblos cercanos a la costa han recibido las Escrituras con gran interés. Asimismo, un buen número de campesinos ha adquirido Testamentos y porciones bíblicas. Uno de ellos

escribió una carta muy emotiva expresando su alegría al leer los Evangelios, y en un párrafo dice: “Hace cinco años me quedé sin familia ni hogar, y he estado trabajando en muchos pueblos de diferentes países, siempre con tristeza en el corazón, sin duda a causa de mi vida errante; y muchas veces he tenido malos pensamientos. La lectura del Evangelio me ha dado tanto consuelo que me siento como un hombre nuevo y amo más a mis semejantes”. (*One Hundred and Twenty-First Report*. 1937, p. 124)

## Uruguay

### **Un Nuevo Testamento en los caminos del norte uruguayo**

Don Gregorio Szemetucha estaba visitando el norte de Uruguay en noviembre de 1946 cuando se acercó a una arrocera de Bella Unión, Departamento de Artigas, donde comenzó a ofrecer las Escrituras. Don Nery Alveiro que trabajaba en esa empresa recibió de este colportor de la Sociedad Bíblica, un ejemplar del Nuevo Testamento “La Palabra de Vida”. Alveiro

leyó con profunda devoción, página tras página, del precioso libro que por primera vez llegaba a sus manos. La lectura no fue en vano, pues el mensaje llegó también a su corazón llevándolo a aceptar a Jesucristo como su Señor y Salvador.

Más tarde Alveiro se trasladó a Tacuarembó para trabajar en una empresa caminera. Esto lo obliga a permanecer muchas horas en el camino donde debe necesariamente tratar con mucha gente. Convencido del poder bendito de la Palabra de Dios, él ha tomado la responsabilidad de entregar con su testimonio, un Nuevo Testamento o porción de las Sagradas Escrituras a las personas que encuentra en el camino. Visita, además, periódicamente un lugar llamado Paraje el Borracho, realizando labor misionera en comunión con su iglesia.



**Vehículo para distribución de Biblias en Uruguay donado por cristianos valdenses en honor a Francisco Penzotti, 1926**

La experiencia de Nery Alveiro nos hace pensar que realmente no hay límite en la causa del evangelio para aquellos que de corazón quieren servir al Señor y difundir su Palabra, sea cuales fueren las circunstancias. También nos recuerda de qué manera maravillosa el Señor premia la labor de un fiel colporteur que siembra la buena simiente dejando el resultado al Señor de la mies. (Milovan, Guillermo. “Un Nuevo Testamento en los caminos del norte uruguayo”. *La Biblia en América Latina*. Julio-Septiembre 1971)

## **Venezuela**

En Pariaguán no hay una congregación establecida. Trabajé en el pueblo durante el día y por la noche visité las casas de quienes estaban interesados

en el evangelio; ellos invitaron a otros, y pasamos horas cantando himnos y explicando el camino de la salvación a muchos. Desde allí caminé unos quince kilómetros hasta otro pueblo. Esta es una región bastante peligrosa, y la gente se sorprendió de que hiciera el viaje a pie. Algunos pensaron que



**Un colporteur se alista a salir de la agencia en Caracas**

era una especie de vendedor ambulante y me preguntaron si tenía algo especial para vender. Les dije que tenía un libro muy importante para mostrarles y comencé a hablarles del evangelio. Fui al funcionario de mayor rango del pueblo, quien amablemente me dio permiso para recorrer la comunidad. Varias personas solicitaron un servicio de predicación. Volví a hablar con el funcionario, quien con gusto me cedió un salón público. Les dije a las personas que no iba a dar un sermón, sino una conferencia. Pasamos varias horas leyéndoles la Palabra y respondiendo preguntas. Vendí varios libros en ese pueblo. Al día siguiente tuve la oportunidad de visitar más hogares y hablarles con mayor intimidad sobre el evangelio. Desde allí fui a un lugar llamado El Tigre, donde nunca antes se había predicado el evangelio ni había llegado un colporteur. Pasé varios días allí, y no solo vendí varios libros, sino que también fui de gran bendición para la gente. En Ciudad Bolívar, la ciudad más grande a orillas del río Orinoco, pasé dos semanas. Vendí muchas Biblias en el mercado y a la gente en las lanchas y barcos fluviales atracados en los muelles. También acompañé al misionero a aldeas cercanas, visitando hogares durante el día y ayudándolo con los servicios por la noche. Cuando llegué a Puerto La Cruz, donde tengo mi principal suministro, recibí una carta del misionero de Ciudad Bolívar, informándome que varias conversiones habían resultado de mi trabajo de colportaje y mis conversaciones personales, y que había sido una bendición para muchos. Durante los dos meses que estuve fuera de Puerto La Cruz, vendí 2070 ejemplares de las Escrituras y visité 630 hogares donde dejé un testimonio personal. (*American Bible Society Annual Report for 1941*. pp. 157-158)

## **Fuera de Latinoamérica**

Estos colportores soportan la cruz. El nombre del Sr. de la Cruz hace honor a su nombre. Ha sido encarcelado cuatro veces en el estado mexicano de Tabasco “por vender santos”, es decir, copias de los Evangelios de San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. El gobierno mexicano aún no ha



**“Todo el mundo leyendo la Biblia” es uno de los objetivos del colportor**

aprendido a distinguir entre santos verdaderos y santos de yeso. “En la cárcel intentaron que renunciara a mi fe religiosa y creyera solo en la ciencia. Me maltrataron y me obligaron a realizar trabajos forzados, pero al final Dios me liberó”.

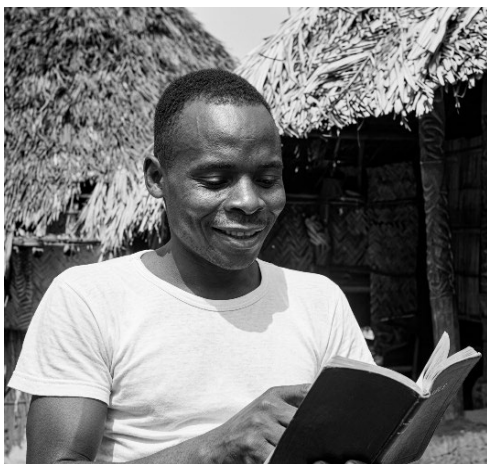
Paul escribió: “Por una ventana, en una cesta, me bajaron por el muro”. Uno de sus “imitadores” trabaja en los barrancos de Virginia Occidental. “Tuve que bajar mi equipo con una cesta de libros por la montaña. La caída de trescientos metros se hizo con una cuerda de cuatro centímetros y medio. Y luego la emocionante experiencia de ser izado de nuevo en la oscuridad después del culto que dirigí”. Luego está el colportor Díaz, recorriendo penosamente las altas cordilleras peruanas, a 4.200 metros sobre el nivel del mar. En siete meses visitó 186 pueblos, aldeas, campamentos mineros y plantaciones, a menudo durmiendo al raso. La altitud es de 1.200 metros sobre el Mont Blanc. No sorprende saber que a veces sufre por la intemperie en la nieve.

En la Zona del Canal, el Sr. Harris, cristiano hebreo, oculista de profesión, dedica gran parte de su tiempo libre a visitar los barcos que cruzan de océano en océano. El año pasado distribuyó 3.595 Evangelios en varios idiomas.

El colportor Chou visitó una aldea remota donde los agricultores rezaban

a los ídolos para que lloviera. Les enseñó a orar al Dios vivo. La siguiente vez que pasó, vio que el templo había sido rededicado al «Dios Altísimo, el Inmortal del Cielo». Sus oraciones por la lluvia habían sido escuchadas.

«Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis», dijo nuestro Señor. El gran evangelista de Travancore, Sadhu Kochu Kunju, rebosa de celo. Cuando los paganos le preguntaron el secreto de su incansable energía, viendo que apenas podía provenir de su frugal comida diaria, levantó su Biblia y exclamó: «La Biblia es alimento para una vida activa y poderosa. Es la esencia misma de la vida». (Gordon, Ernest. “With the Colporteurs in Many Lands.” *Bible Society Record*. Feb. 1935, p. 26)



**Un africano en Liberia lee una Biblia adquirida de un colporteur**

Si pudiéramos acompañar a estos peregrinos en su labor de difusión, los veríamos soportando experiencias insólitas y afrontando innumerables dificultades y peligros para cumplir la misión que se les ha encomendado. Se abren camino entre los inmigrantes rusos en Canadá, entre las multitudes de devotos en las fiestas religiosas de la India, entre mineros y escolares en Japón. Uno de ellos viaja en camello por los desiertos de Asia central. Otro atraviesa

pantanos infestados de miasmas en Sudamérica. Otro se aventura en una frágil canoa por ríos tropicales plagados de caimanes. Un vendedor ambulante italiano recorre los senderos de Umbría, con centro de operaciones en Asís, ciudad impregnada de los recuerdos de San Francisco. Un vendedor ambulante peruano tiene su hogar entre los picos nevados de los Andes, en Cerro de Pasco, considerada la ciudad más alta del mundo. (“British and Foreign Bible Society.” *Bible Society Record*. July 1920, p. 102)

El trabajo bíblico es ciertamente muy duro en esta tierra... Un colporteur debe estar dispuesto a comer o beber cualquier cosa, dormir en cualquier lugar, hundirse en cualquier barro e incluso nadar en la calle principal (como le pasó a uno de nuestros colportores el verano pasado), aguantar lluvias y perder mucho tiempo llevando sus libros de un lugar a otro. Pero en esta obra pionera siente que su corazón arde de gozo tantas veces por el ánimo que recibe, que la compensación es grande. (Lacy, Creighton. *The Word Carrying Giant*. Pasadena: William Carey Library, 1977, p. 185)



**Un colporteur japonés distribuyendo la Palabra Divina**

Los trabajadores de la Sociedad Bíblica en otras partes del mundo a menudo se encontraban con dificultades que reflejaban las actitudes particulares de los países donde trabajaban. En Austria, por ejemplo, el gobierno hacía mucho hincapié en que no existía ninguna ley contra la venta de Biblias. Esto causaba una buena impresión en el extranjero. Pero no reflejaba la verdad completa. Si bien era cierto que no se contemplaba ninguna sanción específica para quienes vendían Biblias, se dificultaba su venta para desalentarla. Cuando un vendedor

ambulante encontraba un cliente, no se le permitía entregarle el ejemplar comprado de inmediato, del pequeño suministro que llevaba consigo. Tampoco podía regresar con él más tarde ese mismo día. El comprador tenía que hacer un pedido por escrito, y el vendedor estaba obligado a entregarlo no antes del día siguiente. Durante esas horas, el clero local intervenía, intentando convencer al comprador de que cometería un grave pecado si aceptaba la Biblia. Esta presión, proveniente de una fuente que tenía gran influencia sobre los campesinos devotos, solía ser tan efectiva como cualquier ley antibíblica. Sin embargo, algunos hombres y mujeres de carácter firme hicieron caso omiso de estas advertencias y amenazas, aceptaron las Escrituras y las leyeron. (Gibson, John M. *Soldiers of the Word: The Story of the American Bible Society*. New York: Philosophical Library, 1958, p. 185)

“Me voy al mercado”, dijo un vendedor ambulante egipcio una mañana mientras se subía a lomos de su burro. De camino, se detenía cada pocos minutos para mostrar un Nuevo Testamento en árabe y decir: “En este pequeño libro está la historia de Aquel que trae paz y alegría”. Algunos transeúntes miraban sus libros y se alejaban con una mueca de desprecio, refiriéndose a ellos como “basura cristiana”; otros, que no sabían leer, los miraban, probablemente al revés; algunos mostraron interés y compraron ejemplares. En general, la acogida fue amistosa. En el mercado, sin embargo, la situación fue muy diferente. En cuanto empezó a hablar, lo

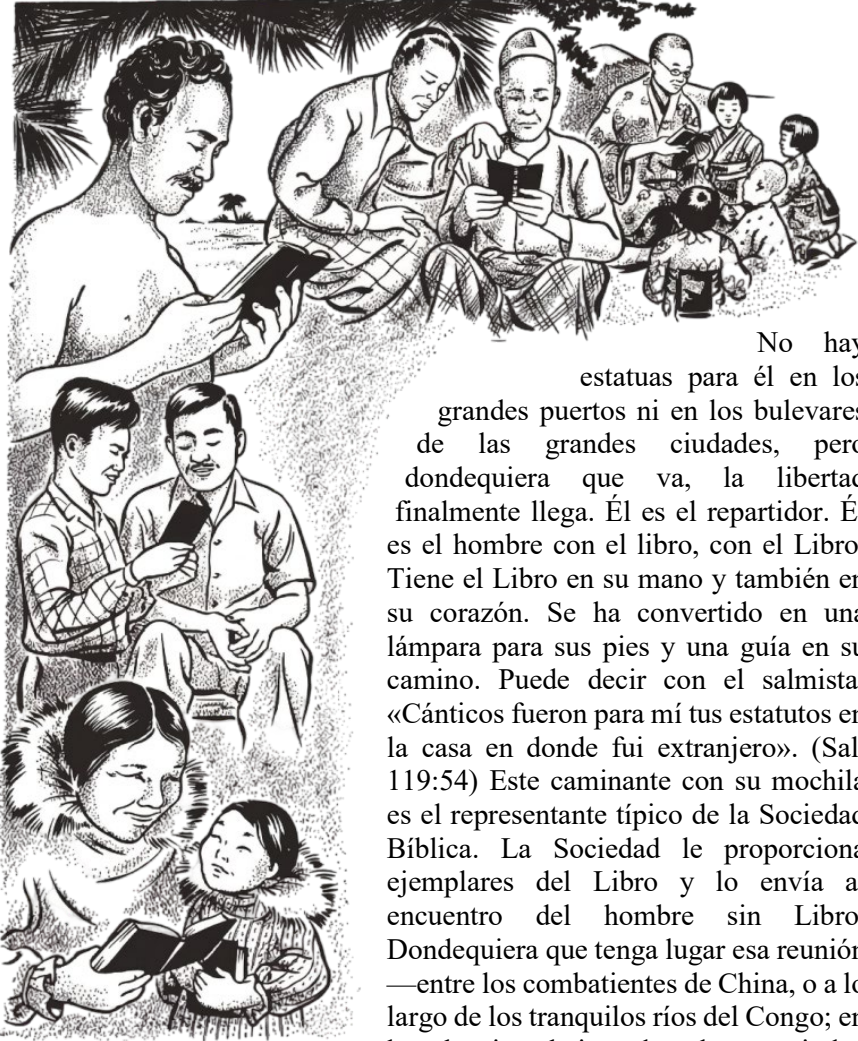
recibieron con gritos de: “¡Ese es el libro de Jesús!”, “¡No te queremos aquí!”, “¡Échenlo!”. En un instante, lo atacaron, lo bajaron a la fuerza del burro, lo golpearon y lo patearon. Podría haber resultado gravemente herido si un poderoso jeque no hubiera apartado a la multitud y lo hubiera ayudado a levantarse, prometiéndole su apoyo mientras hablaba con la gente. El vendedor ambulante no hizo ninguna mención al maltrato; en cambio, habló sobre la gracia y el amor de Dios, y leyó uno o dos pasajes. Cuando terminó, hubo una gran demanda de sus libros, y vendió cincuenta ejemplares en un abrir y cerrar de ojos. Al salir del mercado, visitó algunas casas particulares. En una de ellas, el dueño musulmán, al ver que vendía libros, lo invitó a entrar y le pidió que se los leyera a su familia. Quedaron fascinados cuando, con un tono melódico árabe, leyó el Salmo 103 y, a continuación, algunos pasajes del Evangelio de San Juan. Hombres y mujeres en la calle, la multitud en el mercado, la familia en casa: todo formaba parte del trabajo diario, y requería valentía, ingenio y dedicación. (Chirgwin, A. M. *A Book in his Hand: A Manual of Colportage*. London: United Bible Societies, 1954, pp. 9-10)



**Un colporteur testificando en Las Filipinas (1932)**

## Capítulo 2

### Descripciones Pintorescas de la Maravillosa Obra de Colportaje



No hay estatuas para él en los grandes puertos ni en los bulevares de las grandes ciudades, pero dondequiera que va, la libertad finalmente llega. Él es el repartidor. Él es el hombre con el libro, con el Libro. Tiene el Libro en su mano y también en su corazón. Se ha convertido en una lámpara para sus pies y una guía en su camino. Puede decir con el salmista: «Cánticos fueron para mí tus estatutos en la casa en donde fui extranjero». (Sal. 119:54) Este caminante con su mochila es el representante típico de la Sociedad Bíblica. La Sociedad le proporciona ejemplares del Libro y lo envía al encuentro del hombre sin Libro. Dondequiera que tenga lugar esa reunión —entre los combatientes de China, o a lo largo de los tranquilos ríos del Congo; en los barrios bajos de alguna ciudad

estadounidense o en los pantanos del delta de Luisiana— o en cualquier otro lugar, allí se cumple el único y sencillo propósito de la Sociedad Bíblica Americana.

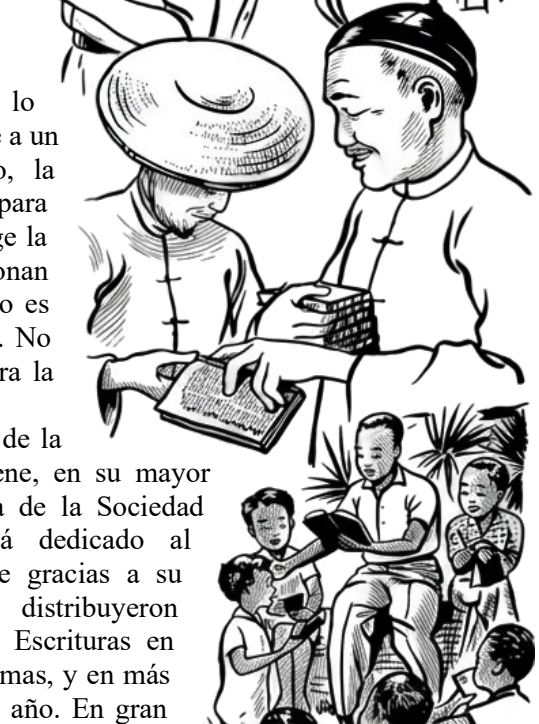
La barrera del idioma ha sido superada, pues la Sociedad proporciona al repartidor las Escrituras en cualquier idioma que necesite. Se han eliminado



los obstáculos económicos en la medida de lo posible; ningún libro se vende a un precio superior al de costo, la mayoría a precios accesibles para la gente común, y donde surge la necesidad, los libros se donan gratuitamente. El colportor no es un librero. Es un evangelista. No trabaja por lucro. Trabaja para la gloria de Dios.

Este número del Registro de la Sociedad Bíblica, que contiene, en su mayor parte, una reseña de la obra de la Sociedad durante el año 1938, está dedicado al colportor. Fue en gran parte gracias a su incansable esfuerzo que se distribuyeron 6.970.757 ejemplares de las Escrituras en 182 idiomas, dialectos y sistemas, y en más de cuarenta países durante el año. En gran

parte gracias a él, en los ciento veintitrés años de vida de la Sociedad, se han distribuido más de 290 millones de Biblias, Testamentos y porciones, que en su mayoría han llegado a manos de personas que, de no ser por el colportor, jamás habrían sabido de la existencia de la Palabra de Dios impresa. Hoy en día, existen amplias zonas donde no se realiza obra misionera. Hay otras donde misiones otrora florecientes han cerrado sus puertas. En muchos de estos lugares, el colportor recorre ciudades, pueblos y casas. Cuenta la historia de Jesús y su amor, y se va; pero en innumerables lugares, el libro que deja permanece. Solo el Cielo sabe cuántas vidas individuales son endulzadas y bendecidas por estos libros. Los informes de los agentes de la Sociedad citan muchos. Decenas de pequeños grupos se



reúnen hoy en muchos países para leer la Palabra de Dios y adorarlo juntos en lugares donde ninguna institución misionera ha echado raíces, pero donde el pequeño libro que dejó el colporteur ha continuado transmitiendo su mensaje silencioso y transformando vidas, hogares y comunidades enteras.

Todo lo que hace la Sociedad, lo hace para que este mensajero de paz —



#### **El colporteur trae la Biblia al pueblo**

obra, sino también los cientos más cuya pasión por difundir el evangelio de Cristo se expresó en este, entre otras formas de servicio, y que figuran como corresponsales o voluntarios. El año pasado, 1.472 de ellos trabajaron en Estados Unidos y 1.737 en el extranjero. Su historia es otro capítulo once de Hebreos; pues han recorrido un largo camino y se han arriesgado mucho por Cristo, para que los hombres pudieran escuchar en sus propios idiomas las poderosas obras de Dios. (“The Trail of the Colporteur” *Bible Society Record*. May 1939, pp. 71, 73)

No es posible relatar los sufrimientos, penalidades y privaciones; persecuciones, tristezas y amarguras que cosecharon en esa larga etapa de su carrera de sacrificio. Para describir tan doloroso Calvario, sería necesario escribir sendos volúmenes; y aún así no se podría dar por agotada la materia. Supla la imaginación del lector, lo que el autor, por la tiranía del espacio, se ve obligado a silenciar, muy a pesar suyo. (Celada, Claudio. *Un Apóstol Contemporáneo: La Vida de F. G. Penzotti*. Buenos Aires: Librería La Aurora, sin fecha, págs. 212-213)

el colporteur— tenga éxito. Todo lo demás —la ayuda a los traductores, la ardua corrección de pruebas, la compra de papel, tela, pegamento, pan de oro, tinta y lino; los contactos con impresores, encuadernadores y transportistas; todo el trabajo de contables, mecanógrafos y oficinistas en decenas de ciudades de todo el mundo; los presupuestos, los programas de radio, las diapositivas, las películas— todo existe únicamente para que el hombre con el Libro haga que el hombre que no lo tiene lo desee hasta que lo compre, con la esperanza de que en él encuentre la verdadera vida.

Sigamos, pues, la pista del colporteur. No solo los 431 hombres que dedicaron tiempo completo a la

Deseamos recomendar al amor e interés de todos los evangélicos a este grupo de obreros humildes y desconocidos casi, que hacen una labor hasta ahora poco apreciada por los hermanos en general. Cuando hablamos de los



**Un soldado con su Nuevo Testamento**

colportores y los vemos con su carga de Biblias y Porciones, no nos parece que vemos más que a un vendedor de literatura evangélica que va de aquí para allá con sus libros a cuestras, y nunca nos ponemos a pensar lo que esta tarea significa y la clase de penalidades, trabajos y peligros a que se ve constantemente expuesto en su trabajo diario; pero ya es justo que paguemos sinceramente nuestro tributo de admiración y amor a tan fieles obreros del Señor por la obra que

realizan en pro de la propaganda del Evangelio, y por los peligros a que se ven expuestos, así como por el espíritu con que llevan adelante su obra.

El colportor es el abre-brecha, el zapador de nuestra propaganda; antes que nadie, muchas veces es él el que primero llega a los centros del fanatismo católico para ofrecer sus libros recibiendo la primera prueba de humanitarismo romanista en forma de pedradas, insultos, negación de servicios, persecución y algunas veces aun la muerte, como ha sido ya la suerte de algunos de ellos. El colportor es la víctima del primer impacto de la propaganda libre y franca del evangelio y el fanatismo y la obcecación del católico romano, y por eso su labor es tan meritoria; cuando ellos han pasado por los pueblos el camino queda abierto, la semilla sembrada, y el terreno listo para que el predicador vaya a organizar ya en debida forma la propaganda; en ocasiones se encuentra ya con congregaciones casi formadas, de manera que su trabajo ya no es tan grande como si fuera a comenzar todo el esfuerzo. Por eso apreciamos tanto al colportor y le encomendamos a las oraciones de nuestros hermanos, tanto como a su simpatía y su ayuda. ("Instituto de Colportores". *El Mundo Cristiano*. Tomo X, núm. 1, 1926, p. 420)



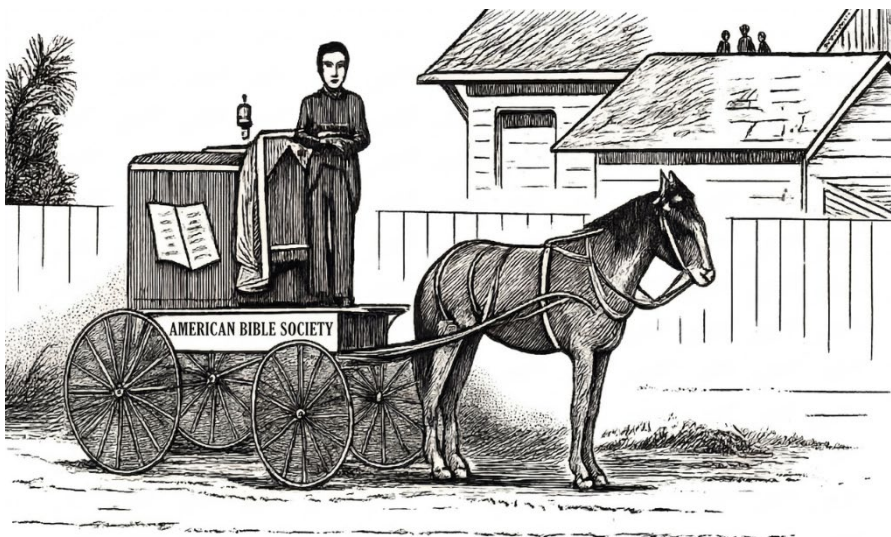
**Un colportor ofreciendo el Libro de Dios a una persona indecisa**

... otros abrieron la zona al Evangelio mediante sus extensos viajes de reparto. Maldecidos, escupidos, golpeados y encarcelados, difundieron la Palabra impresa extensa e incesantemente. Otros, tanto misioneros extranjeros como nacionales, asumieron su responsabilidad y fueron pioneros en todos los países de la zona. Era inevitable que surgieran iglesias a medida que la semilla arraigaba. A medida que las iglesias nacían

y crecían, proporcionaban hombres para un reparto más amplio e intensivo. Cuanto mayor era la distribución, más crecían las iglesias. (Collyer, Paul. "New Training project for Latin America." *Bulletin of the United Bible Societies*. 4th Qtr. 1955, p. 12)

Además de entregar la Palabra misma, sin adulteraciones ni comentarios, el colportor hace una obra eminentemente individual. No espera que las almas vayan a escucharle; él anda tras las almas, en las calles, en las plazas, por los caminos, doquiera haya necesidad de alimentar un corazón con el Pan del cielo o de alumbrar un alma con la Luz de la vida eterna. Llama de puerta en puerta y ofrece el tesoro imperecedero de la Biblia; entra en el santuario del hogar y enciende allí la antorcha luminosa del Evangelio. Y ¡cuántas vidas han sido transformadas, y cuántos hogares han sido colmados de felicidad, gracias al Libro comprado un día a aquel hombre desconocido quizá, pero amable, que llegó a ofrecerlo con palabra cariñosa y convincente! No podemos asegurar cuáles, ni cuántos serán los resultados de una sola porción de las Escrituras. ... Él sostiene a sus siervos. Así lo testifican los estudiantes después de sus recorridos por barrios, pueblos y ciudades. Cristo les había dado muchas victorias, y se sentían enriquecidos en su vida y en su ministerio. "Nunca había evangelizado a tantas personas como hoy"; "Vender copias de las Escrituras es un medio excelente para evangelizar", fueron expresiones que oímos de ellos en los servicios de

testimonios. Gracias a Dios por el trabajo hecho para gloria de Su Nombre y salvación de las almas. (*La Biblia en América Latina*. Vol. 2, Núm. 33, Julio-Sep. de 1954, p. 533)



**Colportor anunciando las buenas nuevas**

La iglesia y el mundo le deben una gran deuda de honor a estos humildes obreros, pues no solo fueron colportores que llevaban la Biblia consigo, sino que, para quienes la aceptaron, su labor trascendió mucho más. En primer lugar, las iglesias de diversas denominaciones les deben el inicio de la predicación en muchos lugares, fruto de su trabajo. Existen hoy iglesias bien establecidas que son resultado del trabajo y el celo de estos hermanos. En general, en todo el mundo, debemos recordar que, a pesar de las dificultades, la superstición y la intolerancia que se interponían en su camino, estos colportores abrieron los ojos de muchas personas instruidas, quienes se preguntaron la razón de tanta oposición y, como consecuencia, leyeron la Biblia para averiguarlo. La estudiaron y descubrieron la diferencia entre el verdadero cristiano y el llamado cristiano, y lo que les habían enseñado quienes se oponían a la Biblia. De estos estudios y debates surgieron la tolerancia y la libertad en muchas ciudades de este continente. A la labor de estos hombres se debe en gran medida la libertad que existe actualmente en Ecuador, Perú y en más de una república de Centroamérica, incluso más que en Argentina. (Penzotti, F. G. "After Fifty Years." *Bible Society Record*. July 1914, p. 103)



**Preparando un cargamento de Biblias para invadir a Alemania con el Evangelio al fin de la Segunda Guerra Mundial**

Las labores, persecuciones, sacrificios y dificultades de los muchos hombres y mujeres devotos que han llevado a cabo la obra de distribución para la Sociedad durante este siglo han sido acertadamente denominadas “los nuevos hechos de los apóstoles”. En carretas haladas por bueyes, burros, cabras y mulas; a caballo, en burro, en mula; en bicicleta, triciclo, motocicleta; en botes de remos, casas flotantes o lanchas motoras; y, en los últimos años, en automóviles; a través de montañas, desiertos y, en gran

parte, a pie, los fieles distribuidores de la Palabra viva de Dios han llevado la página escrita a millones de personas que han encontrado consuelo en el camino de la vida y han sido guiadas a Cristo gracias a su fiel labor. (“Heroes of Bible Distribution.” *Bible Society Record*. May 1916, pp. 112-113)

Lo primero que hay que comprender es que la Biblia no es un libro ordinario, ni el colporteur es simplemente un vendedor ambulante de libros. Quienes comienzan con una idea equivocada de esta obra, o en ignorancia del verdadero carácter del colportaje, pronto corren el riesgo de abandonarla debido a la misma naturaleza de la tarea. Nuestra preocupación es la Biblia, y la Biblia es un libro que lleva la impronta de Dios. Nuestra preocupación es la distribución de la Biblia, y el colportaje bíblico —no obstante sus aspectos comerciales— no es simplemente una empresa de ventas. Pertenece, más bien, al ámbito espiritual. Tampoco la venta de la Biblia es un fin en sí misma. Es un medio para alcanzar un objetivo espiritual: dar a conocer a todos los hombres, en todo lugar, la oferta de salvación que está en Jesucristo; propagar la verdad de Dios y transmitir a los hombres el mensaje y la revelación de Dios. Por todo esto, el colportaje bíblico es una actividad misionera, que se diferencia de otras actividades similares únicamente en que emplea el Evangelio en forma escrita, y no hablada o predicada.

El colportor es un mensajero de Cristo que transmite a los hombres el mensaje escrito de su Señor. En esto colabora en la gran obra de Cristo nuestro Salvador y hace eco del ministerio divino: «Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha» (Isaías



**El colportor generalmente ofrecía opciones entre Biblias enteras, Nuevos Testamentos, o Evangelios individuales**

62:1). «Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo» (Juan 12:32). «El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová para dar buenas nuevas» (Isaías 61:1). El colportor necesita un corazón inundado por la compasión de Cristo por los hombres; una conciencia despertada hasta el punto de sufrir por la convicción de que los hombres necesitan leer la Biblia, el único libro que habla de la verdadera salvación y de la verdadera iluminación; la certeza de que «no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mateo 4:4). En estas cosas tenemos el alma misma del colportaje. Hace suya la certeza del apóstol Juan respecto a las Santas Escrituras: «Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (Juan 20:31).

**Una vocación espiritual**

La vocación del colportor es de la misma naturaleza que la de todos los discípulos de Cristo; es una especie de carga interior y de compulsión, como la de la que habló el apóstol Pablo: «El amor de Cristo nos constriñe» (2



**Un japonés lee uno de 1.5 millones de Nuevos Testamentos distribuidos por la Sociedad Bíblica Americana en su país al fin de la Segunda Guerra Mundial**

Corintios 5:14). «Creí, por lo cual hablé» (Salmos 116:10). Esto lo impulsa a salir al encuentro de su prójimo y declarar que Dios lo ama. Sin este fervor interior, el colportor no podría cumplir con éxito su misión. De todo esto se entiende fácilmente que debe tener fe personal y piedad, así como una experiencia de salvación en Jesucristo, como alguien que ha experimentado su eficacia en su propia vida. Tal recomendación o tal testimonio de la Biblia marca toda la diferencia entre el vendedor ambulante de publicaciones ordinarias y el colportor bíblico. Sus actividades pueden parecer las mismas que las de otros vendedores viajeros, pero la distribución de la Biblia procede de un llamamiento espiritual y de una convicción

interior que le confieren toda su dignidad. «Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña» (Mateo 21:28). «Ve con esta tu fuerza» (Jueces 6:14).

El punto de partida indispensable para un colportor es, por lo tanto, que sea hijo de Dios y viva en comunión con Jesucristo. Un poco de capacitación o cierta técnica profesional no son suficientes. Por su propia naturaleza, la distribución de la Biblia no puede escapar al principio establecido por Jesús: «separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15:5). (*A Handbook for Colporteurs*. London: United Bible Societies. 1962, pp. 15-17)

Los colportores son candiles. Y, ¡cosa maravillosa! No son las grandes lumbreras, ni los más capacitados, ni los más ricos quienes están respondiendo. Como en el caso de la parábola, son los pequeños y humildes candiles de barro, un carpintero, Francisco G. Penzotti, y después de él, un ejército de sencillos, pero abnegados colportores, quienes sufriendo penalidades indecibles, han dejado pedazos de su alma, en montes y valles,

ciudades y caminos, para depositar esta luz, la Palabra de Dios, a los millones que en el mundo ahora tenemos la Luz de la Redención. (González H, Mariano. "Se hará lo que se pueda". *La Biblia en América Latina*. Oct. -dic. de 1953, p. 474)



**Colportores presentan la Biblia a un dignatario**

Después de la titánica lucha sostenida contra el error y el pecado; de cientos de preciosas almas rescatadas para la verdad y la virtud; de miles de biblias distribuidas, como chispas de luz en el camino de las tinieblas; de sufrimientos invisibles, penas y agonías sin cuento, el gigante se propone reposar junto a los suyos, arrullado por el amor de su esposa y de sus hijos y el afecto de sus hermanos en la fe, para reponer sus fuerzas quebrantadas y adquirir nuevas energías, que no tardará en emplear en nuevas, gigantes y heroicas empresas. (Celada, Claudio. *Un Apóstol Contemporáneo: La Vida de F. G. Penzotti*. Buenos Aires: Librería La Aurora, sin fecha, p. 188)

No se puede negar que los millones de creyentes evangélicos que la adoptaron como "su Biblia", la hicieron aún más suya desde el momento en que conocieron la historia de traducción y las persecuciones y dificultades sufridas por quienes la difundieron. Todo esto ha tenido un hondo significado para quienes en sus horas más difíciles lograron tener un ejemplar de Reina Valera en sus manos. En nuestros pueblos, la historia de los "colportores" que recorrieron a veces a pie, o a lomo de mula este continente llevando la Biblia de pueblo en pueblo, está ligada estrechamente a la versión Reina Valera. Lo mismo puede decirse de sus sucesores los promotores y "voluntarios" de la obra bíblica. Muchos de ellos han escrito

páginas gloriosas en la historia de la difusión bíblica aun a costa de sus propias vidas. Llevaron el Libro de los libros, la única versión que poseían en su momento, con la convicción de que era éste el instrumento auténtico



**Ofreciendo el Libro Sagrado en los lugares más pobres y remotos**

de liberación y redención. A ellos y a su Biblia debemos en buena parte el crecimiento sin par de las iglesias evangélicas en nuestro continente. ... Digamos por último que en nuestro continente y en España, Reina Valera ha sido el instrumento por excelencia para las misiones y la evangelización. Las iglesias evangélicas entendieron desde el principio que este Libro les pertenecía sólo en la medida en que lo compartieran con sus pueblos; Lo han llevado de casa en casa, de mano en mano y por todos los medios a su alcance lo presentan y comparten con reyes y príncipes, presidentes, magistrados y dignatarios y con los pobres, ignorantes y desposeídos. No ha escapado al vivo interés de este pueblo de hacer partícipe a otros del mensaje por el cual viven y están dispuestos a morir. (Milován, Guillermo. "La Biblia Reina-Valera, la Iglesia y los Creyentes". *La Biblia en las Américas*. Vol. 4 no. 185, 1989, p. 17)

Los colportores brindan un apoyo espléndido a los pastores establecidos; realizan labores pioneros para ellos; en otras palabras, los colportores abren el surco y siembran la semilla, y luego los pastores la cultivan. Los colportores sufren el peso de sus libros al ir de casa en casa, de pueblo en pueblo, ofreciendo las Escrituras; sufren el calor o el frío del clima; sufren los largos y agotadores viajes; sufren la indiferencia de mucha gente o la oposición agresiva de los fanáticos. ¡Son verdaderos soldados de la Cruz! (American Bible Society. *Annual Report*, 1950, p. 143)

Llegó por fin, el ansiado día en que el fatigado obrero pudo volver a su amado hogar, para gozar de un bien merecido descanso. Llega cansado, rendido y sudoroso, hambriento y sediento de amor, alegría y paz. ¡Ha padecido tanto! ¡Ha sufrido tanto! Y aunque es verdad que han sido inefable los placeres espirituales con que Dios le ha regalado, también es cierto que



**Un colporteur regresa a su hogar después de una larga jornada fructífera**

si “el espíritu a la verdad es presto, mas la carne enferma”. Llega, de nuevo, a su querido hogar, cargado con los laureles de la victoria, conseguida en 100 combates, como aquellos legendarios guerreros de las épicas empresas que, coronados de gloria, se retiraban, por breve tiempo, a sus tiendas, para curar sus honrosas heridas, descansar de sus fatigas y formar el plan para nuevos épicos combates, en los que se proponían conseguir nuevos triunfos y renovar, con frescos laureles, los seculares y gloriosos cantos de la fama. No de otro modo nuestro héroe se retire a la tienda de sus puros amores, en donde manos solícitas en jugar en el sudor de su frente y restañan la sangre que mana abundante de las heridas que el mundo haya inferido de su espíritu, mientras en su mente se labora el plan de ataque, que le ha de llevar al definitivo triunfo, con la rendición del enemigo. (Celada, Claudio. *Un Apóstol Contemporáneo: La Vida de F. G. Penzotti*. Buenos Aires: Librería La Aurora, sin fecha, págs. 216-217)

## Capítulo 3

### Historias de Colportaje sin Distinción Geográfica

Una mujer contó que el sacerdote del pueblo donde vive le dijo que, si no quemaba su Biblia, la desgracia y la enfermedad caerían sobre su casa. “No me atreví a hacerlo”, dijo, “así que la tiré al canal”. El agua la arrastró hasta el interior de un viñedo y la dejó atascada en el barro. Allí la encontró el encargado del viñedo, quien la recogió. Después de limpiarla, comenzó a leerla. Me dijo: “Desde que tengo este libro, las cosas han cambiado y ahora soy un hombre muy feliz”. (*Bible Society Record*. March 1920, p. 38)



Un colporteur ofreciendo la Palabra de Vida en Bulgaria

Hace veinticinco años, mientras vivía en la República del Perú, donde mi padre trabajaba como agente de la Sociedad Bíblica Americana, hice un viaje a caballo para distribuir Biblias con el reverendo Robert Stark, actual agente de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera en Chile.

Viajamos desde Lima, la capital, hasta un lugar llamado Pisco, en el sur del país. El viaje de ida y vuelta nos llevó veinte días. Además de nuestros propios caballos, llevábamos una mula de carga con dos cajas de Biblias. Sufrimos mucha persecución por parte de los sacerdotes, y en más de una ocasión nos vimos obligados a abandonar un pueblo a toda prisa, ya que nuestras vidas corrían peligro.

Entre las muchas casas que visité, encontré una pequeña choza donde vivía una mujer sola con un niño pequeño. Le vendí un ejemplar de la Biblia, le leí algunos pasajes y le pedí que no le entregara el libro al sacerdote que nos seguía, quien exigía los libros a las personas que los habían comprado para luego quemarlos. Muchos ejemplares fueron destruidos de esa manera.

Hace unos días, mientras asistía a un servicio en la Segunda Iglesia Metodista Episcopal de Buenos Aires, donde el Ejército de Salvación celebraba un servicio especial, conocí al capitán Eduardo Palaci, secretario del coronel Palmer. Solicitó permiso para dar su testimonio sobre su

conversión. Pueden imaginar mi gran sorpresa cuando, dirigiéndose a mí, dijo: «Hace veinticinco años, en la República del Perú, usted llegó a mi humilde hogar y le ofreció a mi madre un ejemplar de la Biblia, que ella compró. Se convirtió gracias a la lectura del Libro. Yo también lo leí y entregué mi corazón a Dios. Fui a Lima, me uní a una iglesia, después de un tiempo trabajé como colporteur, más tarde me uní al Ejército de Salvación, y aquí estoy ahora, feliz de dar testimonio de la buena obra realizada hace tantos años. Le debo mi conversión a usted y a su trabajo como colporteur». (Penzotti, Paul. "Incidents from the La Plata Agency" *Bible Society Record*. February 1923, p. 28)



**Un colporteur en Argentina en 1937**

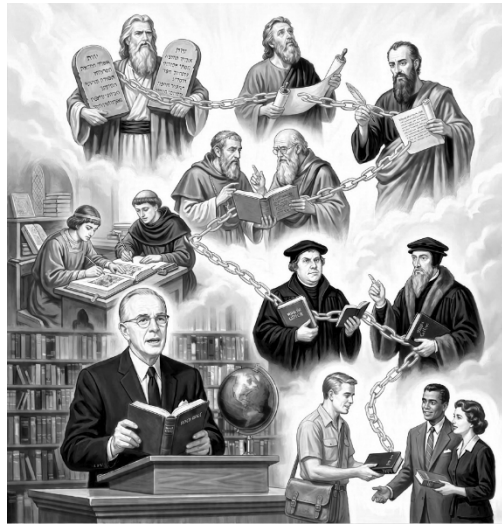
En el fondón me coloqué con mis libros en la puerta de la posada donde me había alojado, por ser el sitio más céntrico del pueblo, y di principio a mis explicaciones bíblicas, pero era inútil; aquel pueblo no quiere ver ni oír, rechazan el evangelio, resisten a Dios. El nombre de Cristo pronunciado por mí era para ellos una blasfemia. Amotinados y con gran griterío, vinieron hacia mí como fieras, los más con palos, otros con piedras y algunos con cuchillos, pero al acercarse a mí ninguno se atrevió a tirar el primero, contentándose con dar voces de ¡quemarle! ¡Arrastrarle! ¡Descuartizarle! No hubo entre ellos quien se atreviera tocarme, como tampoco a los libros. Una multitud, todos armados y ¡nada! Mi única arma de defensa era la santa Biblia. Después de una hora en intentar levantar mi voz sobre la suya para predicarles el evangelio y viendo que cada vez se iba siendo más difícil el dejarme oír por aquel populacho, resolví salir de allí y dirigirme a otro pueblo. Pasé por medio de aquel tumulto y ¡cosa admirable! Nadie osó hacer el más mínimo ademán para agredirme. (García Ruiz, Máximo. *La Biblia Perseguida: Microhistorias de Colportores*. España: Sociedad Bíblica, 2010, págs. 160-161)

En las tardes, los Colportores fueron de dos en dos por las diferentes calles de la ciudad, yendo de puerta en puerta. Pronto los sacerdotes romanistas se

percataron de la presencia y labor sistemática de nuestros Colportores difundiendo las Escrituras, y en seguida desde sus púlpitos pusieron sobre aviso a sus feligreses y les prohibieron terminantemente, bajo pena de excomunión, si adquirían y leían esos “libros falsos y perversos de los protestantes”. A los mismos sacerdotes y a las monjas se les vio por las calles ir delante de los Colportores avisando a las gentes que ni tocaren esos libros ofrecidos en venta por los protestantes. Algunos sacerdotes iban en bicicleta delante de los Colportores. Les aconsejaban a sus feligreses que dijeran que no tenían dinero o que no sabían leer. Indudablemente que muchas gentes se abstuvieron de comprar nuestra literatura (Biblias, Nuevos Testamentos y Porciones), con todo, se vendieron algunos ejemplares. En un solo caso hubo amenaza por parte de un individuo que airadamente y hasta con amenaza de piedra en la mano, rechazó que se le ofreciera en venta la Biblia. (“El XIV Instituto de Colportores de la Agencia Bíblica de México”. *La Biblia en América Latina*, Abril-Junio de 1952, p. 379)

El Libro posee el poder de salvar. Todo sucedió durante una reunión en la que varios hombres se pusieron de pie para relatar cómo habían llegado a conocer el Evangelio y a aceptar al Señor. Un hombre se levantó, sosteniendo un Nuevo Testamento entre sus manos. «Mi historia —dijo él— es distinta a la de los demás. Yo era un carterista y, un día, vi a un hombre con un bulto muy notorio en el bolsillo trasero de su pantalón. “Una billetera abultada”, pensé; y, al poco tiempo, ya la tenía en mi propio bolsillo. Pero, al llegar a casa, ¡cuál no sería mi sorpresa al descubrir que se trataba de un libro! Con disgusto, lo arrojé a un lado; sin embargo, más tarde, movido por la curiosidad, lo abrí y comencé a leerlo. No habían pasado muchos días cuando descubrí a Cristo como mi Señor y mi Salvador». Al escuchar este testimonio, uno de los colportores voluntarios de la Sociedad se mostró interesado. Al finalizar el culto, se acercó al hombre y le pidió ver el Nuevo Testamento. ¡Era precisamente aquel que él mismo había llevado consigo durante muchos años y que daba por perdido!

El poder del Libro es un poder salvador. (Bratcher, Lewis M. “The Power of the Book.” *Bible Society Record*. May 1952, p. 72)



**La transmisión de la Biblia, formando una cadena hasta llegar a nosotros**

## La Quema de Biblias



Quemando Biblias en Ituango, Colombia (1923)

A veces, las palabras mismas de la Biblia leídas en voz alta han sido, bajo la guía de Dios, el medio para conmover los corazones de las personas y revolucionar sus vidas. Un ejemplo notable de esto es la historia de un colportor que fue asaltado a punta de revólver en un bosque siciliano en plena noche y se le ordenó encender una hoguera y quemar sus libros. Tras encender el fuego, preguntó si podía leer un breve extracto de cada libro antes de arrojarlo a las llamas. De uno leyó el Salmo 23; de otro, la parábola del Buen Samaritano; de otro, el Sermón de la Montaña; de otro, el himno de Pablo al amor, y así sucesivamente. Tras leer cada extracto, el bandido exclamó: «¡Qué buen libro! No lo quemaremos; dámelo». Al final, no se quemó ningún libro. Pasaron uno a uno a manos del bandido, quien se adentró, con libros y todo, en la oscuridad. Años después volvió a aparecer, pero esta vez como ministro cristiano ordenado, y al contarle su historia al colportor le dijo: “Fue la lectura de tus libros lo que lo logró”. (Chirgwin, A. M. *The Bible in World Evangelism*. New York: Friendship Press, 1954, p. 74-75)

Incluso en Perú, a instancias del Sr. Milne, se eliminaron los obstáculos interpuestos por la Aduana del Callao contra la importación de Biblias, y, sin embargo, solo tres o cuatro años antes de uno de nuestros colportores en Ayachucho fuera atacado por una turba de indígenas enfurecidos conducidos por monjes y sacerdotes y tuvo que escapar por el techo, contentándose la turba con tomar su ropa y su caja de Biblias y quemarlas en la plaza pública. (Dwight, Henry Otis. *The Centennial History of the American Bible Society*. New York: The Macmillan Company, 1916, p. 475-476)

### **Quema de Biblias y tres años después**

En 1922, uno de los vendedores ambulantes de la Sociedad Bíblica Americana y un misionero presbiteriano presenciaron la quema de Biblias por un sacerdote católico romano en uno de los pueblos del interior de Colombia. Tres años después de esta quema de Biblias, el misionero presbiteriano, el reverendo Clifford Douglass, visitó el mismo pueblo y relata la siguiente historia:



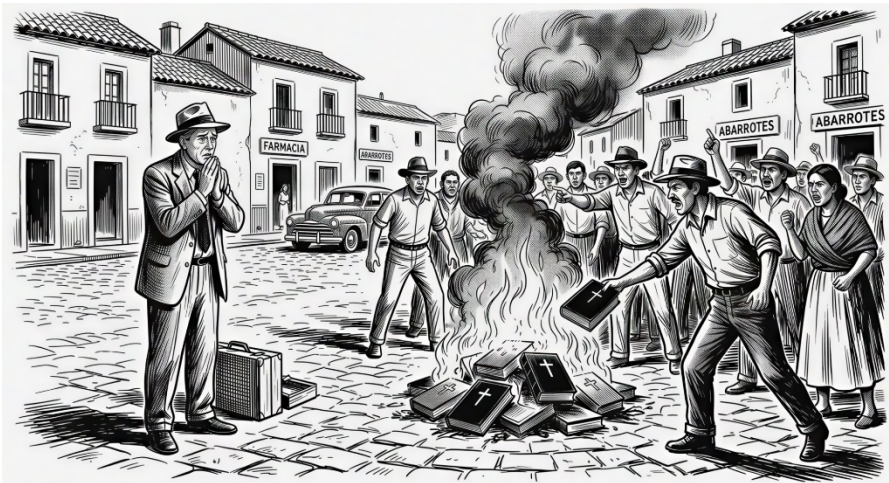
**Quemando Biblias de colportores**

Visité Ituango, donde se quemaron las Biblias hace tres años. [El evento fue reportado en el *Record* de agosto de 1923.—Ed.] Un hombre que se había

interesado en el evangelio insistió en que visitáramos Ituango. Una mujer, dueña de un hotel, le prometió que nos recibiría; pero, tan pronto como el sacerdote ejerció presión, se vio obligada a negarnos el alojamiento, o de lo contrario sería expulsada por el dueño de la propiedad. El sacerdote se había enterado de nuestra visita y durante dos semanas predicó, exhortando a la gente, bajo pena de excomunión, a no darnos ni vendernos nada, ni siquiera un vaso de agua.

La persona que, en la ocasión anterior, nos había alquilado una habitación se había mudado, y como no conocíamos a nadie en el pueblo, nos fuimos. Habíamos recorrido aproximadamente un kilómetro y medio cuando un hombre vino corriendo tras nosotros; y cuando nos alcanzó y recuperó el aliento, nos invitó a regresar al pueblo y quedarnos en su casa todo el tiempo que quisiéramos. Resultó que era el joven que había venido a nuestra

habitación tres años antes y, después de comprar una Biblia, se la había llevado escondida en su camisa. Nos mostró esa Biblia y, lo que es aún mejor, supimos por sus acciones que la había leído y estaba poniendo en práctica algunas de sus enseñanzas. Él y su esposa nos hospedaron durante tres días. Muchos hombres, e incluso mujeres, vinieron a hablar con nosotros. No había lugar para una reunión pública; pero tuvimos conversaciones con grupos de dos a veinte personas todos los días, desde la mañana hasta las diez de la noche. Varios de ellos nos ofrecieron su casa para cuando volviéramos, y lo hicieron de tal manera que supimos que no era pura formalidad de su parte. Creemos que el Señor nos ha abierto una puerta en un lugar de gran necesidad a través del poder de su Palabra escrita (Gregory, R. "Five Stories from Central America." *Bible Society Record*. Oct. 1927, p. 163)



**Una turba quema las Biblias ante el colporteur horrorizado**

## Capítulo 4

### Diferentes Aspectos de la Obra de Colportaje

#### Ministerio a Soldados

El reverendo Dr. George Bertrand, secretario de la Sociedad Bíblica de Francia, contó cómo los ejemplares de las Escrituras pasaban de mano en mano en las trincheras, “consolando a grupos de soldados por turnos”. Un hombre conseguía un ejemplar y comenzaba a leerlo. Pronto se veía rodeado de sus compañeros, quienes le rogaban que les leyera en voz alta. Los soldados, que conocían la Biblia desde la infancia, les decían a sus capellanes que nunca antes les había resultado tan fácil de comprender como bajo la tensión y el estrés de la guerra. (Gibson, John M. *Soldiers of the Word: The Story of the American Bible Society*. New York: Philosophical Library, 1958, p. 220)



Poco después de que las tropas estadounidenses, tras duros combates [en la Guerra Hispano-Estadounidense de 1898], tomaran la ciudad de Santiago, alguien encontró una de las Biblias de la Sociedad Bíblica en el campo de batalla. Estaba cubierta de barro y muchas de sus páginas estaban rasgadas. No había forma de saber si su dueño había muerto en la batalla o había sobrevivido. Pero antes de perderla, había garabateado en la guarda, manchada de barro: «Este libro ha sido un gran consuelo para mí». (Gibson, John M. *Soldiers of the Word: The Story of the American Bible Society*. New York: Philosophical Library, 1958, p. 192-193)

Mientras viajaban, los colportores a menudo se convertían en los primeros en responder ante grandes conflictos y desastres. En 1876, varios colportores en Europa quedaron atrapados en la primera línea del frente durante la guerra ruso-turca. En lugar de abandonar la región, distribuyeron Biblias entre los soldados, visitaron hospitales militares y proporcionaron Escrituras, alimentos, mantas y calzado a los refugiados. Al finalizar el conflicto, que duró dos años, habían distribuido 242.000 ejemplares de las Escrituras en 15 idiomas.

(<https://www.americanbible.org/news/articles/laborers-for-the-gospel-celebrating-the-legacy-of-colporteurs/>)



**Uso de la Biblia entre soldados provistos mediante colportores**

## **Ministerio a Ciegos**

En varios idiomas la Biblia se imprime para los ciegos con el sistema Braille, que consiste en hojas de papel gruesas con punticos levantados de la superficie.

*La Biblia en México* por Hazael Marroquín hace mención de una colportora, quien obró de 1901 a 1948, ¡que para colmo era ciega!



**Marta Juarez, una ciega de quince años, usando sus dedos sobre una Biblia del sistema Braille en español en 1951**

con las  
Ordoñez,  
su Salvador.  
Salceda  
evangeliza  
activamente a

• • • • •  
a b c d e f g h i j j  
• • • • •  
k l m n o p q r s t t  
• • • • •  
u v w x y z

con su propia Biblia. Aunque el hombre ciego continúa en su oscuridad espiritual, fue el instrumento para llevar la luz a un hombre que sí podía ver. (*Bible Society Record*. December 1957, p. 158)

McPherson salió de Inverness, Escocia, en 1883 y llegó a Estados Unidos para hacer fortuna. Aunque se había criado en un hogar cristiano, nunca había aceptado a Cristo como su Salvador personal, y en las tierras

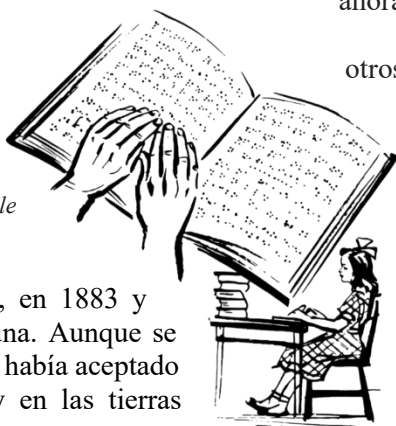
Guadalupe Rosillo quedó ciega desde la edad de tres años a causa de la viruela.

Una carta reciente procedente de Nicaragua, Centroamérica, contenía esta interesante historia:

Un hombre ciego que vivía en el pueblo de La Libertad consiguió una Biblia y sentía curiosidad por conocer su contenido. Iba repetidamente a casa de un vecino, José Salceda, con su Biblia para que se la leyeran. El interés del hombre ciego nunca fue más allá de la simple curiosidad, pero José Salceda quedó cautivado por lo que leía. Ansioso por comprender mejor, Salceda acudió a otro vecino, Antonio Ordoñez, que es evangélico, para pedirle orientación. Gracias a la lectura de las Escrituras

explicaciones que le dio Salceda aceptó a Cristo como Sin querer ocultar su fe, ahora

otros



salvajes de Wyoming se alejó mucho de Dios. Influenciado por el ejemplo y las súplicas de un amigo, se convirtió en cristiano y se unió a la iglesia. Los amigos se separaron poco después, y William ... recayó en una vida de pecado.

Era el superintendente de una gran cantera en Colorado. Una mañana, una orden impaciente a un trabajador y una mecha aplicada con demasiada prisa a una carga de dinamita provocaron una explosión que lo dejó casi muerto, con ambos ojos ciegos y sin ambas manos. Finalmente encontró refugio en este hogar, al que había contribuido en sus primeros años. Allí, la soledad monótona de su situación le parecía insoportable. En su aflicción, se volvió de nuevo al Dios compasivo y recibió gracia y perdón. Su mayor pesar era no conocer la Biblia. Amigos cariñosos le leían himnos y la Biblia,

y él memorizó muchos versículos. Pero estos amigos podían dedicarle poco tiempo, y la carga de la vida se hacía cada vez más pesada. Un día, el ministro dio un discurso en el Hogar, y en él contó esta historia:

Una pobre mujer ciega, cuyo único placer en la vida provenía de leer la Palabra de Dios, perdió el sentido del tacto y, un día, al inclinarse para besar su Biblia en una triste despedida, descubrió que podía discernir las letras en relieve con los labios.

McPherson pensaba a menudo en la historia y oraba para tener otra



**Hombre ciego sin brazos que aprendió a leer la Biblia con la lengua**

oportunidad de leer las maravillosas Palabras de Vida. Su oración fue respondida. Una mujer ciega, empleada por el Estado para enseñar a los ciegos, le enseñó el alfabeto de letras en relieve, que él descifraba con la lengua. Mañana, tarde y a todas horas de la noche, luchaba con esa hoja de letras en relieve, hasta que en tres semanas había leído y memorizado el primer capítulo de Juan.

Un joven amable construyó el marco que se muestra en la imagen de la

portada del periódico. El estante está equipado con poleas y pesas, de modo que con un toque del codo se puede subir o bajar según se desee. Así, por la providencia de Dios, aquellos mensajes que los hombres santos pronunciaron inspirados por el Espíritu, y que han resonado como música celestial a lo largo de los siglos, llegan de nuevo al alma de William McPherson, no a través de los dedos que palpan ni de los ojos que ven, sino a través de la lengua, el órgano que los proclamó por primera vez, al haberlos recibido directamente de los labios de Dios.

## **Mujeres Colportoras**

Aunque los colportores por regla general eran hombres (debido a los peligros y las demandas físicas de la obra), hubo casos de mujeres que se involucraron de forma oficial y extraoficial en el colportaje. La siguiente historia menciona a una mujer haciendo dicho noble trabajo, ¡que para colmo era ciega!

Otra incansable trabajadora bíblica en la capital es Guadalupe Rosillo, una colportora ciega que recorre sin temor las calles, tiendas y casas ofreciendo sus ejemplares del Nuevo Testamento. Cuando entra en una de las típicas casas de vecindad, con habitaciones construidas alrededor de un gran patio central, los niños, que siempre son muchos, se reúnen a su alrededor y la



**Una colportora lee la Biblia a los presos**

acompañan de puerta en puerta, escuchando sus explicaciones sobre los pequeños libros que ofrece y llamando a otros para que también escuchen. Su mayor anhelo es que quien compre su libro lo reconozca como un tesoro preciado, que debe ser estudiado, valorado y utilizado como guía para una



**Una dama colportora testificando**

vida mejor. Por eso, al ofrecer un Nuevo Testamento, comienza de inmediato, con su voz maravillosamente melodiosa, a describir su contenido, narrando algunas de las historias más atractivas y captando profundamente el interés de quienes la escuchan. Ha vendido 511 libros durante el año, lo que representa un trabajo arduo y agotador, en un contexto de gran escasez económica y pobreza extrema. (“Our last word from Mexico.” *Bible Society Record*. June 1914, p. 87)

Ambos, José Flores en su libro *Historia de la Biblia en España*, y Máximo García en *La Biblia Perseguida: Microhistorias de colportores*, hacen menciones breves de mujeres colportoras.

## **Porqué Vendían y no Regalaban Biblias**

¿Por qué vendemos la Palabra escrita? ¿Acaso la venta de las Sagradas Escrituras es una empresa comercial rentable? Debemos recordar, ante todo, que el precio de venta de las Escrituras, fijado por las Sociedades Bíblicas, no se basa en el costo real de los libros. Los Evangelios, los Nuevos Testamentos y las Biblias se venden generalmente por debajo del precio comercial habitual. La labor de las Sociedades Bíblicas no se financia con las ganancias de las ventas, sino que se sustenta casi en su totalidad con donaciones. (*A Handbook for Colporteurs*. London: United Bible Societies. 1962, p. 65)

... casi todos los libros que llevaban para la venta estos colportores, tenían precios tan bajos, que se encontraban al alcance de todas las fortunas, aun

de las más humildes. Y allí donde la excesiva pobreza hacía completamente imposible la venta de libros, el colportor siempre dejaba algún folleto, alguna revista, algo que llevara un buen mensaje, y que fuera útil en gran manera al propósito indicado. Ya hemos visto que en un solo año, estos colportores distribuyeron gratis más de 153.000 folletos, la mayor parte de los cuales seguramente eran sermones de Spurgeon. Y este era uno de los aspectos más hermosos, y una de las fases más útiles de aquel magnífico trabajo.

Pero estos colportores no se concretaban a vender libros, sino que eran verdaderos obreros evangélicos, que por la misma índole de su trabajo,



**Colportor alcanzando a musulmanes con una sonrisa contagiosa**

efectuaban una obra en el sentido indicado, quizá mayor que la que hubieran llevado a cabo un número igual de ministros regulares. En cada puerta a que llegaban, y con cada individuo con que se encontraban, hablaban referente a las necesidades espirituales de los individuos y al plan de la salvación que es en Cristo Jesús. El suyo era, en cada pueblo, un

verdadero trabajo de circunvalación, en el que se repetía y multiplicaba el mensaje evangélico. (Rodríguez y García, Alfredo S. *Biografía de Spurgeon*. Terrassa (Barcelona): Editorial Clie, 1987, p. 207)

## **Más un Evangelista que un Vendedor de Biblias**

Finalmente, el verdadero repartidor es un verdadero evangelista. Es elegido no sólo por sus dotes de astuto vendedor ambulante, sino porque ha aprendido a conocer y amar el Libro que lleva consigo. Su poder habita en su corazón y su mensaje vive en sus labios; y cuando vende un Evangelio,

añade sus propias palabras cálidas y vivas de testimonio de ese Redentor que proclama. (*What is a colporteur?* Pamphlet, British and Foreign Bible Society, 1900, p. 4)

Nuestro objetivo no es contratar a los vendedores que puedan vender la mayor cantidad de libros, sino encontrar y alentar a aquellos que trabajan con la mayor dedicación y que están dispuestos a brindar un trato personal y afectuoso a sus clientes después de la venta. (Mellen, A. H. "Methods in Mexico." *Bible Society Record*. June 1924, p. 95)



**Colportores testifican al ofrecer sus Biblias a la venta**

### **La Venta Ambulante de Libros es una Tarea Espiritual**

El propósito del vendedor ambulante al intentar distribuir el libro no es principalmente hacer negocios; aunque lleve una bolsa de libros en la mano o al hombro, no busca simplemente realizar una venta. Tiene un propósito diferente en mente. Lo que quiere vender no es cualquier libro que esté en el mercado, sino un Libro en particular, uno que él cree que contiene la Palabra de Dios para los hombres. Su motivación es religiosa más que comercial, y por lo tanto es algo más que un simple vendedor. Es un portador de la Palabra de Vida y su objetivo es transmitir esa palabra a hombres y mujeres necesitados, tal como lo haría un misionero o un evangelista, pero la transmite en forma impresa en lugar de oral. El vendedor ambulante no es, por lo tanto, un simple librero ambulante que va de puerta en puerta o de pueblo en pueblo con sus mercancías. Es un difusor de la Buena Nueva, tan auténtico como el que sube a un púlpito o forma parte de un comité de misiones extranjeras. Es uno de los muchos siervos de Aquel que "dio a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros; a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo".

La venta ambulante de libros no ha recibido el honor que le corresponde. A menudo se la ha considerado una de las formas menos respetables del servicio cristiano, una para la que cualquier persona bienintencionada es suficiente. En algunos ámbitos se la ha menospreciado y se le ha prestado muy poca atención. Las razones de esto se abordarán en un capítulo posterior. Mientras tanto, es necesario rescatar la venta ambulante de su posición de Cenicienta del trabajo cristiano y reconocerla como un servicio netamente religioso y como uno de los medios más efectivos para expandir las fronteras del Reino de Cristo.

2. Es una tarea evangelizadora

La Biblia, como todos coinciden, está destinada a todos los hombres en todas partes. Contiene el mensaje de salvación que los hombres y mujeres cristianos tienen la obligación de llevar hasta los confines de la tierra. La distribución de la Biblia no es, por lo tanto, una moda pasajera de unos pocos, sino una obligación de todos. Mucho menos es una empresa comercial patrocinada por varias grandes editoriales; es parte de la tarea evangelizadora integral de la Iglesia cristiana. La distribución de la Biblia es, de hecho, una de las principales maneras de dar a conocer el propósito redentor de Dios.

Por lo tanto, no basta con traducir la Biblia a varios idiomas e imprimirla por decenas de miles o incluso millones de ejemplares; de alguna manera, debe llegar a manos de la gente. Si esto se logra, el crecimiento de la causa cristiana se verá enormemente impulsado; de lo contrario, se ralentizará considerablemente.



**Interesados aldeanos en la India examinan las Escrituras que está distribuyendo una “mujer de la Biblia”**

La distribución de la Biblia es uno de los secretos de la expansión cristiana, y el reconocimiento de esto fue lo que dio origen a las Sociedades Bíblicas. Se formaron para que las personas de todo el mundo pudieran conocer el Evangelio por sí mismas. Desde el principio, han considerado su trabajo como una forma de evangelización y como parte del esfuerzo total de la Iglesia para llegar a quienes están fuera de ella. En consecuencia, se han convertido en miembros de los consejos misioneros en casi todas partes del mundo.



**Niños y jóvenes han contribuido al éxito del colportaje bajo la supervisión de colportores**

En capítulos posteriores se verá que la venta ambulante de Biblias ha desempeñado un papel importante en la apertura de nuevas áreas al Evangelio, y que el vendedor ambulante ha sido uno de los medios más efectivos para establecer iglesias en lugares que antes no habían sido alcanzados. También se verá que el vendedor ambulante es un evangelista de una manera muy especial y personal. A menudo es el primero en presentar a una persona el mensaje de Cristo. «Acabamos de regresar de Porocatu», escribió un vendedor ambulante en Brasil, «un lugar nuevo que se está abriendo para el cultivo de caña de azúcar a gran escala. Visitamos todas las casas, todas las chozas, todas las tiendas de hojas de palma. Para muchas de estas personas, era la primera vez que alguien les hablaba del Evangelio». En su trabajo de distribución de las Escrituras, entra en contacto personal con personas que no conocen la fe cristiana y, al recomendarles las Escrituras, habla constantemente de la Buena Nueva de Dios en Cristo. Una y otra vez, su palabra da fruto. No cabe duda de que la distribución de las Escrituras es una de las formas más efectivas de impulsar la causa evangelizadora. (Chirgwin, A. M. *A Book in his Hand: A Manual of Colportage*. London: United Bible Societies, 1954, pp. 6-7)

Vender por vender no debe ser uno de nuestros objetivos; somos misioneros, no comerciantes. El espíritu misionero debe prevalecer sobre el espíritu comercial, el hombre de oración y fe sobre el que busca el lucro. Si las cosas se hacen correctamente, la Biblia nunca debe ofrecerse sin mencionar su contenido espiritual. Todas las ventas deben ir acompañadas de un testimonio que subraye la importancia y la naturaleza del mensaje bíblico.

Debemos explicar, en un lenguaje que todos puedan comprender, que la Biblia es la Palabra de Dios dirigida a todos los hombres, la Palabra que todos necesitan y sin la cual no se puede conocer a Dios. Nuestro principal objetivo no debe ser, quizás, un buen volumen de ventas, sino guiar las almas de los hombres hacia el Señor; despertar en ellos interés por la Biblia como una carta que Dios les dirige personalmente, y sobre todo, esforzarnos por que establezcan una relación personal con el Señor. ... Despertar en las personas el deseo y el amor por las Sagradas Escrituras, que, con la ayuda de Dios, tienen el poder de salvar almas, es el verdadero propósito de las palabras y acciones del colporteur. Ofrecer las Escrituras es para él el medio de evangelizar las almas. (*A Handbook for Colporteurs*. London: United Bible Societies. 1962, pp. 62-64)

Se debe reconocer que “El colporteur no es un vendedor de libros; es un evangelista. No trabaja por lucro; trabaja para la gloria de Dios”. (“The Trail of the Colporteur.” *Bible Society Record*. May, 1939, p. 71)

## De Puerta en Puerta

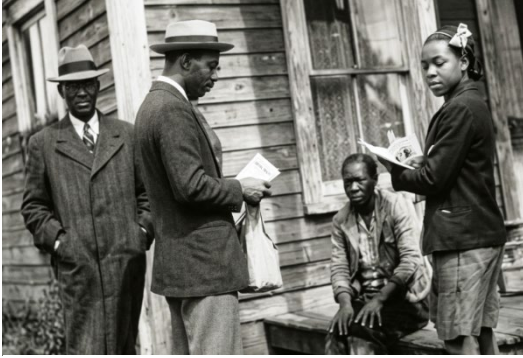


**Colporteur testificando en 1921**

La práctica tradicional del colporteur ha sido ir de puerta en puerta, y esta práctica sigue dando frutos. Esto es cierto tanto en los países de origen como en los campos de misión. Si bien puede haber disminuido en los últimos años en pueblos y ciudades, especialmente en Occidente, sigue siendo un método habitual en las zonas rurales. En algunas partes del mundo donde el transporte ha mejorado y la gente puede

visitar librerías y comprar libros por sí misma, hay menos necesidad de la venta ambulante de puerta en puerta. Pero en comunidades pequeñas y dispersas, y en las regiones menos desarrolladas del mundo, sigue siendo casi la única manera de garantizar que la Biblia llegue a todas las familias. En muchos casos, se podría enviar una Biblia por correo a las familias que no la tienen, con la opción de compra o devolución, pero en ese caso, no habría nadie que hablara sobre ella ni explicara su significado. En resumen, no habría contacto personal, y en la labor bíblica, la recomendación personal es fundamental. Ir de puerta en puerta permite explicar de qué trata la Biblia;

brinda la oportunidad de abordar preguntas y malentendidos; y, en particular, le da al colporteur la oportunidad de dar testimonio de su fe cristiana y de compartir lo que la Biblia significa para él. (Chirgwin, A. M. *A Book in his Hand: A Manual of Colportage*. London: United Bible Societies, 1954, pp. 30-31)



**Colportores ofreciendo algo mejor que dinero a una familia necesitada**

¡Qué gran oportunidad me brinda entrar en todo tipo de hogares, tanto en la choza como en el palacio; hablar con todo tipo de personas: el maestro de escuela, el portero, el barrendero, el alcalde, el inspector de trenes y el humilde barrendero, el granjero y el mecánico, el peón más pobre y el terrateniente millonario!

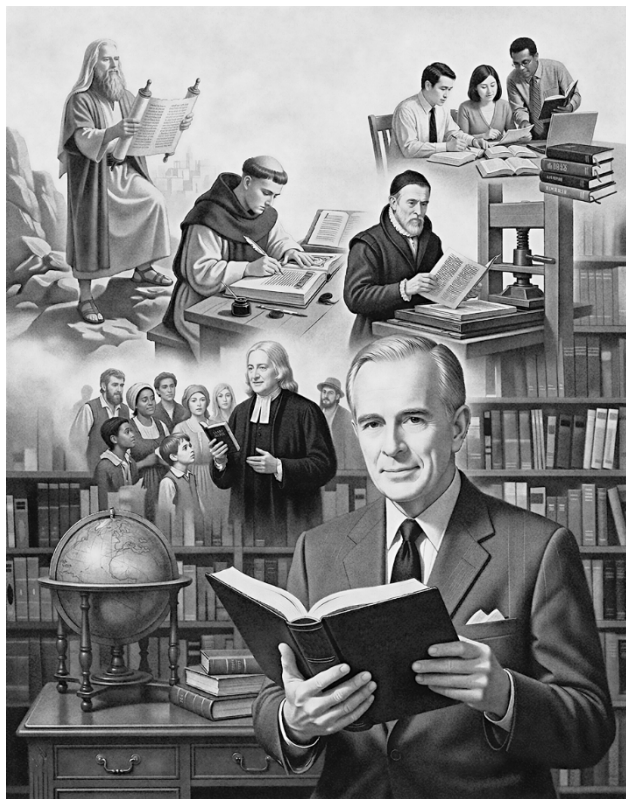
Esta determinación de ir de casa en casa, con Biblias y otras publicaciones cristianas, me ha brindado las oportunidades más gloriosas de toda mi vida; pues uno no solo tiene la oportunidad de dar su testimonio, de persuadir a la gente a aceptar al único Salvador del mundo, sino que también puede dejar un libro en los hogares —el hogar donde probablemente residen entre seis y diez personas—, un libro atractivo que no se olvidará ni se dejará de lado tan fácilmente; un libro que puede transformar una vida, como mi vida en una granja de Ohio se transformó al leer uno de los grandes libros de Dwight L. Moody. (Bauman, Ernest. "Whatsoever Thy Hand Findeth to Do." *Bible Society Record*. Feb. 1936, p. 28)

F. F. Glass, basándose en cincuenta años de experiencia tanto en zonas urbanas como rurales de Brasil, afirma que el método de venta puerta a puerta sigue siendo el mejor. «Es», dice, «más sistemático, más personal, más fructífero y más gratificante que cualquier otro. En el mercado, la gente va y viene; pueden irse a mitad de una conversación o marcharse a sus asuntos. En la puerta de casa hay más tiempo y más posibilidades de un contacto personal fructífero. Además, se puede volver a la misma puerta al día siguiente o a la semana siguiente».

Sin embargo, el método también recibe críticas. Algunos dicen que es indigno vender las Escrituras de puerta en puerta como si fueran cordones de zapatos o botones. Otros sostienen que despierta oposición y provoca críticas a la religión y a la Iglesia. Otros, incluso, cuestionan la eficacia del método en comparación con su coste, dudando de que el tiempo, el dinero y el esfuerzo se justifiquen por los resultados. Es evidente que ninguna de estas

críticas es muy profunda. No hay nada intrínsecamente indigno en ofrecer la Biblia en venta en la puerta de una casa, sobre todo si no se mezcla con cordones de zapatos y botones. Además, suele ocurrir que, cuando hay críticas, estas provienen más de una conciencia intranquila que de una objeción a que llamen a la puerta. En cuanto al coste de la distribución de Biblias, aún no se ha demostrado que exista una alternativa más económica e igualmente eficaz.

Cabe añadir que tres cuartas partes de las personas del mundo que no



### **La progresión de la Biblia hasta nuestros tiempos**

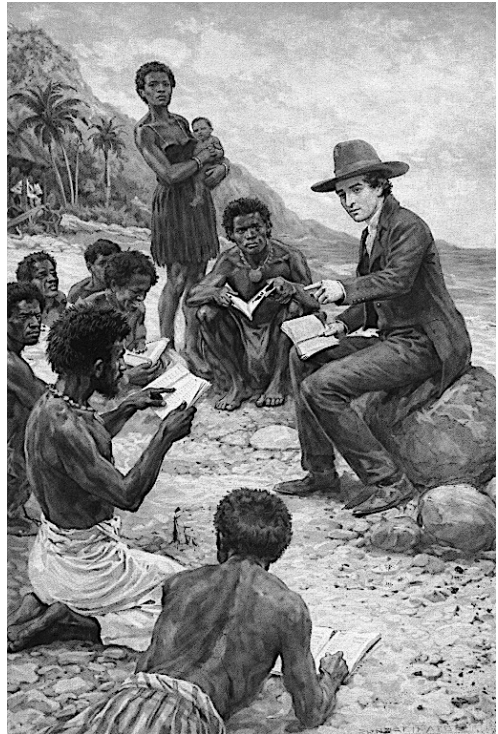
en estas zonas no es la improcedencia del método, sino el analfabetismo de la población. E incluso eso no es una barrera insalvable para el distribuidor de Biblias. Un gran número de personas analfabetas, tras haber escuchado las Escrituras leídas por un distribuidor, compran un ejemplar y luego piden a alguien, a menudo un niño, que se lo lea. (Chirgwin, A. M. *A Book in his Hand: A Manual of Colportage*. London: United Bible Societies, 1954, pp. 31-32)

tienen Biblia, la mayoría de las cuales viven en Asia y África, residen en zonas rurales donde ninguna de estas críticas se escucha jamás. En muchos países, por ejemplo en China, el vendedor ambulante ha sido durante mucho tiempo una figura familiar; en otros países, como en la India, no se considera una falta de respeto hacer preguntas personales sobre religión a un completo desconocido. El principal obstáculo

## **Seguimiento y Discipulado**

A veces una adecuada atención posterior puede realizarse por medio de una breve carta, una entrevista personal, la entrega de un tratado o un folleto impreso, la invitación a un estudio bíblico o un servicio de la iglesia, o alguna otra forma que las circunstancias locales pudieran sugerir. El juicio del pastor y el grupo de obreros determinará, por lo general, el medio más eficaz de mantener contacto con los interesados. El principal punto que debe recordarse es simplemente éste: que seguir a los interesados es hacer todo lo posible para mantener contacto con la persona con quien se lo estableció cuando recibió un ejemplar de las Escrituras mediante alguno de los métodos

que se han referido anteriormente. La distribución de las Escrituras, como ya se ha señalado, no es una mera venta de libros ni debe ser emprendida jamás por persona alguna que tenga esa actitud. Campañas tales como las mencionadas en este capítulo solo podrán ser emprendidas con la profunda convicción del propósito redentor de Dios y del poder de las Escrituras para hacer al hombre “sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”. Esta convicción inmediatamente transforma el trabajo de distribución de las Escrituras, cualquiera sea el método empleado, de una mera venta comercial en un verdadero ministerio, puesto que el colporteur ministra y apela diariamente a las más elevadas y profundas



**Misionero-colporteur enseñando la Biblia en el campo misionero**

necesidades de los hombres al presentar el valor fundamental de las verdades bíblicas para la vida personal. (Turner, Carlos W. *La Biblia en América Latina*. Buenos Aires, Editorial La Aurora, 1951, págs. 32-33)

En todo tipo de obra cristiana, el seguimiento es de crucial importancia, y



**Colportores venezolanos en 1910**

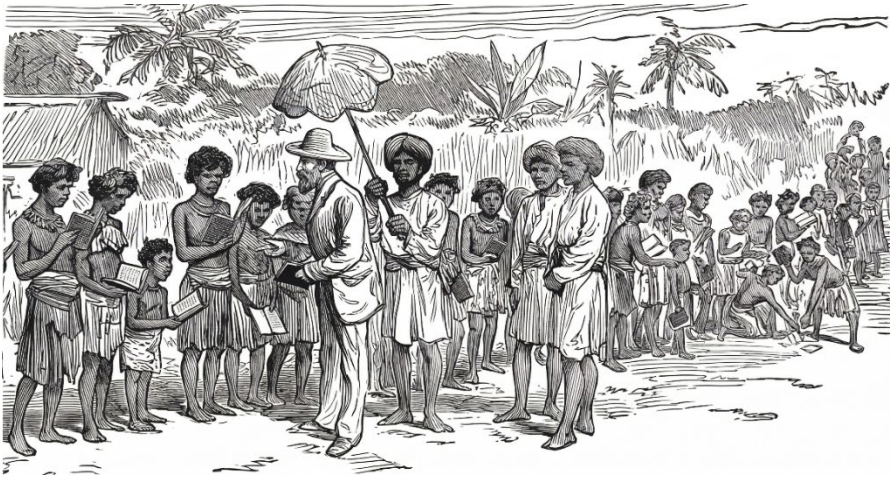
no menos en lo que respecta a la distribución de las Escrituras. Ya se ha hecho referencia a esto en varios lugares. El valor del seguimiento no reside tanto en el número de ejemplares de las Escrituras vendidos como en su efecto en la vida de las personas que los compran y los leen. Su valor se encuentra en el ámbito de la evangelización, más que en las ventas. Por eso es tan importante que el colportor y el pastor local trabajen juntos y que la distribución de la Biblia se lleve a cabo en cooperación con la iglesia o misión local. El colportor es esencialmente un pionero, y la Biblia es el arma que utiliza para lograr nuevas conquistas y expandir la frontera. Alguien más debe intervenir para ocupar el nuevo

territorio ganado y nutrir a aquellos cuyo interés se ha despertado. Si cada logro tuviera un seguimiento adecuado, la causa de Cristo avanzaría con una rapidez sin precedentes. Alguien debió haberle proporcionado al eunuco etíope una copia de una porción del Antiguo Testamento; pero, por lo que se sabe, no habría habido conversión si Felipe no hubiera estado presente para brindar el seguimiento y aprovechar la oportunidad. San Pablo conocía la importancia de dar seguimiento a sus propias visitas. A veces enviaba una carta, como a los Gálatas o a los Efesios; a veces enviaba un representante personal, como Timoteo o Silas; ocasionalmente iba él mismo, como en el caso de su segundo viaje misionero.

Se podría argumentar que la tarea del colportor es vender las Escrituras y que el seguimiento de los contactos es tarea del pastor. Sin embargo, la responsabilidad no se puede dividir de forma tan tajante. El colportor y el pastor deben ayudarse mutuamente, y cuanto más lo hagan, más eficaz será el trabajo de cada uno. Se debe planificar un seguimiento como parte de cada proyecto evangelizador y de cada iniciativa de distribución de la Biblia. ...En Costa Rica, un joven que vendía porciones de la Biblia puerta a puerta

continuó visitando los hogares durante un año entero, ayudando a las familias a leer y comprender el libro, y guiándolas gradualmente hacia una decisión cristiana firme. (Chirgwin, A. M. *A Book in his Hand: A Manual of Colportage*. London: United Bible Societies, 1954, pp. 38-39)

En todo su trabajo, manténgase en estrecho contacto con las iglesias. Colabore con ellas siempre que sea posible. Visite al pastor de la zona donde esté trabajando. Hable con él sobre sus planes. Pídale consejo y ayuda, así como la colaboración de los miembros de su congregación. Ofrezcale los nombres y direcciones de las personas que muestren interés en las Escrituras y que estén dispuestas a recibir más información sobre la fe cristiana. Antes de irse de la zona, vuelva a visitarlo con la lista. De vez en cuando, podrá realizar un seguimiento usted mismo con una segunda visita; pero, en general, el seguimiento debe ser realizado por las iglesias locales. Por lo tanto, es fundamental una estrecha cooperación para que los resultados de sus visitas se mantengan. (Chirgwin, A. M. *A Book in his Hand: A Manual of Colportage*. London: United Bible Societies, 1954, p. 54)



**Misionero-colportor distribuyendo una Biblia recientemente traducida en la isla de Fiji**

## **La Biblia grabada en discos**

La Biblia en formato de discos de vinilo eran ideales para los ciegos y analfabetos hasta la disponibilidad de tecnología más moderna. La Sociedad Bíblica Americana incluso estuvo involucrada en la invención del *finger-fono*, una especie de tocadiscos compacto y económico que no necesitaba

electricidad.

Se grabaron discos en muchos idiomas. Por ejemplo, Germán Celis Moguel fue invitado por un ministerio cristiano a grabar discos de Celis leyendo la Biblia en maya. Estas grabaciones en discos de vinilo se les regalaba a los misioneros, quienes con la ayuda de colportores, transportaban los discos y fonógrafos cargándolos a cuestas a la selva.

Para la gente de la selva, estos sonidos en su propia lengua, que surgían de una cajita chirriante, parecían más milagrosos que cualquier ceremonia con la que los antiguos sumos sacerdotes deslumbraban a sus antepasados. Escuchaban el mismo mensaje una y otra vez, completamente fascinados y, en no pocos casos, llevados a la conversión. (Dame, Lawrence. *Maya Mission*. Garden City, NY: Doubleday, 1968, p. 152)



**Fascinación al oír la Biblia leída desde un tocadiscos**

## Capítulo 5

### Colportores Destacados

#### Diego Thomson

El pastor bautista escocés, James Diego Thomson, agente de las Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, así como de la Sociedad Educativa Lancasteriana, recorrió las costas del oeste de Sudamérica y toda Centroamérica con Biblias en su equipaje. Desembarcó en Buenos Aires el 6 de octubre de 1818; y si bien su pasión era que las personas conocieran a Cristo, abrió puertas para el evangelio como experto en la educación



Un colportor ofreciendo el Libro de Dios

monitorial de Lancaster. Fue recibido calurosamente en Argentina en 1818; y el gobierno lo nombró director de una escuela primaria, pagándole un salario de 1.000 pesos. Pronto tuvo alrededor de cien de estas escuelas en funcionamiento. ¿Su texto principal? La Biblia. Y su impacto se sintió no sólo en Argentina, sino también en Uruguay, Chile, Perú y Colombia a través de sus escuelas. Es significativo que a estos países Thomson fuera invitado por los patriotas de la independencia hispanoamericana: Bolívar, Miranda, O'Higgins y San Martín. Aunque sus actividades educativas se vieron posteriormente obstaculizadas por la oposición católica, sus proyectos de distribución de la Biblia difundieron copias de las Escrituras desde Argentina hasta México y el Caribe. Más tarde incluso sirvió en España y murió en Inglaterra en 1854 después de una destacada carrera de servicio a Su Señor. (Núñez, Emilio & Taylor, William. *Crisis in Latin America*. Chicago, IL: Moody Press, 1989, p. 148)



**Barco “La Misionera Argentina” usado en la obra de colportaje en el río Paraná en Argentina (1932)**

El Sr. Thomson, pocos meses después, continuó su giro por tierra llevándose una carga de 28 cajas con algunos millares de libros en una caravana de catorce mulas rumbo a los estados de Querétaro, Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí, Aguascalientes y Zacatecas. La grande objeción que le presentaban al Sr. Thomson los sacerdotes romanistas era que sus Biblias no tenían notas ni los libros apócrifos. Él logró convencer a muchos sacerdotes que el mensaje redentor no estaba en las notas ni en los Libros Apócrifos de la tradición judía, los cuales el Señor Jesús ni sus Apóstoles jamás citaron, a pesar de que ya existían en su tiempo. Al contrario, Jesús condenó las

tradiciones que trataban de suplantar a las Escrituras divinamente inspiradas. (Marroquín, Hazael. "La Biblia en México". *La Biblia en América Latina*. Vol. 2, Núm. 30, Oct.-Dic. de 1953)

## Jorge Borrow

Uno de los primeros vistazos de las dificultades, persecuciones y triunfos del colportaje fue el libro *La Biblia en España: o Viajes, aventuras y prisiones de un inglés en su intento de difundir las Escrituras por la Península* por Jorge Borrow. Fue publicado primeramente en inglés en 1842. Se trata de un colporteur inglés que intentó distribuir Biblias en España viajando a caballo en el siglo XIX. Sus aventuras incluyeron tres semanas en una cárcel de Madrid. El libro de Borrow es un clásico, al punto que Manuel Azaña, que llegaría a ser presidente de la Segunda República de España, lo tradujo al español. Empezamos con una cita del libro de Borrow:



Jorge Borrow como hombre joven

Durante mi permanencia en España, la oposición más recia que encontré fue la del clero; por instigación suya el Gobierno adoptaba las medidas convenientes para impedir la amplia difusión del libro sagrado por el país. No interrumpiré el curso de mi narración con reflexiones acerca de la situación de una Iglesia que, si bien pretende fundarse en la Escritura, arrebataría la luz de la Escritura a toda la Humanidad, si pudiese. Pero Roma sabe perfectamente que no es una Iglesia cristiana, y como no tiene deseo de serlo, obra cuerdamente quitando a sus secuaces de delante de los ojos las páginas que podrían revelarles las verdades del Cristianismo. Sus agentes y validos en España esforzábanse cuanto podían por anular mis humildes trabajos y difamar la obra que yo andaba esparciendo. Todo el clero ignorante y fanático (la gran mayoría) era opuesto a ella, y cuantos ansiaban estar a bien con la corte de Roma vociferaban su oposición. Había, empero, una parte del clero, pequeña a la verdad, bien dispuesta en favor de la circulación del Evangelio, aunque en modo alguno inclinada a hacer el menor sacrificio individual por tal fin; éstos eran los que profesaban el liberalismo, que se supone implica una disposición a adoptar cuantas reformas, así en lo civil como en lo eclesiástico, parezcan conducentes al

bien del país. No pocos clérigos españoles eran partidarios de ese principio, o al menos se declaraban tales; algunos, por conveniencia propia sin duda, con la esperanza de aprovechar el espíritu de los tiempos para su medro personal; otros, hay que esperarlo, por convicción, por puro amor a las ideas. Entre éstos se encontraban, por la época a que me refiero, varios obispos. Pero es digno de nota que ninguno de ellos debía su puesto al Papa, que los desautorizaba, sino a la Reina Gobernadora, cabeza visible del liberalismo en España. No es de extrañar, por tanto, que hombres colocados en tales circunstancias se sintiesen dispuestos a apoyar cualquier medida o plan favorables al progreso del liberalismo, más bien que a contrariarlos; y no hay duda que la circulación de la Escritura era una medida de ese género. Con todo, su buena voluntad, suponiendo que la tuvieran, fue para mí poco valiosa, porque nunca dieron un paso decisivo ni alzaron sus voces para denunciar de modo positiva y resuelto la conducta de quienes pretendían privar al mundo de la luz de la Escritura. (Borrow, Jorge. *La Biblia en España*. Tomo III. Madrid: Imprenta Clásica Española, 1921, pp. 101-103)

DE LOS LIBROS PROHIBIDOS.

113

**Biblia en lengua vulgar, véase la regla V de este nuevo Expurgatorio.**

**Biblia traducida en lengua vulgar, gitano y vascuence, sin notas, suprimiendo alguno de los libros canónicos, espendidos por Mr. Jorge Borrovo agente de la Sociedad Bíblica de Londres. Proh. por el Obispo de Coria en 15 de Agosto de 1838.**

**Jorge Borrow fue mencionado y sus Biblias sancionadas en el *Índice de los Libros Prohibidos por el Santo Oficio de la Inquisición Española de 1873***

Mi propósito era depositar unos cuantos ejemplares en las librerías de Madrid, y luego montar a caballo, con el Testamento en la mano, y emprender la propagación de la palabra de Dios entre los españoles, no sólo en las ciudades, sino en las aldeas; no sólo entre los habitantes de las llanuras, sino entre los montañeses y serranos. Me proponía recorrer Castilla la Vieja y atravesar toda Galicia y Asturias; establecer depósitos de la Escritura en las ciudades importantes, y visitar los lugares más apartados y recónditos; en todos ellos hablar de Cristo, explicar la naturaleza de su libro y poner el libro mismo en manos de aquellos que me pareciesen capaces de sacar de él algún provecho. (Borrow, Jorge. *La Biblia en España*. Tomo II. Madrid: Imprenta Clásica Española, 1921, págs. 18-19)

Recordemos los tiempos en que el Romanticismo va a buscar más los valores expresivos que devotos de las ilustraciones, la época en que aparece en España el famoso Jorge Borrow, distribuidor de la Biblia por los caminos polvorientos y secos de nuestra piel de toro, llena de suciedad, de ladrones, de soldados y de gitanos, aderezado todo ello con sotanas, fanatismo, idolatría e incultura. (Flores, José. *Historia de la Biblia en España*. Barcelona: Clie, 1978, p. 15)



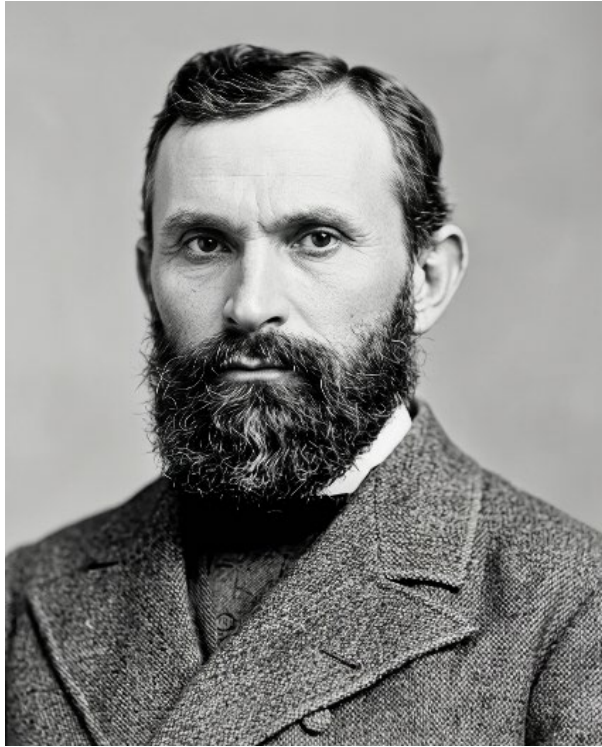
**El objetivo del colportaje es que todo el mundo pueda obtener una Biblia en su idioma a un precio que pueda pagar**

Jorge Borrow había recorrido casi toda la Península con caballerías cargadas de Nuevos Testamentos y había escapado milagrosamente a las partidas carlistas, a los curas y alcaldes furibundos, pero también había sido recibido en muchos lugares con los brazos abiertos, incluso los pueblos toledanos de la Sagra. En una carta suya a la Sociedad Bíblica resume del siguiente modo ciertas de sus experiencias: “en varias ocasiones hablé con labradores de Extremadura, de la Mancha y de Andalucía acerca del Libro de Dios y todos ellos desconocían su naturaleza y su contenido; los pocos que sabían leer creían que tenían himnos a la Virgen o que la Biblia estaba escrita por el Papa...”. Sin embargo, el mensaje principal de Jorge Borrow se refleja en la conversación que tuvo con aquella joven que estaba lavando la ropa en el río. Ella le preguntó: “Oiga, tío, ¿vende usted jabón?”, y Borrow contestó: “Sí, vendo jabón, pero es un jabón para lavar las almas”. (Flores, José. *Historia de la Biblia en España*. Barcelona: Clie, 1978, p. 207)

## **Francisco G. Penzotti**

Francisco G. Penzotti (1851-1925) fue un inmigrante de Italia, quien fue convertido a los 25 años de edad en Uruguay. Su interés y subsecuente conversión comenzó con la compra de una porción de las Escrituras de un colporteur.

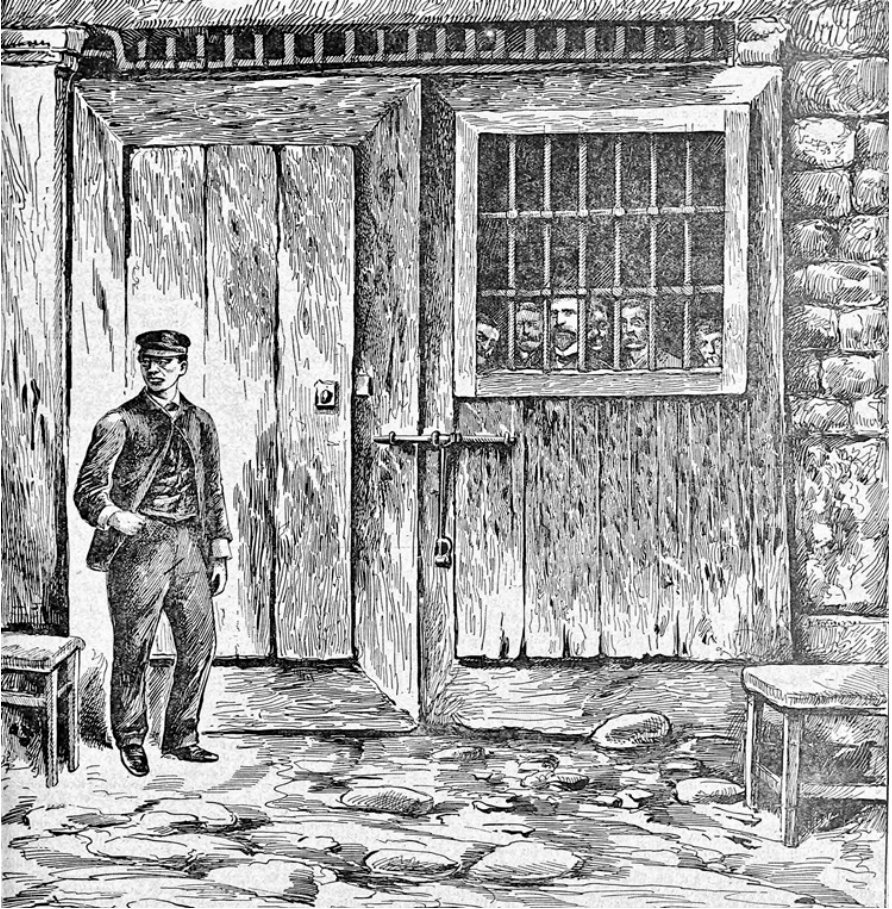
Sufrió a causa del clima tropical insalubre, la enrarecida atmósfera de las grandes altitudes, la niebla y la humedad de los valles y las tierras bajas. A veces dormía en una cama en la casa de un misionero, con frecuencia sobre una estera en una choza indígena, y en una ocasión “pasó una noche miserable sobre una tabla”. A veces recibía una cordial bienvenida, pero con mayor frecuencia su llegada a un pueblo provocaba una cruel persecución. Era



**Francisco G. Penzotti**

seguido por las calles por multitudes que se burlaban de él. Los edificios donde se celebraban los servicios religiosos eran apedreados con frecuencia. En una ocasión, un sacerdote fanático cerró la iglesia con candado mientras se celebraba el servicio, y la congregación solo pudo salir cuando un simpatizante cristiano, que se había retrasado en llegar al lugar de reunión, apareció con una llave que abría la cerradura.

En dos ocasiones fue encarcelado sin otra razón que predicar el evangelio y distribuir las Escrituras: una vez durante diecinueve días y otra durante ocho meses y dos días. (“Rev. Francis G. Penzotti.” *Bible Society Record*. September 1925, p. 144)



**Penzotti encarcelado por un tiempo extensivo en Perú. Representación artística basada en una fotografía**

El Sr. Penzotti vivió para presenciar los notables frutos de su labor evangelizadora. En una ocasión, al desembarcar en Antofagasta, en la costa del Pacífico, un cartero lo reconoció y, llamándolo por su nombre, le habló de una mujer en la ciudad que deseaba mucho verlo. Al visitar a la mujer en su casa, ella le contó que veinte años antes, cuando tenía dieciocho años y era maestra en una pequeña escuela, lo había escuchado predicar y le había comprado un Nuevo Testamento. Desde entonces se había casado; su esposo era cristiano y estaban criando a sus cinco hijos en la fe cristiana. (“Rev. Francis G. Penzotti.” *Bible Society Record*. September 1925, p. 143)

El primer esfuerzo evangélico que había de permanecer fue hecho por un humilde carpintero de origen italiano, Francisco Penzotti, convertido en Montevideo bajo la poderosa predicación del argentino James Francés Thompson, metodista. Penzotti se hizo evangelista y viajó mucho con el insigne colporteur y agente de la Sociedad Bíblica, Andrés Milne, pasando a ser él mismo colporteur y agente de la Sociedad Bíblica. Después de una o más jiras con Milne por Bolivia y Perú, Penzotti fue nombrado para abrir

una agencia bíblica en Perú y comenzó vendiendo Biblias en 1888, y evangelizando de puerta en puerta. En Arequipa el obispo le vio mientras estaba conversando con una mujer frente a su puerta y ofreciéndole la Biblia. Penzotti fue arrestado por violar la ley que prohibía celebrar culto evangélico en público. Pronto pudo salir en libertad, mas la jerarquía no estaba dispuesta a dejarle libre. Otra vez fue arrestado, en Lima, y encarcelado en una terrible cárcel en Callao. Una y otra vez ganó su causa en los tribunales, pero cada vez el clero apelaba o por otro



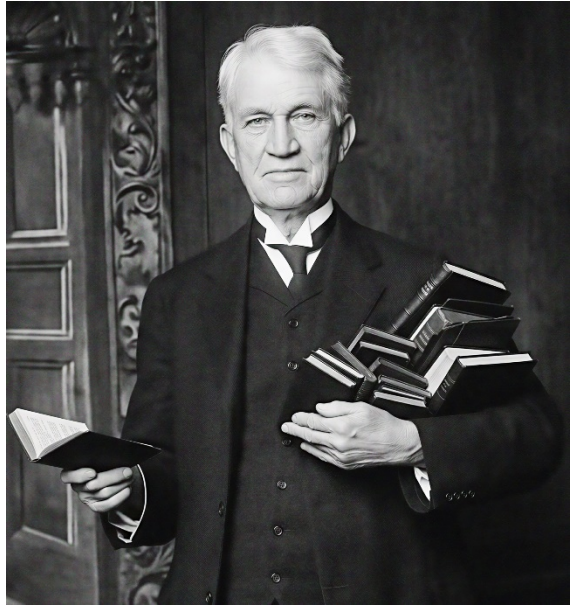
**Monumento de dedicación al señor Penzotti y su esposa de parte de iglesias evangélicas en Argentina**

artificio lograba mantenerle en la cárcel. La causa despertó interés internacional y un artículo publicado en la prensa de Nueva York atrajo tanta atención que el Departamento de Estado de Washington instruyó al cónsul en Lima para que interviniese discretamente para librar a Penzotti. Despertó a tal punto al elemento liberal en Perú que fue en parte responsable por conseguir las leyes del registro civil y cementerios laicos y mayor libertad para cultos no católicos.

Penzotti no se quedó en Perú. Viajó por casi todo el continente y por América Central donde permaneció por doce años. Por todas partes su genuina buena voluntad, su irresistible sonrisa y su entusiasmo por el mensaje del Evangelio, abrieron puertas hasta entonces bien cerradas para el

mensaje. Él murió en Buenos Aires el 24 de julio de 1925. (Moore, Roberto Cecil. *Los Evangélicos en Marcha...en América Latina*. Santiago, Chile: Librería el Lucerno, 1959, p. 140-141)

Penzotti en sus distintas giras por los países latinoamericanos, vendió personalmente 125.000 libros, y bajo su dirección se distribuyeron en América Hispana más de dos millones de ejemplares de Biblias. (Pereira Alves, A. *Semblanzas Evangélicas*. El Pas, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1963, p. 96)



**Un colporteur distinguido con una gran selección de Biblias y selecciones de varios tamaños**

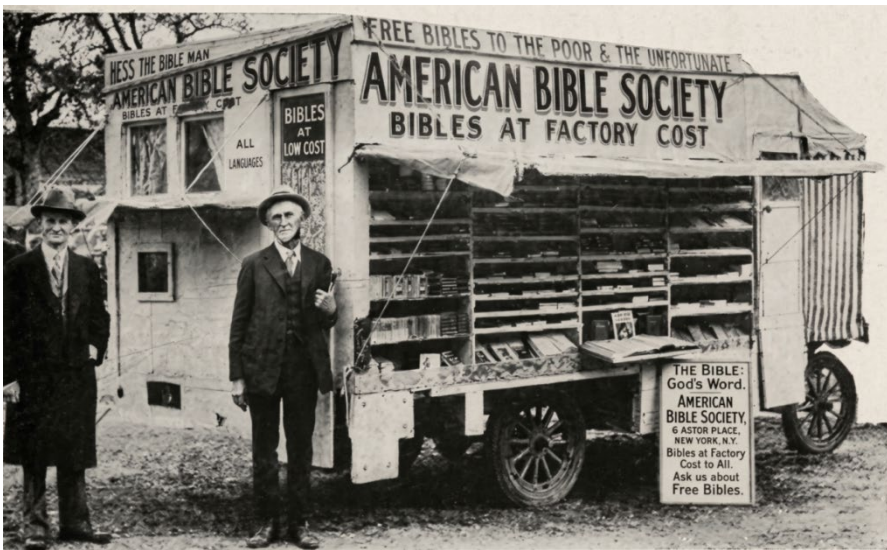
El notable colporteur, Francisco Penzotti, a quien veremos una y otra vez en estas páginas, junto con su colega, el agente de la Sociedad Bíblica, Andrés Milne, apenas escaparon de ser

martirizados en Bolivia en sus viajes por el país en varias ocasiones. Unos pocos años antes, en 1879, otro colporteur, José Monciardini, anduvo ofreciendo la Biblia. Fue tomado por un grupo de fanáticos quienes habían sido incitados por el sacerdote del lugar. Le llevaron al despoblado, le mataron y arrojaron su cuerpo al río cerca de Cotagaita, en el sur de Bolivia. Cuando las autoridades descubrieron el crimen unos pocos días después, obligaron a los hechores a sacar el cadáver del río y llevarlo a cuestras al pueblo para su sepultura. Pero el cura, quien controlaba el cementerio, rehusó permitir la inhumación en la tierra santa, y el mártir fue sepultado al lado fuera, junto a la tapia. (Moore, Roberto Cecil. *Los Evangélicos en Marcha...en América Latina*. Santiago, Chile: Librería el Lucerno, 1959, p. 41)

Francisco Penzotti (1851-1925) ocupa el puesto más alto entre los evangélicos latinoamericanos por su compromiso con la distribución de la Palabra y su celo evangelístico. Este infatigable pionero del evangelio había emigrado de Italia a Montevideo, donde llegó a Cristo a través de la lectura del evangelio de Juan. Originalmente trabajando con la extensión de su

iglesia metodista, de 1883 a 1908 se dedicó a la más amplia promoción de la Biblia. Los obstáculos eran su pan de cada día. Viajando a pie, a caballo o navegando, encontró el acoso y la persecución como hechos comunes. Fue encarcelado varias veces; en Callao, Perú, pasó nueve meses encarcelado, condenado por distribución de las Escrituras. En 1892 eligió Guatemala como base estratégica para el norte de América Latina, y los últimos diecisiete años de su vida sirvió como agente principal de la Sociedad Bíblica Americana en Buenos Aires. (Núñez, Emilio & Taylor, William. *Crisis in Latin America*. Chicago, IL: Moody Press, 1989, pp. 148-149)

Aunque las Sociedades bíblicas tuvieron programas de entrenamiento para los colportores afiliados con ellas, en 1956 se inauguró el Instituto Penzotti con el fin de involucrar y entrenar miembros de iglesias locales en la distribución de las Escrituras, además de los colportores de tiempo completo.



### **Colportores ofreciendo las Escrituras a precio de producción**

En la práctica, Penzotti consiste en un personal muy pequeño de especialistas de Sociedades Bíblicas que viajan por América Latina. El objetivo es involucrar a las iglesias y misiones ofreciéndoles capacitación para sus miembros en técnicas de distribución y uso de las Escrituras. A los miembros de la iglesia se les enseñan nuevas técnicas sobre cómo poner la Palabra de Dios en manos de sus propios compatriotas.



**La fe de Hellen Keller, quien fue ciega y sorda, ha sido de inspiración a millares. Ella utilizaba Biblias Braille proporcionadas por la Sociedad Bíblica.**

Básico para Penzotti es la convicción de que las copias de las Escrituras, bien colocadas, son uno de los mejores medios para comunicar el Evangelio. Además de las conversiones individuales, estos métodos mejorados de distribución de las Escrituras tienen como objetivo llevar a los creyentes a la membresía plena de una iglesia local. (“Penzotti Carries on.” *Bible Society Record*. Sep. 1964, p. 104)

El historiador Pablo Alberto Deiros llama a Penzotti “el apóstol del colportaje bíblico en América Latina” y lo considera “el héroe más destacado del protestantismo latinoamericano”. (Deiros, Pablo Alberto. *Historia del Cristianismo en América Latina*. Buenos Aires: Fraternidad Teológica Latinoamericana, 1992 p. 648)

Cuando Francisco Penzotti murió en 1925, después de haber servido en casi todas las agencias de América Latina excepto Brasil, los Comités Generales de Referencia y de Finanzas declararon en su Memorial conjunta: “Era como una luz incandescente... iluminando muchas almas individuales, y muchos hogares y muchas comunidades... brillando debido a su conexión ininterrumpida con la fuente de luz espiritual”. (Lacy, Creighton. *The Word Carrying Giant*. Pasadena: William Carey Library, 1977, p. 191)

La siguiente carta, que apareció primeramente en la revista Mensajero Evangélico de Guatemala en 1911, revela el gran corazón del famoso colportor Francisco Penzotti, al recordar los muchos países donde obró:

Mis amados hermanos:

En conformidad con mi promesa, me permito escribirles algunas líneas. Lamento no tener la habilidad para eso, pero valga el deseo de mi parte y la buena voluntad de mis hermanos.

“Porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz y muchos adversarios hay”. Esta verdad del apóstol Pablo a los corintios, lo fue a través de los siglos y en la actualidad, a veces cambian las formas, pero el fondo es el mismo. La luz y las tinieblas han sido y serán incompatibles y lo serán

hasta que venga Cristo y haga su apartamento y tendremos “cielo nuevo y tierra nueva, donde reina la justicia”. El trigo y la cizaña han de crecer juntos hasta el gran día de la separación. No seamos pesimistas, la puerta está abierta, y aunque hay muchos adversarios, está escrito: “Nadie la podrá cerrar”, a no ser que él mismo la quiera cerrar.

En mi último viaje desde Buenos Aires (Argentina) recorriendo Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Panamá y últimamente Guatemala, por todas partes se puede oír el clamor del hombre de Macedonia, llamándonos: “ven y ayúdanos”. No niego que hay muchos adversarios, pero los hijos de Josué y



**Un colportor ofreciendo la Biblia cerca de un templo budista en Tailandia**

Caleb saben que toda tierra que pisare la planta de sus pies les pertenece y dejan que los apocados e incrédulos se revuelquen como gusanos en el polvo y ellos levantan sus alas de fe y esperanza vigorizadas por el amor y se remontan más arriba de las circunstancias que les rodean para respirar una atmósfera vigorizadora y celestial.

Recuerdo que hace más de treinta años que en todas estas repúblicas latinas desde México a la Argentina, parecía que sus puertas estaban cerradas; pero la Palabra de Dios se abrió paso a despecho de la oposición; los misioneros siguieron las huellas de los colportores. Sólo la Sociedad Bíblica Americana puso en circulación desde 1864, más de tres millones de Biblias y porciones en la América Latina y el resultado es que no hay ni una sola nación de ella que no tenga sus puertas abiertas.

Entre otros casos, recuerdo que en 1892, cuando llegué a Guayaquil (Ecuador), la vista de la Aduana era un jesuita y al ver mi maleta llena de Nuevos Testamentos y Evangelios, me miró con desprecio y me dijo:

“Mientras el Chimborazo esté ahí, estos libros no entrarán al Ecuador”. Al profeta se lo comió la tierra, y el Chimborazo está en su lugar; un buen número de misioneros entró y también la Biblia entró por docenas de cajones.

En el Perú, cuando fui allí en 1886, hubo una fuerte oposición; en 1890, en la ciudad de Arequipa, por orden del obispo Huertas, fui llevado a prisión, donde estuve 19 días. En julio del mismo año, en el puerto de Callao, fui reducido al miserable calabozo de “Casas Matas”, por ocho meses y dos días. Hoy todo está abierto menos las prisiones.



**Ofreciendo copias de la Biblia desde “la camioneta bíblica” (1939)**

En 1892, cuando visité por primera vez la América Central, en Costa Rica me amenazaron con llevarme a la isla de San Lorenzo. En Nicaragua, especialmente en León y Granada, por poco me comen vivo. En El Salvador, en la capital, tuve que luchar (a brazo partido, como se dice).



**El tamaño de la Biblia Braille completa para ciegos comparado a una Biblia regular**

Cuando les ofrecía la Biblia en el mercado, centenares de mujeres venían sobre mí como una gran ola humana. Al tener los primeros cultos allí, en la casa del hermano y amigo González Méndez, en prevención a las piedras, puso a salvo todo lo que fuera de cristal y tenía que sostener recias discusiones con los sacerdotes romanos y entre ellos, uno quiso citarme un pasaje en el Apocalipsis, y lo fue a buscar al Antiguo Testamento.

Después de 35 años de experiencia y de recorrer algo del Brasil, bastante de la Argentina, Uruguay, Panamá, Paraguay, Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela, Cuba, Puerto Rico, América Central y algo de México, ¡cuán distinto estoy que treinta años ha!

Una puerta grande y eficaz nos es abierta, entremos por ella y marchemos adelante, puestos los ojos en el capitán y consumidor de la fe, siendo revestidos con toda la armadura de Dios, podremos batallar y vencer a Belzebú con todas sus huestes y llevar con nosotros al Poca-fé, el Flaca-mente, Próximo-a-cojear, doña Temerosa y otros de esa larga familia.

Mi visita a Guatemala no la olvidaré jamás, por el mucho cariño de todos mis amados hermanos y doy gracias al Señor por la prosperidad de su obra allí.

Con mucho amor a todos ustedes. Suyo fraternalmente

Francisco G. Penzotti (Penzotti, Francisco G. "Documentos que Inspiran". *La Biblia en América Latina*. Julio-septiembre de 1964, p. 5)

Pero, si podían prohibirle predicar a los presos reunidos o en grupos, no podían privarle que lo hiciera individualmente, en conversación privada; consiguiendo de ese modo, convertir a muchos de aquellos infelices que, al salir de la prisión, se sumaron a la iglesia, llevando una vida cristiana y ejemplar. (Celada, Claudio. *Un Apóstol Contemporáneo: La Vida de F. G. Penzotti*. Buenos Aires: Librería La Aurora, sin fecha, p. 241)

El señor Penzotti, en toda su larga y agitada carrera consiguió distribuir o vender él personalmente 125.000 volúmenes conteniendo la Palabra de Dios, y bajo su dirección fueron distribuidos más de dos millones. (Celada, Claudio. *Un Apóstol Contemporáneo: La Vida de F. G. Penzotti*. Buenos Aires: Librería La Aurora, sin fecha, p. 314)



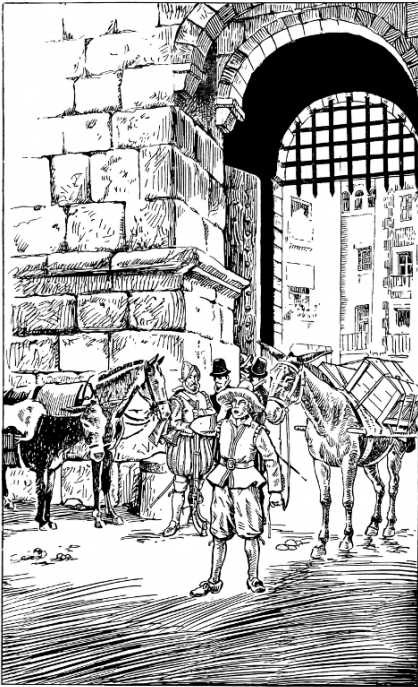
**Todos en el mundo merecen una Biblia en su idioma a su alcance para ser alcanzados por su mensaje**

## Capítulo 6

### Colportores Mártires

#### Julián Hernández

En el año 1557, un hombre de baja estatura llamado Julián Hernández llegó a Sevilla distribuyendo Nuevos Testamentos traducidos por Juan Pérez de Pineda. En la ciudad de Santiponce, situada a pocos kilómetros de Sevilla, se encuentra un monasterio llamado San Isidoro del Campo, construido en el año 1301. En este monasterio vivían dos monjes que más tarde impactarían al mundo hispano evangélico: Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera. Juan de Santivañez, un historiador cercano a aquella época, afirmó que los libros traídos por Hernández fueron depositados en dicho monasterio.<sup>5</sup> Como resultado de distribuir porciones de la Biblia y literatura cristiana, Hernández fue detenido por la Inquisición. Cipriano de Valera conoció a Hernández personalmente según la Exhortación de su Biblia de 1602:



**Julianillo arriba a Sevilla cargando Nuevos Testamentos**

... un Julián Hernández movido con el celo de hacer bien a su nación llevó muy muchos de estos Testamentos, y los distribuyó en Sevilla año de 1557. A Juan Pérez, Casiodoro, y Julián yo los conocí, y traté familiarmente.

En su libro *Dos Tratados*, Valera provee más detalles acerca de la cruenta persecución contra Hernández:

En este mismo año de 1557, aconteció también otra cosa bien memorable en la misma ciudad de Sevilla, y fue, que uno llamado Julián Hernández (al cual los franceses, por ser muy pequeño de cuerpo, llamaban Julián le Petit), con gran deseo y celo que tenía de hacer algún servicio a Dios, y a su patria,

sacó de Ginebra dos grandes toneles llenos de libros Españoles, de aquellos que dijimos el doctor Juan Pérez haber imprimido en Ginebra; los cuales



**Julián Hernández llega al Monasterio San Isidoro con Nuevos Testamentos**

a los mismos Inquisidores. (de Valera, Cipriano. *Los Dos Tratados, del Papa y de la Misa*. Barcelona: Librería de Diego Gómez Flores. 1982, p. 249)

Julián Hernández fue condenado a muerte en el Auto de Fe del 22 de diciembre de 1560 por su parte en distribuir la Palabra de Dios en español. ¡La Biblia en español ha llegado hasta nosotros manchada con la sangre de mártires!

## **Mongiardino**

En 1877, Mongiardino visitó Bolivia y vendió mil copias de las Escrituras. Cuando el obispo católico se informó de su arribo al país, replicó: “¡Pero no salió todavía!” Mongiardino siguió su obra a pesar de las amenazas, pero fue asaltado y asesinado a pedradas en las montañas en 1880. Encontraron su cuerpo, que había sido arrojado al río, con una piedra atada al cuello. Las autoridades obligaron a sus asesinos a llevar el cadáver a un lugar fuera de Cotagaita, porque el sacerdote local se negó a sepultarlo dentro de los límites de la ciudad. (Deiros, Pablo Alberto. *Historia del Cristianismo en América Latina*. Buenos Aires: Fraternidad Teológica Latinoamericana, 1992, p. 644)

## **Feliciano Martínez**

Sucedió en este año de Nuestro Señor de 1923. Vivía en su pequeña casa en un pueblo de las montañas del sur de México, y fue asesinado por una turba de fanáticos violentos la noche del 31 de enero. Una carta de un misionero de la misma región dice: “Sus actividades habían despertado la ira de los fanáticos desde hacía algún tiempo, y su imprudente denuncia contra los católicos por realizar procesiones en las calles precipitó los acontecimientos”. Por supuesto, no olvidaremos a otro hombre llamado Esteban, que también fue imprudente. Afrontó las consecuencias de sus actos y sus palabras, y ahora lo llamamos mártir.



**Feliciano Martínez (de pie), un colporteur que murió como mártir en 1923, junto con Victor, quien tomó su lugar**

El 30 de enero, un sacerdote llegó de otro lugar y predicó sobre un santo que, según él, privaría a los protestantes de toda capacidad de resistencia si eran atacados. Dos monjas también habían llegado para incitar a las mujeres. La noche del miércoles se celebró una reunión secreta, y a las 11 de la noche rodearon la casa del hombre que vendía Biblias. Cuando forzaron las puertas, este hombre se mostró muy sereno y le dijo a su esposa: “Si quieren matarme, estoy listo para morir por Cristo; te esperaré en el cielo”. Uno de sus valientes amigos acudió en su ayuda y también fue capturado por la turba. Ambos hombres fueron fusilados a las afueras del pueblo, y sus cuerpos fueron terriblemente mutilados. Ni la cabeza ni el corazón del vendedor de Biblias pudieron ser encontrados por los fieles amigos que fueron a enterrar los restos, y

se supone que se los llevaron como trofeos. Algo así parece imposible. Todas las personas del pueblo que se sabe que simpatizan con la lectura de la Biblia han huido del lugar. Testigos presenciales del incidente han llegado a la Ciudad de México y han visitado la oficina de la Agencia.

En la fotografía, el hombre sentado, llamado Víctor, ha estado vendiendo Biblias para la agencia durante algunos años, y él introdujo a su amigo Feliciano, el que está de pie, en este trabajo. Feliciano es el hombre que fue asesinado. (Mellen, A. H. "Faithful unto Death: The Story of a Mexican Colporteur." *Bible Society Record*. April 1923, p. 51)

A principios de año, la casa de uno de estos hombres fieles fue rodeada. Cuando forzaron las puertas, el hombre se mostró muy sereno y le dijo a su esposa: "Si quieren matarme, estoy listo para morir por Cristo. Te esperaré en el cielo". Uno

de sus valientes amigos acudió en su ayuda y también fue capturado por la turba. Ambos hombres fueron fusilados a las afueras del pueblo, y sus cuerpos fueron horriblemente mutilados. Menos de un mes después de este suceso, un compañero colporteur del hombre asesinado regresó al mismo pueblo y se puso a vender Biblias y Evangelios en la plaza del mercado. ("The Story of Nineteen Hundred and Twenty-Three." *Bible Society Record*. July 1924, p. 108)



**Árabes leyendo una Biblia provista por un colporteur**

## **Ricardo García**

Una de las historias más recientes de un colporteur que sufrió martirio llegó a convertirse en una película cristiana (*¡Mirad cuánto amor!*) y se escribió un libro sobre el tema (*Martirizado en México*) por Valente Hernández (1937-2020). Hernández conoció a Ricardo García, al mártir que veremos a continuación, desde joven. El que escribe estas líneas tuvo la dicha de conocer a Valente Hernández, y la relación fue tal que le invitó a predicar con él en una conferencia en México, y pudo verlo aproximadamente tres meses antes que pasara a la presencia del Señor. La historia en *Martirizado*

en México está esparcida a través de diversas páginas, de las cuales se ha seleccionado la porción más importante a continuación:

*Martirizado en México* relata la historia de Ricardo García Castañeda, un colporteur que fue asesinado en México el 19 de octubre de 1952. Es una historia llena de interés humano, que nos presenta a un hombre que en un lapso muy corto plantó unas sesenta iglesias, mayormente en las serranías más intrincadas, llenas de fanatismo, gente hostil y turbas enfurecidas. Valente Hernández Solís conoció bien a Ricardo García. De él aprendió las primeras Escrituras, los cantos e himnos, y siempre le cautivó su amor e interés por la gente; pero lo que lo llevó a tomar la decisión de salvación y servicio al Señor fue su violento asesinato y su valiente entrega hasta la muerte, honrando las palabras de su Salvador: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”. (Contraportada del libro)

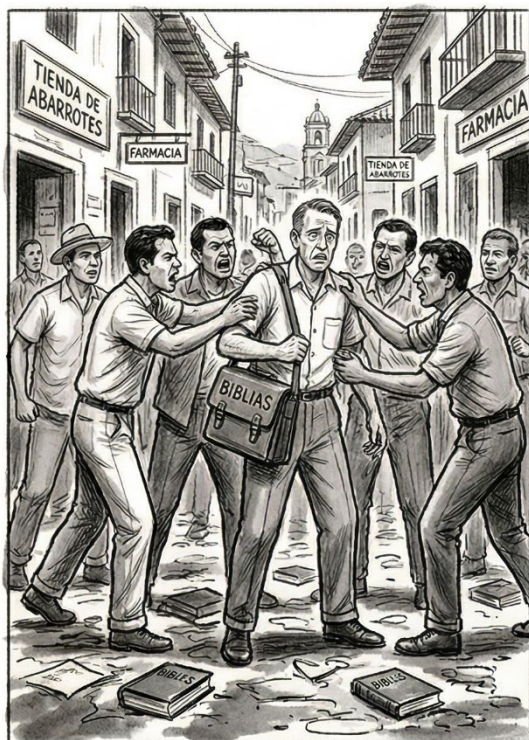


**Ricardo García, quien murió como mártir en 1952, junto con su esposa e hija**

Se dice que en esa ocasión andaba visitando casa por casa donde antes había dejado Biblias y tratados. De repente, de entre unos enebros, salieron dos

hombres corriendo tras él y trataron de herirlo. Lo siguieron rumbo a Los Durazos, pero Ricardo corrió más rápido que ellos. Al narrar esta experiencia, decía que al pasar por un caserío, de repente, a un lado del camino vio una carpintería donde había algunas cajas para muertos. Sin pensarlo mucho, abrió una de esas cajas y se metió en ella. Sus perseguidores pasaron de largo lanzando maldiciones, sin pensar que su víctima los había despistado al meterse en un ataúd. (Hernández Solís, Valente. *Martirizado en México*. Mission, TX: Oremex Ministries, 2002, págs. 76-77)

El año de 1939 Ricardo recibió la invitación de la Agencia Bíblica de México para trabajar con ellos en calidad de colporteur. Aquella organización tenía sus oficinas centrales en la calle de Gante, número 5, de la ciudad de México. En esos días Hazael T. Marroquín era su secretario ejecutivo. Ricardo consideró que esto le facilitaría mucho su introducción a los pueblos, so pretexto de vender libros y, desde luego, el libro por excelencia: la Santa Biblia. No lo pensó mucho. Aceptó la invitación y bajo la dirección de la mencionada organización, se encargó de la distribución de las Sagradas Escrituras en los estados de Hidalgo, San Luis Potosí, Veracruz y Puebla.



**Los colportores eran acosados por las multitudes en algunos lugares**

Es de gran interés ver cómo el Señor había puesto en manos de su siervo tres trabajos tan importantes: el de evangelista de la Iglesia Presbiteriana Asociada y Reformada, el de obrero de la Misión Indígena Mexicana y el de colporteur de la Sociedad Bíblica. (Hernández Solís, Valente. *Martirizado en México*. Mission, TX: Oremex Ministries, 2002, pág. 87)

Le costó [a Ricardo García] salud, fuerza, sacrificio, familia y hasta la propia vida. Pero de esa siembra casi oculta, paciente y concienzuda, han brotado

frutos visibles, que se palpan. Por seguro hay otros que sólo el cielo conoce. Más de 50 iglesias fueron organizadas como fruto del trabajo directo de nuestro hermano. De éstas hasta hoy han resultado algo más de 500 extendidas por toda la república Mexicana y hasta en otros países. Además, un gran número de predicadores y misioneros que laboran en la obra de Dios son hijos de iglesias y congregaciones fundadas por él. Hoy brillan como estrellas en el mundo, anunciando el mensaje de Dios hasta el día en que lance sus fulgores la estrella resplandeciente de la mañana.



**El único libro con respuestas para las grandes incógnitas de la vida: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde me dirijo?**

Si el 19 de octubre de 1952 los adversarios taparon aquella boca pregonera, esto fue apenas un incentivo, un reto, para que se levantara la segunda generación de predicadores. Ahora también se oye el pregonar de las voces de una tercera generación. (Hernández Solís, Valente. *Martirizado en México*. Mission, TX: Oremex Ministries, 2002, pág. 101)

La muerte de Ricardo fue una pérdida irreparable, tanto para su familia como para el campo misionero. Unas tres semanas más tarde, cuando se celebró la convención anual, grandes grupos de hermanos, familias enteras, bajaron de la sierra. Venían de Puebla, de Hidalgo, de las Huastecas, de Veracruz y de la lejana Oaxaca. Venían para

informarse de los sucesos en que nuestro hermano Ricardo había perdido la vida por la proclamación del evangelio. Llegaron para rendirle un homenaje póstumo. Hubo muchas lágrimas. El suceso fue motivo de reconsagración y entrega, un reto y una declaración apasionada de dedicarse más a la proclamación del evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Caía un líder, se levantaban muchos.

Precisamente, de la sierra Tlahuiltepa comenzó a brotar un gran número de jóvenes con sinceros anhelos de consagrarse al santo ministerio. Fueron al Instituto Bíblico a fin de prepararse para la obra, después de lo cual regresaron a las serranías, por diversos lugares del país con la antorcha que el hermano Ricardo, al caer muerto, dejó inmóvil. Allí les encontramos hace poco, en zonas rurales, en grandes poblados y hasta en grandes ciudades. En

esta forma, treinta y dos años después del martirio de nuestro hermano Ricardo, un buen ejército de paladines de la Palabra inspirados por su testimonio siguen proclamando el bendito evangelio. (Hernández Solís, Valente. *Martirizado en México*. Mission, TX: Oremex Ministries, 2002, págs. 233-234)

Un reportaje de la época de parte de la Sociedad Bíblica Americana brinda más detalles acerca de Ricardo García. Aunque no fue oficialmente un colporteur en

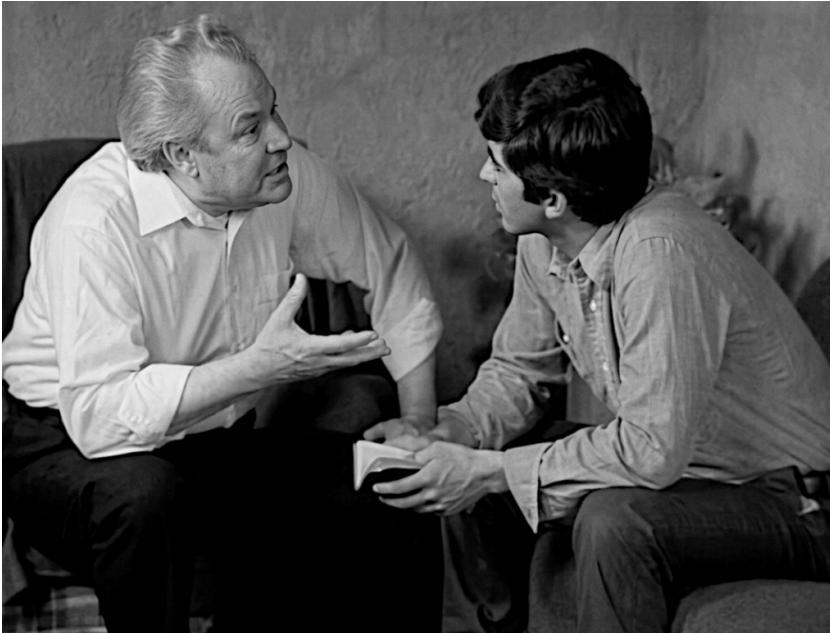
el momento de su martirio, había servido en dicha capacidad por 12 años, antes de afiliarse como evangelista de la Misión Indígena Mexicana poco antes.



**La mano extendida representa millares que desean una Biblia**

Ricardo García, de la Misión Indígena Mexicana bajo el Dr. James G. Dale, con sede en Tamazunchale, Estado de San Luis Potosí, trabajó como repartidor de Biblia para la Agencia [Sociedad Bíblica Americana] durante doce años, de 1938 a 1950. Fue un distribuidor eficaz, consagrado y muy entusiasta de las Sagradas Escrituras. Desde que dejó el trabajo de colportaje bíblico, se dedicó a trabajar de tiempo completo como evangelista en el campo para la misma Misión. Él y otros dos compañeros de evangelismo, Camilo Ruperto y Roberto Martínez, realizaban un culto con la congregación en el pueblo de Coyocala, Estado de Hidalgo, la noche del domingo 19 de octubre [1952], cuando de repente una turba de unos cincuenta fanáticos armados se acercó al humilde punto de reunión. Entraron tres de ellos diciendo que tenían orden de matar a los tres evangelistas allí presentes. Los ataron con cuerdas, los sacaron, los hicieron caminar durante unas dos horas por el bosque. En el camino los fanáticos bebieron licor y maltrataron a los evangelistas, especialmente a Ricardo García, a quien consideraban el líder. Por alguna razón desconocida, Camilo Ruperto fue puesto en libertad. Roberto Martínez fue apuñalado y golpeado y cayó por un precipicio. Ricardo García fue brutalmente golpeado, pateado, ridiculizado por su Biblia y su fe, y finalmente baleado en el pecho. Herido por el disparo, Ricardo estaba arrodillado y oraba en voz alta por sus

verdugos, quienes no sabían el mal que estaban cometiendo. Luego le dispararon dos veces más, y este fiel siervo del Señor cayó muerto, y su nombre fue agregado a la larga lista de mártires de la Cruz. Unos amigos evangélicos cercanos se enteraron de este crimen, dieron digna sepultura al cuerpo de Ricardo García y llevaron la triste noticia a la sede de la Misión en Tamazunchale, donde permanecen su esposa y una hija. Los otros dos evangelistas escaparon providencialmente y continúan fielmente en su obra. Cuando Ricardo García ingresó al trabajo de colportaje bíblico en 1938, escribió en una de sus cartas al secretario Marroquín las siguientes palabras:



**Una escena de la película cristiana *¡Mirad Cuánto Amor!* en la cual Ricardo García es guiado a los pies de Cristo**

“Le suplico encarecidamente que ore por mí para que Dios me ayude a realizar cada día mejor los siguientes pasajes de las Escrituras: 1 Tes. 4:7; Rom. 6:11-13, 13:12-14; 1 Juan 2:15-17, para que pueda ser un “buen siervo y fiel” y que pueda ser “fiel hasta la muerte” (Mateo 25:21; Apocalipsis 2:10). Sin duda el Señor ayudó a nuestro querido hermano Ricardo a realizar su propósito y visión como fiel cristiano, y ciertamente en el punto culminante de la ofrenda de su propia vida, debió escuchar aquellas otras palabras de su Señor: “Entra en el gozo de tu Señor”. (*Annual Report of the American Bible Society*. 137th, 1953. pp. 159-160)

Los colportores con frecuencia han sido objeto de insultos, burlas, amenazas y hasta de la acción directa de parte de la gente ignorante, azuzada por sus “guías espirituales”. En no pocas ocasiones han tenido que huir para escapar



**Una escena de la película cristiana *¡Mirad Cuánto Amor!* en la cual Ricardo García se despide de su familia antes de su martirio**

de la furia de los fanáticos. Algunos de los colportores han sido heridos con piedras, con palos, con armas cortantes o con armas de fuego. Hasta donde sabemos, tres de nuestros colportores han sido vilmente asesinados: Florentino Piña fue muerto de un balazo en la frente el 19 de junio de 1902, en el pueblo de Baserac, Sonora, por el dueño del mesón donde se hospedaba, quien estando ebrio al dispararle el revólver le dijo: “te mato por protestante”. Feliciano Martínez, quien juntamente con otro hermano en la fe, Fernando Reyes, que estaba hospedado con él en su casa, una turba de fanáticos borrachos y armados de piedras, palos, machetes y pistolas, a medianoche los sacaron de su choza y en la orilla del pueblo los asesinaron haciéndolos pedazos. Esto fue el 31 de enero de 1931 en el pueblo de San Juan Teposcolula, Oaxaca. Al año de haber sido cometido este doble y diabólico asesinato había allí en aquel pueblo una congregación evangélica floreciente. Cuando a empellones y golpes sacaron a estos fieles siervos de Dios de la casa, Feliciano Martínez les decía a su esposa e hija: “Yo sé que no vuelvo; pero nos veremos en el cielo”. Ricardo García, después de doce años de un intenso y consagrado servicio como colporteur, se dedicó a la obra de evangelista, en la cual ya tenía dos años. La noche del domingo 19 de octubre de 1952, él y otros dos obreros evangelistas, Camilo Ruperto y

## *Colportores Mártires*

Roberto Martínez, se encontraban celebrando un culto en la congregación de la Misión Indígena Mexicana en la ranchería de Coyocaba, Hgo., cuando una turba de unos treinta hombres armados y ebrios asaltaron el local de cultos, sacaron a Ricardo García y a sus dos acompañantes, los hicieron caminar por entre el bosque maltratándolos como por dos horas, y les comenzaron a disparar; los compañeros de Ricardo García lograron escapar heridos tirándose por una barranca. A Ricardo García lo hirieron de un tiro en el pecho; así herido y de rodillas oraba en alta voz pidiéndole a Dios perdón para aquellos hombres. Le descargaron otros dos balazos y cayó muerto. Así rindió jornada este valiente soldado de Jesucristo. En el primer culto memorial y reunión mensual de los obreros de la Misión, hubo muchas lágrimas, pero también hubo llamamiento para quienes quisieran tomar el lugar de Ricardo García. Quince respondieron. Ricardo García fue fiel hasta la muerte; ahora sus obras le siguen. (Marroquín, Hazael. "La Biblia en México". *La Biblia en América Latina*. Oct.-Dic. de 1953, págs. 483-484)

La historia de la vida de Ricardo García fue motivo de una película cristiana por un grupo de bautistas fundamentales titulada *¡Mirad Cuanto Amor!* Fue traducida a 21 idiomas. Dicha película se puede ver a través de la siguiente dirección cibernética: <https://youtu.be/qgpJHJtxk7w?si=-LcvMmjeA2BGax7W>



**Algunos colportores pagaron el precio máximo por su fe y dedicación a su causa**

## Capítulo 7

### Colportores o Promovedores del Colportaje que Revisaron la Reina-Valera 1960

La historia más completa de los revisores de la Reina-Valera 1960 se encuentra en el libro *La Historia de la Biblia Reina-Valera 1960* por Calvin George. A continuación, unos extractos de dicha obra y otros escritos redescubiertos relacionados con el colportaje y estos revisores:

#### El revisor Henry Parra Sánchez



Un colporteur actualizando los archivos de sus ventas de Biblias

A fines de los años 40, el futuro revisor de la Reina-Valera Henry Parra, acompañado por Julio C. Orozco, exsacerdote y profesor del Seminario Bíblico Interamericano, tuvieron una carga por Segovia, una ciudad muy católica. Durante su primer viaje a Segovia, distribuyeron más de 700 Evangelios, así como cientos de tratados evangelísticos. También vendieron Biblias enteras y Nuevo Testamentos, dando a entender que eran colportores. Los colportores se dedicaban a distribuir tratados evangelísticos y a vender Biblias y Testamentos, en muchos casos en asociación con una sociedad bíblica. Parra describe uno de estos viajes de tal modo que fácilmente se percibe su pasión por las almas perdidas:

Por fin, después de semanas de oración y espera, me fue posible hacer los preparativos para ir a una zona minera de oro con una población de 50.000 personas donde la gente está en completa

ignorancia del evangelio de Cristo. No necesito decir lo complacido que estaba al oír la voz del Señor enviándome a visitar estas regiones desconocidas con el propósito de predicar y proclamar su santo nombre, así que le pedí al Sr. Julio Orozco, un compañero de trabajo en el seminario, que me acompañara. Él es un predicador capaz y también conoce la región.

Inmediatamente al llegar a nuestro destino, salimos y comenzamos a repartir los Evangelios.

Realmente esto iba a parecer una verdadera invasión de comandos evangélicos.

Cuatrocientos noventa y ocho Evangelios se pusieron en otras tantas manos, y el sudor corría por nuestros rostros mientras caminábamos por el pueblo, porque no nos detuvimos ni un momento en esta gloriosa tarea hasta que hubimos cumplido nuestro objetivo.

Los niños, que muchas veces son instrumentos de Satanás cuando uno se dedica a este tipo de trabajo, nos resultaron muy útiles e incluso cooperaron con nosotros en esta ocasión, absteniéndose de gritar palabras hostiles y sin causarnos ningún problema.

Descubrimos que nos quedaban 232 Evangelios, así como 200 tratados, así que decidimos esperar para distribuirlos hasta que la gente volviera a formar una muchedumbre en la plaza del mercado. Empezamos a hacerlo cuando de repente descubrí que mi buen amigo, don Julio, ya no estaba conmigo y no tenía la menor idea de qué había sido de él. Además, una gran multitud de personas se me acercó y casi me llevaron a cierta distancia en dirección a la iglesia, sin tratados ni Evangelios, que me habían quitado en el camino, tan ansiosa estaba la gente por recibir la Palabra. Inmediatamente comencé a vender Biblias; el sacerdote estaba furioso, pero se dio cuenta de que era muy poco lo que podía hacer para detenerlo, porque la gente estaba muy entusiasmada.

Pero, ¿qué había pasado con don Julio? ¿A dónde había ido? Había estado muy ocupado distribuyendo los Evangelios, y al pasar frente al salón donde se reunían unos 1.200 mineros, pronto se dio cuenta de que sus



**Henry Parra (derecha) con su compañero Julio Orozco examinando fragmentos de Evangelios quemados**

Evangelios y literatura habían desaparecido, pues los mineros, en su entusiasmo, le habían quitado todo el lote, y al encontrarnos de nuevo en la calle, nos dimos cuenta de que a ninguno de nosotros le quedaba ni un solo ejemplar. Dejamos unos cuantos Nuevo Testamentos en el hotel y corrimos en esa dirección y los llevamos a la plaza del mercado, deshaciéndonos pronto de todos ellos. ¡Ay!, no había suficiente para todos. ¡Qué espectáculo glorioso ofrecía la plaza del mercado! Estaba llena de gente leyendo con verdadero gusto la Palabra escrita de Dios. Algunos apoyaban los Evangelios en sus periódicos, de modo que pareciera que estaban leyendo estos últimos, por si acaso se les acusaba de ser protestantes. Algunos estaban de pie en grupos, escuchando atentamente a otro que leía en voz alta el contenido de los folletos. Nunca he visto nada que se iguale a esto, ni tampoco mi buen amigo, don Julio.

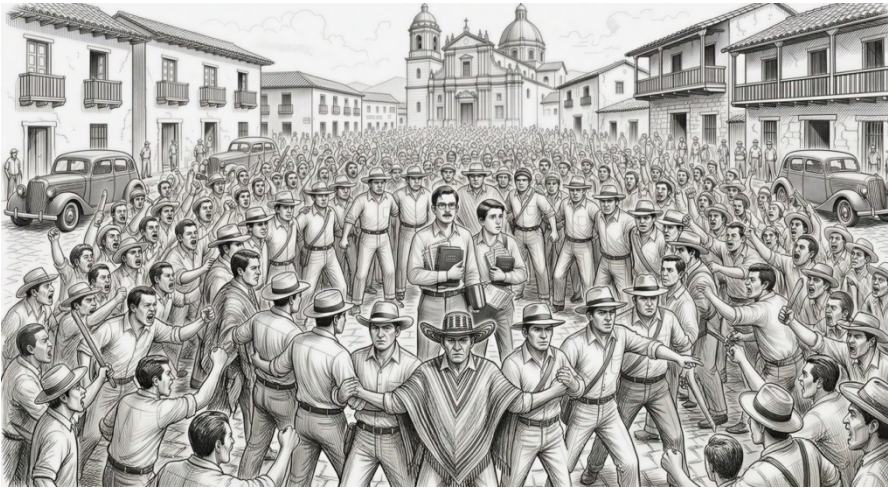
Todo este territorio es una preciosa herencia del Señor. Debemos poseerlo en Su precioso nombre. Mientras termino de escribir estas líneas, en unas horas estaré de nuevo en camino a este pueblo, junto con don Julio.



**Sacerdote intentando provocar a la multitud en contra de los jóvenes colportores Henry Parra y Julio Orozco**

Partimos con 1.300 Evangelios y bastantes Biblias, Testamentos y folletos, unas 170 libras en total. No llevamos nada para uso personal, solo para poder llevar más Evangelios. Habrá que pagar un poco más por el servicio de llevar estos Evangelios por avión, pero el costo adicional no significará nada en comparación con los miles de almas que van a salir de las tinieblas a Su maravillosa luz. (Parra, Henry J. "The Gospel Commands or a Region of Promise." *The Oriental and Inter-American Missionary Standard*. January 1948, p. 14)

Durante su tercer viaje, vieron un montón de fragmentos quemados en una terraza delante de la iglesia católica. Fueron supuestamente las cenizas de Evangelios que el sacerdote le había quitado a la gente.



**Los obreros mineros que previamente habían recibido literatura de Parra y Orozco los protegen de la turba que se formó**

El siguiente viaje logró ser una aventura mayor, ya que la iglesia católica local había traído a un sacerdote de España para una reunión de una semana de duración. Se había construido una plataforma en la plaza desde donde el sacerdote español podía hablarle a la multitud. El sacerdote supo cómo aprovecharse de las sensibilidades de la gente, y pronto logró que estuvieran cantando y gritando. De vez en cuando, los gritos repetidos eran lo suficientemente fuertes como para llegar a los oídos de Parra y Orozco, que estaban en su cuarto de hotel orando. Sabían que se estaban despertando los sentimientos potencialmente violentos de la multitud y había solo una carretera para salir de la ciudad. Como los gritos de la gente eran cada vez más fuertes, Parra se dirigió a Orozco diciendo: “No podemos sentarnos aquí en este cuarto y esperar que nos saquen a la fuerza. Eso sería cobardía. Salgamos afuera y tomémoslo para Dios ¡a lo grande!” Y así lo hicieron. Con atrevimiento, salieron de su cuarto de hotel y se pararon en un lugar visible rodeando la plaza. Cuando el sacerdote observó su presencia, se puso furioso. Apuntó a los dos ganadores de almas y le hizo recordar a la gente de la otra Segovia en España que “probó su fidelidad a su religión por medio de autos de fe”. El griterío de la gente aumentó aún más. Muchos en la multitud comenzaron a gritar, demandando que se hiciera algo. Un comerciante más tarde comentó que el sacerdote estaba tratando de motivar a la gente a quemar a los dos hombres en la plaza. Fue en ese momento que algo completamente inesperado ocurrió. Centenares de miembros del

sindicato de obreros mineros comenzaron a rodear a los dos hombres para protegerlos, lo cual desalentó cualquier acción de la multitud. (Para la historia completa, véase Pearson, B. H. *My God Just Went By!* Chicago: Moody Press, 1972)

## **El revisor Francisco Estrello**

Otro revisor de la Reina-Valera fue Francisco Estrello, quien trabajó en las oficinas de la Sociedad Bíblica de México por varios años, llegando a ser secretario de la misma en 1958. Estrello dirigió el Instituto Anual de Colportores en 1955 en México. A continuación, un artículo de su autoría promoviendo el colportaje:

### **Siembra Heroica**

Siembra heroica ha sido y es la de los colportores. El colporteur es el que lleva la simiente, el que la cultiva. Siembra que se hace por todos los



**Estrello ayudando a distribuir Nuevos Testamentos traducidos en tzeltal en Corralitos, Chiapas, México (1956)**

caminos, por las avenidas de las grandes ciudades, por las estrechas callecillas de los barrios bajos, por las calles de sol de nuestros pueblos, por las rancherías nuestras, las más apartadas; siembra que se hace cruzando bosques y valles, salvando montañas y ríos, bajo la lluvia y bajo el sol, soportando el frío y el calor; siembra que implica riesgos, dolor y persecuciones; siembra que se hace a la luz clara de la mañana resplandeciente o bajo la luz de las estrellas; en cabañas alumbradas apenas

por la luz de una vela y en casas donde la luz eléctrica es un derroche de fulgores.

Siembra heroica de la Palabra; siembra que está abonada con el sudor y la sangre de los que llevan la simiente divina. En México esta siembra heroica ya tiene sus mártires; sembradores que fueron inmolados en medio de la tarea, sobre la brecha. Florentino Piña fue el primero, allá por tierras de Sonora. Baserac fue el escenario de la inmolación cruenta donde la sangre de Florentino Piña fecundó la tierra para que la simiente floreciera. Feliciano Martínez fue el segundo; cayó a media noche; su caída tuvo fulguración de estrellas. San Juan Teposcolula, del estado de Oaxaca, fue el lugar ignorado donde el sembrador de la simiente santa ofrendó su vida sencilla y grande; y su sangre derramada por el fanatismo de la turba, obró el milagro de hacer surgir, a penas doce meses después, una congregación de gentes redimidas por el poder de la Palabra del Señor.



**Estrello (derecha) preparando paquetes de Biblias para un viaje de colportaje aéreo**

Y Ricardo García fue el tercero. Después de doce años de un intenso y consagrado servicio como colportor, se dedicó a la obra evangelística en la cual ya tenía doce años también. Fue en el pequeño poblado de Coyocala, Hgo., donde Ricardo García fue sacrificado. Como Feliciano Martínez, su sangre empapó la tierra bajo la luz de las estrellas. Ricardo García murió de rodillas, en comunión con su Padre y pidiendo perdón para sus enemigos. La muerte suya también fue fecunda. En el primer culto memorial y reunión mensual de los obreros de la Misión a la cual él perteneció, hubo un llamamiento para llenar el vacío que Ricardo García dejara, y quince vidas jóvenes respondieron en un acto de suprema consagración a Cristo a quien tan fielmente sirviera, amara y siguiera, el sembrador de la simiente divina que llevó el nombre de Ricardo García.

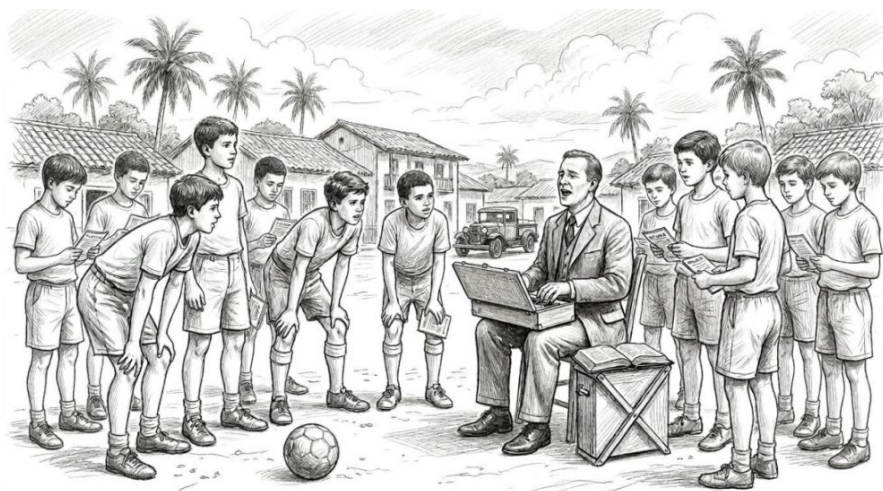
Siembra heroica de los Piña. Siembra heroica de los Martínez. Siembra heroica de los García. Siembra heroica de todos los sembradores del Señor, para que en los surcos humanos de México y del mundo florezca y lleve fruto el Evangelio de Cristo. (Estrello, Francisco. "Siembra heroica". *El Predicador Evangélico*. oct-dic 1954, p. 154)

La circulación de las Escrituras en México no ha encontrado el camino fácil. La Biblia ha sido combatida y perseguida, y un buen número de aquellos que se han entregado a la tarea de distribuirla, han abonado con sufrimiento, persecución y muerte, la tierra mexicana en que la Palabra del Señor ha florecido y ha dado fruto. (Estrello, Francisco. "La influencia de la Biblia en México". *Pensamiento Cristiano*. Marzo 1959, p. 40)

El profesorado del instituto estaba formado por ... y el Prof. Francisco E. Estrello. Los repartidores y muchos hermanos de la iglesia local aprovecharon no solo los cultos vespertinos sino también la sesión de estudio de las mañanas. Los repartidores dedicaban las tardes a recorrer el pueblo, ofreciendo la Escritura de casa en casa y a la gente en las calles. Los libros fueron aceptados con entusiasmo. Por primera vez desde 1921, cuando se iniciaron estos institutos, el Secretario de la Agencia se vio obligado por su mala salud a renunciar al privilegio de asistir y dirigir el instituto, por lo que fue hábilmente conducido por el Secretario Asociado, Prof. Francisco E. Estrello. (*One Hundred and Thirty-Ninth Report of the American Bible Society*. New York: ABS, 1955, p. 155)

## **El revisor Alfonso Lloreda**

Alfonso Lloreda, un futuro revisor de la Reina-Valera, oyó el Evangelio por primera vez por medio de un evangelista que probablemente era colporteur. Lloreda lo cuenta de la siguiente manera:



**Alfonso Lloreda, futuro revisor de la Reina-Valera 1960, oye el Evangelio por primera vez cuando apareció un colporteur mientras jugaba con sus amigos**

Hace 16 años que uno de estos sembradores descuidados aventaba puñados de la preciosa semilla del Evangelio en una de las esquinas de la ciudad de Barranquilla Colombia. Y como el viento soplaba recio, parte de esa semilla vino a caer en medio de unos muchachos que jugábamos a la pelota. Dice Pablo que “Dios ha dado crecimiento”; no importa quien siembre o quien riegue o quien siegue. El predicador, después de explicarnos un pasaje del evangelio según San Mateo, cantar algunos himnos, nos repartió unas hojitas, cerró su órgano portable y se fue. Pero la simiente crece “como nadie sabe”, y seis años después me presentaba yo a una iglesia evangélica para hacer pública profesión de mi fe en mi Salvador Jesucristo. (“Mis apreciaciones personales”. *El Evangelista Colombiano*. Julio de 1946, p. 13)

Años más tarde, la iglesia del pastor y revisor Alfonso Lloreda, la Iglesia Central “El Redentor” de Caracas, fue una de las que auspició el “Instituto de Colportores en Venezuela” en 1955. El pastor Alfonso Lloreda impartió una de las enseñanzas. Hubo varios consultores de la revisión 1960 en proceso de revisarse que participaron en dicho “Instituto de Colportores”. Los consultores de la Reina-Valera que además fueron colportores o promotores, serán el enfoque del siguiente capítulo.



**Con una de sus cestas de libros vacía, un colporteur chino le ofrece un paseo a una niña**

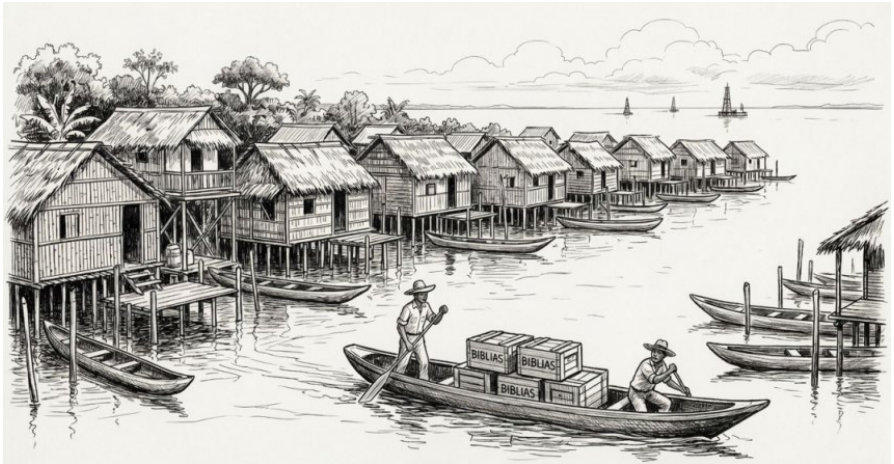
## Capítulo 8

### Consultores de la Revisión Reina-Valera 1960 que fueron Colportores o Promotores del Colportaje

Para asegurarse de que hubiera equilibrio y representación adecuada, durante el proceso de revisión de la Reina-Valera se utilizaron consultores (también conocidos como “asesores”). Su aportación principal fue la examinación de porciones siendo revisadas para compartir críticas y sugerencias con los seis revisores, los cuales hacían las decisiones finales. Un considerable número de ellos fueron colportores o promotores del colportaje.

#### José Siciliani

A continuación, un relato de este futuro consultor al comité revisor de la Reina-Valera 1960, en su incansable esfuerzo de distribuir la Palabra de Dios en lugares remotos:



#### Siciliani llega con Biblias para los residentes del pintoresco lago Maracaibo

Al salir de este pueblo insalubre, donde el calor era terrible y la viruela hacía estragos, el colportor José [Siciliani] visitó otros pueblos y caseríos a orillas del lago [Maracaibo]. Las casas de estos pueblos a orillas del lago están construidas con cañas y elevadas sobre el agua; cada familia tiene su propia canoa. Fue la vista de estas viviendas construidas sobre plataformas, que descansan sobre estacas clavadas en el fondo del lago, lo que llevó a los primeros descubridores españoles a llamar al país Venezuela, que significa

“Pequeña Venecia”.

Aquí nuestro repartidor alquiló una pequeña canoa, con un hombre que lo llevaba a él y a sus libros de casa en casa, con lo que vendió una gran cantidad de Evangelios. Estaba cruzando hacia una isla en el lago en un pequeño bote cuando estalló una terrible tormenta, con relámpagos y torrentes de lluvia. El barco y su tripulación corrían grave peligro, pero con constantes esfuerzos llegaron a la isla que se encontraba más adelante. Allí nuestro colporteur encontró alojamiento en una cabaña de pescadores, “una miserable choza que más parecía un gran gallinero que una habitación humana”. El “alcalde” de esta isla lo recibió muy amablemente, le prometió una protección especial y compró una Biblia. Pero los



**El hombre con el Libro tiene un encuentro con el hombre sin el Libro**

propios isleños se mostraron muy hostiles; cuando José se acercó a ellos, golpearon latas con trozos de hierro, como es costumbre durante las invasiones de langostas. No pudo hacerse oír y solo pudo vender media docena de evangelios.

Para regresar a tierra firme, tuvo que colgarse los libros y la hamaca del hombro y caminar a lo largo de la orilla del lago. Los cocoteros crecían hasta la orilla del agua, pero las casas eran pocas y distantes unas de otras, y no era fácil encontrar comida y refugio. En una casa, José cambió un evangelio por dos huevos, que formaron su cena esa noche. La noche siguiente la pasó en una cabaña sin nada que comer. A la mañana siguiente llegó un barco pesquero que lo llevó de regreso a Maracaibo, donde arribó mojado debido a un aguacero tropical que se encontró en el camino.

Otros pueblos a lo largo de la orilla del lago brindaron experiencias curiosas y generalmente incómodas. En La Victoria, nuestro colporteur relata: “No pude dormir a causa de los mosquitos y los murciélagos”. En Santa Cruz sus libros se vendieron bien, consiguió una buena comida de plátanos, queso y yuca, y durmió en la estación de policía. (“Little Venice.” *The Bible in the World*. December 1918, p. 233)

## **Juan Varetto**

Juan Varetto, uno de los líderes pioneros bautistas en Argentina, durante su juventud fue un colportor con los metodistas. Varetto fue invitado a unirse al comité de revisión de la Reina-Valera, pero debido a su delicada salud no pudo aceptar, y por tanto fue invitado a participar como consultor.

Mientras trabajaba con los hermanos metodistas, hizo el joven Varetto, en 1895, un largo viaje con el colportor Vivacqua, vendiendo Biblias y predicando el evangelio, y de esa forma visitó las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes, en la Argentina; pasando luego al Paraguay, llegando hasta el interior de Mato Grosso, Brasil. (Pereira Alves, A. *Semblanzas Evangélicas*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1963, p. 129)

Son hombres que, a juzgar por sus informes, han probado y visto que el Señor es misericordioso, y que se ocupan de la circulación de la Biblia, con la firme convicción de que de ese trabajo fluye una corriente santa para la limpieza y sanidad de las naciones, que Dios bendice para el bien de muchas almas. El celo y la fidelidad con que han trabajado y soportado las pruebas que han hallado, y los insultos que no pocas veces han tenido que soportar, merecen todo elogio. No es exagerado decir que no estimaron su vida preciosa para ellos. (Varetto, *Héroes y Mártires de la Obra Misionera*, p. 252; tal como se cita en *Historia del Cristianismo en América Latina* por Pablo Alberto Deiros [Buenos Aires: Fraternidad Teológica Latinoamericana, 1992] p. 644)



**Colportor testificando**

Varetto, refiriéndose al trabajo de los colportores, escribió:

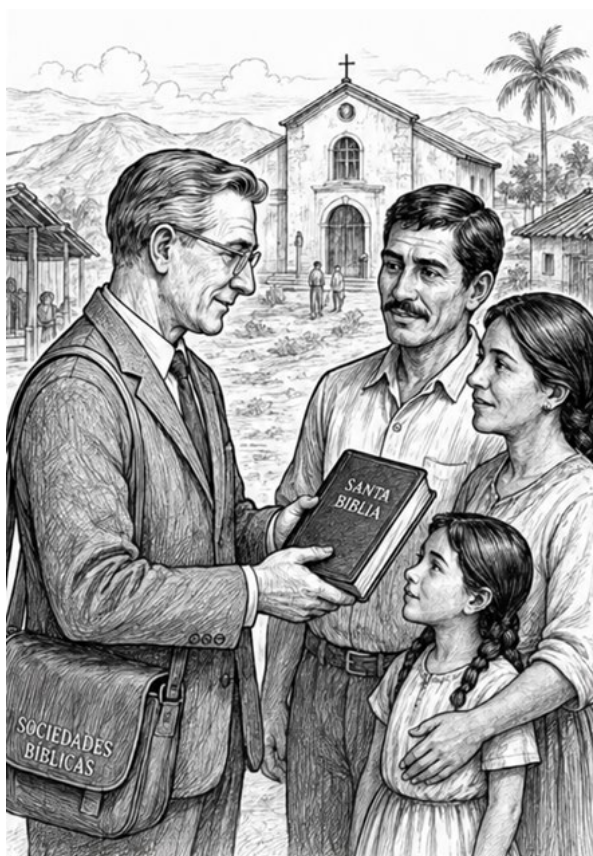
Las Sociedades Bíblicas no solo nos han dado el Libro. A ellas les debemos algunos de los mejores predicadores en los púlpitos sudamericanos. A falta de Seminarios para prepararse para la predicación, muchos jóvenes han tenido que tomar una maleta y hacer su escuela en el campo de batalla del

colportaje. Golpeando de puerta en puerta; oyendo y contestando toda clase de objeciones; sufriendo insultos y recibiendo amenazas, pero hallando también magníficas oportunidades de hablar a las almas ansiosas han ganado experiencias que jamás cambiarían por el más alto título universitario. Leyendo el libro de la realidad han aprendido a conocer las necesidades espirituales y morales del pueblo a quienes se dirigen. Al subir al púlpito hablan con una eficacia que no hubieran alcanzado sin pasar por esa ruta. Casi me atrevo a decir que el colportaje es moralmente obligatorio a todos los que aspiran al ministerio.

(<https://sba.org.ar/wp-content/uploads/2017/01/Ruben-A-Del-Re-Presentacion-de-la-historia-190-aniversario-SBA-1.pdf>)

## **Daniel López de Lara**

Han pasado algunos años, dicen que veinte, desde que se inauguró el Programa Penzotti y todavía seguimos con el mismo entusiasmo y la misma visión. No pretendemos convertir a los pastores, ni a los feligreses, en simples vendedores de libros. Sólo buscamos formar un gran ejército de enamorados de Cristo y de su Palabra, que los creyentes vayan por todas partes, por todos los caminos, por todas las veredas, por todas las calles, por todas las plazas llevando la Palabra de Dios y contando que la Palabra se ha hecho carne, no sólo en Jesucristo, sino



también en cada uno de los que la llevan para entregarla como vida de su vida. (López de Lara, Daniel. “La Palabra Encarnada”. *La Biblia en América Latina*. Julio-Septiembre 1976)

## **Adolfo Araujo**

En 1905 Adolfo Araujo ingresa [a la Sociedad Bíblica en Madrid] en calidad de colporteur y luego de ayudante administrativo. ... Dedicó toda su vida laboral a la causa bíblica, fomentando, apoyando e impulsando el trabajo de los colportores, verdaderos artífices de la extensión de la Biblia en España y del inicio de muchas congregaciones. (García Ruiz, Máximo. La Biblia Perseguida: Microhistorias de Colportores. España: Sociedad Bíblica, 2010, págs. 226-228)

En cuanto al tema de persecución religiosa, existe el siguiente interesante relato de cómo Dios protegió un sótano repleto de Biblias y Nuevos Testamentos en la sociedad bíblica a su cargo en Madrid durante una fuerte ola de persecución:

... A. [Araujo] sufrió en su carne los efectos de la intolerancia religiosa cuando representantes del nuevo gobierno del general Franco acudieron con un camión a confiscar las existencias de la Sociedad Bíblica establecida en la calle Flor Alta (Madrid), y tuvo que entregarles todas las Biblias y porciones visibles en el piso, en la tienda y depósito superior, mientras que de pie sobre una esterilla que ocultaba la tapa que cubría la escalera de acceso a los sótanos del edificio oraba en su corazón que Dios cegara a los enviados para que no se fijasen en lo que tenía debajo de los pies. Así ocurrió, por lo que pudo proveer clandestinamente, aunque no sin riesgos, a los creyentes e iglesias de España de ejemplares de las Escrituras en los años más difíciles del régimen fascista-católico-romano.

(<https://www.clie.es/autor/araujo-garcia-adolfo>)



**El día que confiscaron Biblias de la Sociedad Bíblica de Madrid, sin percatarse de la gran cantidad escondidas en el sótano debajo de la alfombra**

Basado en sus escritos, es evidente que a Araujo le encantaba la obra personal del evangelismo. El siguiente relato envuelve el uso del “coche bíblico” para facilitar la distribución de las Sagradas Escrituras y el evangelismo a través de España:

El altavoz nos ha servido para dar muchos y muy claros mensajes del amor de Dios y de cómo busca las almas con su Palabra. A veces hablamos, como en Camprodón, para que oyeran quienes estaban en los balcones, damas y caballeros, aunque no esperábamos venta. Pero ¡qué placer pronunciar el nombre de Dios, de Cristo, de la gracia y del perdón, en la vía pública, ante personas que o no van a la Iglesia jamás o que en la Iglesia no oyen el acento puro del Evangelio! Hemos huido de toda controversia y hemos sido respetados.



**Un coche bíblico facilitando la distribución de las Sagradas Escrituras a través de España en épocas y lugares de menos persecución**

En la primera salida, de once días, el coche ha vendido 14 Biblias, 60 Testamentos y 957 porciones, o sea un total de 1.031 ejemplares, por valor de pesetas 218,30. Si no se han pronunciado setenta u ochenta discursitos, no se ha pronunciado ninguna y como hemos hecho colportaje a veinte, treinta y cuarenta metros del coche, el número de conversaciones ha sido incalculable. En bastantes discursos hemos dicho quién fue Jorge Borrow y por qué el coche lleva su ilustre nombre. (Araujo, Adolfo. “El Coche Bíblico ‘Jorge Borrow’”. *España Evangélica*. Año 16, Núm. 731, 12 de septiembre de 1935, p. 184)

## Eugenio Nida

Al convencer a un posible comprador de la Palabra de Dios, el colporteur tiene una oportunidad única de dar testimonio de su propia fe en el Señor Jesucristo y explicar con detalle lo que este Evangelio puede hacer por los demás. La inversión de tan solo unos centavos significará que el nuevo poseedor de la Palabra la leerá, proporcionando así una vía por la cual el Espíritu Santo puede hablar al corazón y a la vida con poder de convicción y salvación. (Nida, Eugene. "The Written Word and the Living Word". *The Sunday School Times*. August 1953, p. 661)



El anuncio dice "Biblias en todos los idiomas vendido al costo"

¿Qué impulsaría a una persona a renunciar a las comodidades relativas del hogar y los amigos para hacer largos viajes entre personas hostiles para vender un Libro que muchos desprecian? Solo el amor constreñidor de Cristo y la obra sustentadora del Espíritu de Dios pueden producir verdaderos colportores. (Nida, Eugene A. *God's Word in Man's Language*. New York: Harper & Brothers, 1952, p. 166)

## José Flores

Flores fue secretario ejecutivo de la sociedad bíblica en Madrid por más de 25 años. Una gran parte de aquellos años en que ejerció esa función sufrió persecución por su participación en la distribución de la Palabra de Dios. Durante el primer año en que se estaba revisando la Reina-Valera, José Flores y la agencia de la sociedad bíblica a su cargo fueron blanco de una cruel persecución por las autoridades católicas. A continuación, aparece evidencia de esto, no de los escritos de protestantes, sino de católicos mismos, donde dan abundantes detalles de la opresión infligida:

En abril de 1951, el Ministerio de Información ordenó una inspección en los locales de la agencia que la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera tiene en Madrid (calle Flor Alta, núm. 2), por tenerse pruebas evidentes de que la misma había editado clandestinamente dos obras de marcado carácter anticatólico, tituladas: «Conozca la Biblia» y «Escribiendo la Biblia», escritas por el propio director-gerente de la agencia de esa entidad británica, José Flores Espinosa. Se había comprobado que esas obras, injuriosas para la Iglesia Católica, los dirigentes de la agencia se esforzaban por difundirlas entre los católicos e, incluso, la remitían oficialmente a diversas autoridades, y se jactaban en sus propias publicaciones de haber repartido ya más de siete mil ejemplares de una de ellas («Conozca la Biblia»).

Como resultado de esa inspección fueron intervenidos 3.600 ejemplares de las dos obras aludidas, así como otros de ediciones clandestinas hechas en España con infracción de las normas legales vigentes en la materia. En total, las obras intervenidas fueron 18.713, todas ellas impresas o difundidas en nuestro país de forma ilegal. (Eustaquio Guerrero, S. J. y Joaquín M. Alonso, C. M. F. *Libertad Religiosa en España*. Madrid: Fe Católica, 1962, p. 128)



**Confiscación en 1951 de miles de libros bíblicos escritos por José Flores**

No solo se confiscaron libros cristianos durante la persecución, sino Biblias también. Para asegurar la importación continua de Biblias durante este período de censura, la sociedad bíblica de España recibió el riesgoso apoyo de la comunidad cristiana:

A pesar de las crecientes dificultades, el Sr. Flores ha logrado circular Biblias a medida que están disponibles. Estas son traídas en pequeñas cantidades, a veces por pastores evangélicos que trabajan desde Portugal o

Francia. Otros son transportados por pescadores desde Portugal hasta Vigo. El sistema de entrega de paquetes a particulares funciona razonablemente bien, aunque aquí también el Sr. Flores tiene que ser muy cuidadoso y ha tenido varias dificultades. Se le han negado varios paquetes y se han devuelto otros. Sin embargo, tiene amigos en más de una sucursal de correos y puede garantizar la entrega segura de una cantidad considerable de paquetes. (Bradnock, W. J. "Conversation with Sr. J. Flores in Paris, Oct. 3rd-4th". 14 de octubre de 1952. Archivos de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera)



**Pescadores traen Biblias ocultas desde Portugal para la Sociedad Bíblica en España durante el régimen de Franco**

Una cita acerca de la obra de colportaje en las palabras elocuentes de Flores:

No en vano la Biblia es el fuego consumidor, el martillo que quebranta, la espada que atraviesa el alma, la Palabra de Dios que convierte al pecador para agruparle con los santos y formar las familias de Dios en ciudades, pueblos, aldeas y barrios. Por eso los colportores que siguieron a Jorge Borrow, no solamente fueron instrumentos en la formación de las iglesias, sino que ellos mismos llegaron a ser pastores de fuertes iglesias y podemos decir que hasta el momento en que escribimos tenemos en España de estos colportores que dirigen grandes iglesias. (Flores, José. *Historia de la Biblia en España*. Barcelona: Clie, 1978, p. 175)

## **Hazael Marroquín**

Los Colportores Bíblicos constituyen el cuerpo de zapadores de ese ejército de obreros del Señor, que van anunciando las Buenas Nuevas de salvación a

toda criatura; son los que van delante abriendo brecha, arrasando los montes, alzando los valles y haciendo puentes; son los que, en una palabra, preparan la senda para el predicador, el evangelista, el pastor y la Iglesia. La obra del Colporteur, pues, es silenciosa, es grande, es difícil, es hermosa, es gloriosa; es real y positiva; debiera ser más estimulada y más practicada por muchos cristianos. No cabe duda que está comprendida en el espíritu y letra de lo que dice el profeta Isaías: “Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas; del que publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salud, del que dice a Sión: tu Dios reina”. (Isa. 52:7). (Marroquín, Hazael. *La Biblia en México*. México: Sociedad Bíblica Americana, Agencia en México, 1953, p. 53)



**La oficina de la Sociedad Bíblica en México con Marroquín a la derecha (1923)**

La Agencia Bíblica siempre ha empleado colportores o agentes viajeros que dedican todo su tiempo a propagar las Santas Escrituras en las zonas que les son asignadas. Ellos atienden de manera especial los pueblos, aldeas y rancherías de esas zonas. El colporteur es aquel que lleva en su corazón la llama del amor de Cristo por las almas olvidadas y perdidas en el pecado, y que aprovecha cuanta oportunidad se le presenta para llevarles una Biblia, un Testamento o una porción de las Escrituras a esas gentes que viven en este mundo sin Dios y sin esperanza. El colporteur es aquel que hace frente a las circunstancias frecuentemente adversas y propias de su trabajo, llámense estas circunstancias: calor o frío, lluvia o viento, sierra o valle, ríos o mares, peligros de fieras en los bosques, animales ponzoñosos, salteadores de caminos, peligros de enfermedades contagiosas, insomnios y molestias causados por animalitos como el mosquito, el chaquiste, el piojo, la pulga, la nigua y otros bichos; día a día se encuentra con gente ignorante, supersticiosa, idólatra; fanática, viciosa, maldiciente, injuriosa y hasta criminal, para quiénes la vida de sus semejantes es lo más barato; mayormente si esas gentes tienen la consigna de “acabar con ese protestante,

porque con ello se le presta un servicio a Dios”. (Marroquín, Hazael. *La Biblia en México*. México: Sociedad Bíblica Americana, Agencia en México, 1953, p. 49)

La Agencia Bíblica siempre ha empleado colportores o agentes viajeros que dedican todo su tiempo a propagar las Santas Escrituras en las zonas que les



**Marroquín en frente de su agencia bíblica**

o dos años, bajo la dirección de la iglesia local, hasta que se visitan todos los hogares de la zona. La iglesia local es responsable de la supervisión de los hombres y paga parte de sus salarios. (The British and Foreign Bible Society Secretarial visit to South America 5th February - 18th February 1946. pp. 14-15. Archivos de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera.)

La labor del colporteur se caracteriza por ser él quien abre el camino. Es él quien abre el surco y deposita la semilla de la Palabra de Dios. La tarea de cultivar esta semilla sembrada recae en otros. El colporteur es un misionero pionero. Un colporteur debe ser una persona convertida a Cristo; un amante del estudio de la Biblia; un observador atento de las personas, para poder brindarles un mensaje adecuado al ofrecerles las Escrituras. Debe sentir amor por quienes viven en el pecado. Si el colporteur no es una nueva criatura en Cristo; si la Biblia no es su libro favorito; si no conoce el poder de la oración de fe; si no ama a las almas que viven en este mundo sin Dios y sin

son asignadas. Ellos atienden de manera especial los pueblos, aldeas y rancherías de esas zonas. El colporteur es aquel que lleva en su corazón la llama del amor de Cristo por las almas olvidadas y perdidas en el pecado, y que a provecha cuanta oportunidad se le presenta para llevarles una Biblia, un Testamento o una Porción de las Escrituras esas gentes que viven en este mundo “sin Dios y sin esperanza”. (Marroquín, Hazael. “La Biblia en México”. *La Biblia en América Latina*. Oct.-Dic. de 1953, p. 483)

En México, el Sr. Marroquín informó que todos sus colportores trabajan en grupos por un período de uno

esperanza, naturalmente su fracaso está claramente anunciado. Su trabajo como distribuidor de las Escrituras no es ni puede ser toda su misión. Sin embargo, es natural que, al realizar esta labor con fidelidad, su conocimiento de las Escrituras, su fe, su amor, su oración, su paciencia, su valentía cristiana para testificar, su humildad y muchos otros dones se desarrollen y fortalezcan, y en consecuencia, se vuelva más eficaz. El colporteur debe ser objeto de las oraciones de intercesión del pueblo del Señor. Constantemente camina en medio de peligros de diversa índole y no pocas tentaciones.

Sus limitaciones, sus sacrificios y sus esfuerzos también son evidentes. (Marroquin, Hazael. "Mexico Agency." *American Bible Society Annual Report for 1941*. p. 140)



**Conferencia de colportores en México dirigido por Marroquin en 1939. La mujer a su izquierda había distribuido Biblias por 41 años, ¡y para colmo era ciega!**

Recorrieron miles de kilómetros, utilizando los diversos medios de transporte disponibles, y cientos de millas a pie para llevar la Palabra a los hogares, fábricas, talleres, tiendas, mercados, oficinas, cárceles, hospitales y hasta los ranchos más apartados, adonde los viajeros comerciales no van porque "no es buen negocio" para ellos. Los colportores de la Biblia, sin embargo, se ocupan del negocio de su Gran Rey. No hay ganancia monetaria en ello; al contrario, se gasta mucho dinero. Pero hay almas preciosas, cuyo valor eterno el divino Salvador y Maestro evaluó tan gloriosamente cuando dijo: "Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" (Mateo 16:26). Estos colportores, imbuidos de su sagrada misión, recorren todas las partes del país sembrando la preciosa semilla, confiados en que "no volverá a mí vacía" (Isaías 55:11). (Marroquín, Hazael. 1943 *ABS Annual Report*, p. 132)

## **Joaquín González Molina**

### **El Colportor Bíblico**

Lo hemos visto muchas veces y siempre con admiración. Lleva su caja colgada de una correa al hombro cruzando su pecho y un libro en su mano. Le seguimos de lejos. Su pausado caminar se detiene a cada paso, ora entrando a una casa, a un establecimiento, a un lugar, ora mostrando su mercancía a los transeúntes. Parece que va cansado, pero a poco que observas captas un halo de gozo en su rostro alegre, en su mirada escrutadora, inquieta cual si buscara algo que le cautiva. Es cortés, de modales pausados, saluda con una sonrisa de simpatía y está presto a servir. Parece que el trabajo no le agota, antes al contrario, luce orgulloso en llevar el peso de su carga. Ha recorrido toda la calle, ha visitado sus casas, los altos y los bajos, ha hablado con muchas personas, unas se detuvieron y escucharon, otras siguieron adelante sin hacerle caso. Aquí dejó un libro en manos de una mujer, allí un hombre le afeó su oficio llamándole vago, mientras otra le alienta a proseguir su obra moralizadora. A todos por igual les contesta con alegría y paciencia no fingida, mientras eleva sus ojos al cielo en oración silenciosa.



**En el pasado las sociedades bíblicas proveían la Biblia en discos, ideal para ciegos y analfabetos**

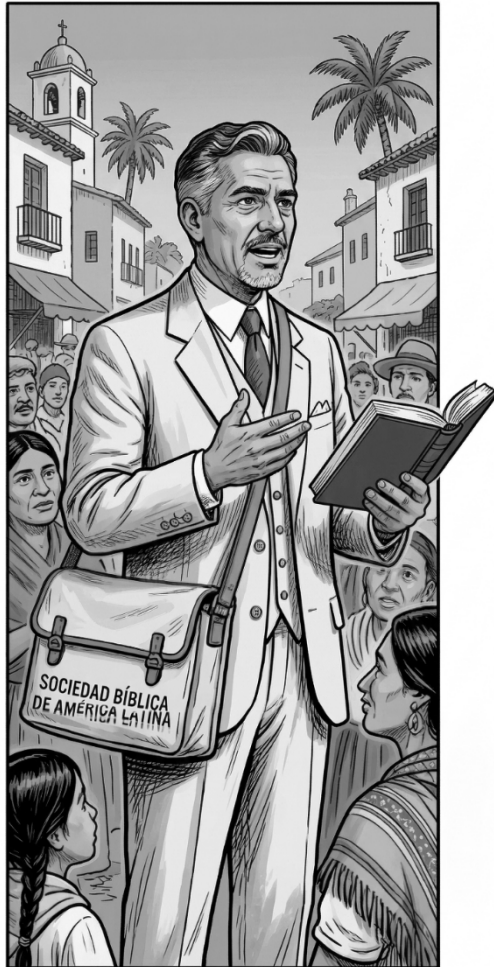
Ahora está de pie en un parque. Tiene su caja delante de él en el suelo. El libro abierto en sus manos. Unos chicos se acercan y él les acaricia sus cabellos con dulzura. Este es el Libro de Dios, niños. Oíd lo que Jesús dice de vosotros. Ya a medida que lee el grupo se agranda. Ya son personas mayores, gente del pueblo, forman un cerco alrededor suyo. Al principio unos sonreían con malicia, otros preguntan y no faltó quien le ofende. El hombre de la Biblia no se inmuta, no riposta la palabra dura, mordaz o soez; tiene siempre a flor de labios la frase oportuna, la respuesta adecuada. Vence con su humildad viril y convence por la fuerza de su verdad que expone con sencillez y sin presunción. De vez en cuando cierra sus ojos un segundo, dibuja una sonrisa tranquila... una oración de su alma ha volado al Cielo.

Allí alivió su carga. Ya la caja pesa menos, pero está fatigado. Ha vendido muchos libros. No ha pronunciado discursos ni sostenido discusiones violentas, pero la jornada ha sido dura. Recoge su caja de nuevo, la carga a su espalda, el libro en su mano y frotando su frente serena prosigue

feliz su camino.

Sabes del camino difícil y áspero y en la lucha con los obstáculos eres un líder. No consideras la alta y accidentada cordillera donde puedes perderte, ni el largo y angosto camino, ni la cueva donde pasas la noche fría y lluviosa. Ni el río caudaloso, ni el mar enfurecido. Tú llevas tu camino recto y un fin definido. Buscas las gentes donde estén y a pie o en tu humilde y sufrido borriquito vas cantando por los campos las maravillas de tu Dios. ¿Persecuciones, cárceles, privaciones, sufrimientos? Tú llamas a eso ganancia que fortifica tu espíritu siempre joven y valiente. ¡Qué saben los hombres de tus bríos y fortaleza, de tu pujante fe y de tu obra admirable! Tú lo sabes bien y eso es la causa que hace de ti un ser extraordinario, distinto a los demás en tu porte y ademanes. Tú sabes que Dios va contigo a tu mano derecha y mientras oyes la voz celestial: Guarda, ¿qué de la noche?, tú sabes responder: ¡Alerta está! aquí traigo yo la Luz de Dios.

Y nada ni nadie impedirá que sigas martillando el yunque de las almas en pecado, abriendo siempre el surco a la iglesia de Dios. Señalando nuevos rumbos a los hombres perdidos. Dejando en los más apartados lugares la semilla gloriosa, divina, que salva y redime. Y anotas en tu libreta tus libros vendidos con temblor y sudor, y consideras cada uno de ellos como una flor nacida en el jardín de tu vida, dura, santa y noble; flor que tu riegas y cuidas todos los días con oración y estudio del Sagrado Libro a cuya propagación has consagrado todas tus



**Colporteur leyendo una porción de la Biblia para el beneficio de los analfabetos, como herramienta evangelística y para atraer clientes**

energías.

“Bienaventurados son los pasos de los que van llevando por el mundo el Evangelio de Paz, el Evangelio del Bien”.

Hombre de la Biblia. Colportor Bíblico, duro y experimentado en las luchas del espíritu, solo contra el mal sin otra defensa que tu Libro, acaso sin letras ni ciencia, sin títulos ni honores humanos, trabajando y hasta herido en tu cuerpo, colportor bíblico, eres un hombre de Dios y llevas contigo su ciencia, su fortaleza, que es tu defensa y triunfo. Colportor Bíblico, ¡que Dios te bendiga! (González Molina, J. “El Colportor Bíblico”. *La Biblia en América Latina*. Junio de 1946)

## **Carlos Turner**

El Plan de Salvación, Paso a Paso:



1. Esforzáos antes que nada en establecer un sentido de necesidad. Los pasajes de la Escritura tales como Romanos 3:23; I Juan 3:4; Gálatas 3:10; II Timoteo 1:9; Tito 3:5; Efesios 2:8, 9; Gálatas 2:16; Romanos 3:28; 4:5; y otros similares, demuestran la realidad del pecado, el juicio de Dios sobre él y la incapacidad del hombre para ayudarse y salvarse a sí mismo.

2. Habiendo establecido este punto, proseguid con la indicación del remedio de Dios. El objeto es poner al individuo cara a cara con Cristo mismo. Algunos pasajes adecuados para tener en mente son: Isaías 53:5, 6; I Pedro 2:24; 3:18; Juan 1:29; Gálatas 3:13; Romanos 3:25.

3. Después, continuad con la demostración de la necesidad de una decisión, la cual incluye el sometimiento de la voluntad del hombre a la voluntad de Jesucristo por medio de la fe. Véase Juan 3:16; Apocalipsis 3:20; Mateo 11:28.

4. Si se llega a la decisión, esforzáos en establecer una base de certeza y confianza salvadora. Esto por supuesto, es un asunto de fe, y por lo tanto debe colocarse delante de la persona una promesa definida de Dios. Véase Juan 3:36; 1:12; 6:37. (Turner, Carlos W. *La Biblia en América Latina*. Buenos Aires, Editorial La Aurora, 1951, p. 41)

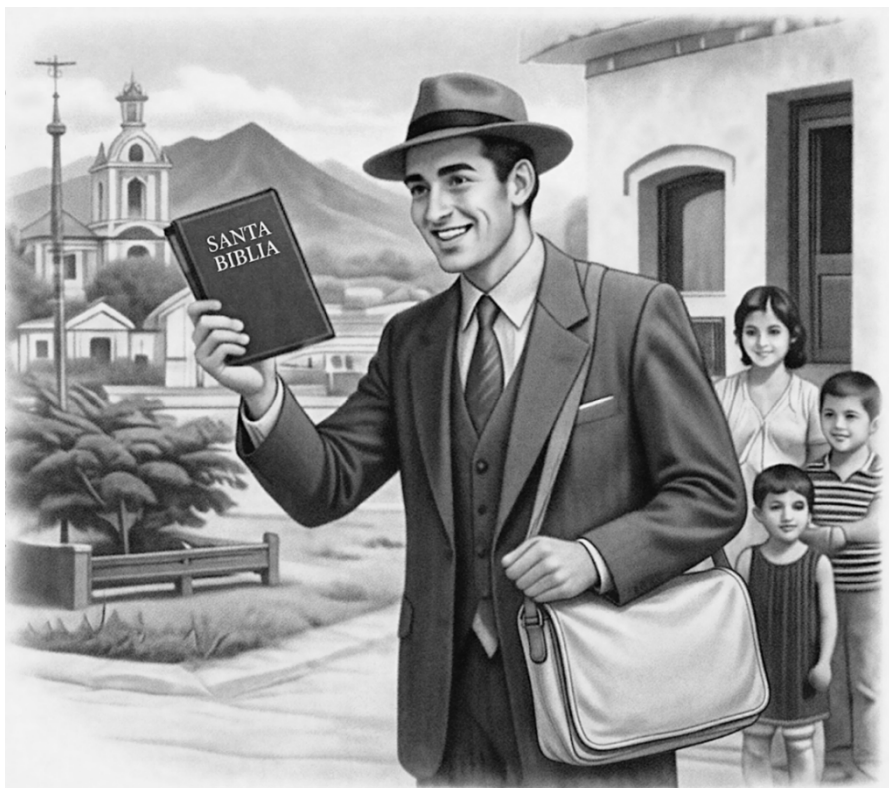
El primero de estos aspectos es el propósito espiritual de nuestro trabajo. En un sentido profundo, la labor de distribución de las Escrituras, en sus diversas formas actuales, representa de manera única el propósito espiritual



**Colportores en la India**

de la misión de las Sociedades Bíblicas. La venta de un ejemplar de la Biblia no es un fin en sí misma, sino un medio para algo mucho más importante que la simple transacción comercial. El verdadero objetivo, como todos sabemos, es que las personas lleguen a conocer a Jesucristo como Salvador y Señor. Por esta razón, es fundamental contar con personas espiritualmente capacitadas para la tarea de la distribución de las Escrituras. Un discurso de ventas rutinario no es suficiente ni permite alcanzar el objetivo principal. El propósito espiritual de esta labor implica que, en la medida de lo posible, se haga todo lo necesario para que el mensaje iluminador de la revelación bíblica llegue a la mente y al corazón del receptor. Por lo tanto, no buscamos la venta de un libro, sino la difusión de un medio vital para una nueva forma de vida. Y este tipo de trabajo requiere consagración, visión y tenacidad apostólicas. “No siempre nos resulta fácil poner la Biblia en manos de la gente”, escribió recientemente uno de nuestros distribuidores a tiempo

completo, “pero cuando lo logramos, se convierte en luz y guía”. (Turner, Charles. “The Bible in Argentina.” *Bulletin of the United Bible Societies*. Fourth Quarter, 1952, p. 21)



**Muchos colportores iban de puerta a puerta**

### **Tomás Edwin Hudspith**

El consultor Tomás Edwin Hudspith (1895-1985), fue un misionero inglés en Bolivia con *Bolivian Indian Mission*. Él escribió que los estudiantes del instituto bíblico de su misión ponían en la práctica “lo que han aprendido en el salón de clases. Sus campañas evangelísticas son asociadas por supuesto con ‘el libro en la mano’ y ellos han tenido gran éxito en poner las Escrituras dondequiera que han ido”. (Hudspith, Tomás. “La Misión Indígena Boliviana”. *La Biblia en América Latina*. Enero-marzo de 1955)

Hudspith era un subagente de la Sociedad Bíblica de Bolivia, y poseía un “coche bíblico” con el cual distribuía la Biblia a través del país, incluyendo algunas de las regiones pobladas más elevadas del mundo. En una ocasión,

después de reportar “35 profesiones de fe en el Señor” de parte de colportores bíblicos, Hudspith añade:

Esto representa mucho esfuerzo: montañas que atravesar, chozas bastante aisladas que visitar, innumerables charlas de las cosas tocantes a nuestra común salvación, para no decir oración secreta contra todas las fuerzas espirituales del enemigo. Demos gracias a Dios entonces por nuestros colportores voluntarios que llevan la Palabra de Vida a sus semejantes. (Hudspith, Tomás. “Impresiones”. *La Biblia en América Latina*. Enero-marzo de 1953, págs. 428-429)

### **Colaboradores en Colportaje de las “Escuelas de los Profetas”**

Una de las cosas alentadoras en la progresiva marcha de la obra evangélica es la forma en que se han levantado tantas “escuelas de los profetas” en los diferentes países. Aquí en



**Margarita Hudspith testificando en Bolivia**

Bolivia también nos estimulamos viendo tal cosa. Además del colegio que ofrece un curso de cuatro años, hoy otros de tres y dos años, hasta los que funcionan por algunos meses, y otros regionales, de algunos días o semanas; en algunos la enseñanza es en español solamente, en otros en aymara y en otros en quechua. Con su trabajo y experiencia práctica muchos de estos

estudiantes salen a los campos y pueblos en viajes evangelísticos, siempre llevando en venta porciones de la Escritura. Son entre nuestros mejores colaboradores en la distribución de la Biblia. He aquí un pequeño resumen de un viaje hecho últimamente por algunos hermanos quechuas estudiantes:

Vendidos: Nuevos Testamentos en español, 78;

Evangelios en español, 34;

Profesión de fe en el Señor, 35.

Esto representa mucho esfuerzo: montañas que atravesar, chozas bastante aisladas que visitar, innumerables charlas de las cosas tocantes a nuestra común salvación, para no decir oración secreta contra todas las fuerzas espirituales del enemigo. Demos gracias a Dios entonces por nuestros colportores voluntarios que llevan la Palabra de la Vida a sus semejantes.

Generalmente es el colporteur regular quien dedica todo su tiempo al colportaje de quien oímos más, y con razón. Porque es él quien hace mayormente las hazañas en esta tarea. Sin embargo, debemos mucho a los

hermanos humildes, quienes en su manera y en el tiempo disponible hacen su parte en distribuir este precioso libro. Y así un hermano quechuista quien



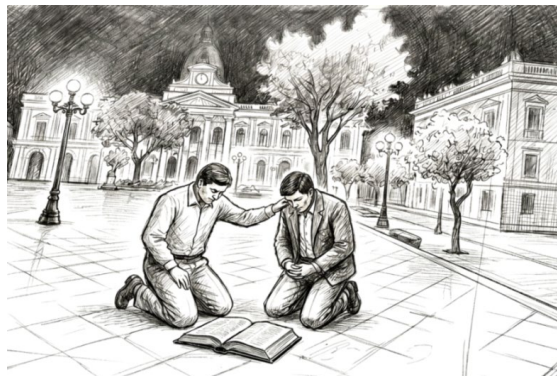
**Hudspith ofrece las Escrituras durante uno de sus muchos viajes al interior de Bolivia**

habla aymara y algo de español a la vez, dedica su tiempo, después de atender a sus terrenos, a andar con su burro cargado de libros, poniendo el Libro al alcance de sus semejantes cercanos y lejanos. Dondequiera que llegue de noche, se aloja con otro indígena que quiera recibirle y luego se ocupa de hablar del contenido de los libros que lleva. Verdad que no tiene mucho don de hablar públicamente, pero en su manera humilde y a la vez tenaz sigue anunciando las “buenas nuevas”. Es sorprendente y alentador el número de libros que este hermano ha vendido en esta forma. (Hudspith, Tomás E. “Impresiones”. *La Biblia en América Latina*. Vol. 2, Núm. 27, Enero-marzo de 1953)

### **Agustín García**

Agustín García fue colporteur quien fue consultor al comité de la revisión Reina-Valera 1960, además trabajó con el consultor Tomás Hudspith, acabado de mencionar. En un libro acerca de la historia de la Misión Indígena Boliviana, Margarita Hudspith escribió del ejemplo admirable de Agustín García:

Don Agustín también prometió al Señor en aquel entonces que no permitiría que pasara un solo día sin haber dado testimonio a por lo menos una persona. Cuenta que una noche, después de acostarse, recordó que había estado tan ocupado que había olvidado su promesa. Levantándose de la cama, don Agustín se arrodilló para pedirle al Señor que lo guiara hacia alguna alma necesitada, ¡y lo encontró de pie en una esquina, dispuesto y ansioso por escuchar el mensaje del Evangelio! No es de extrañar que don Agustín se convirtiera en un orador elocuente al aire libre, además de un eficaz



**Agustín García guiando un pecador a los pies del Salvador**

evangelizador personal. Su trato amable e interesado le atrajo amistades de todos los ámbitos de la vida, y solo la eternidad revelará las almas que este hombre boliviano consagrado ganó para Cristo.

Tras recibir formación bíblica en Costa Rica, en el Instituto Bíblico de la Misión Latinoamericana, don Agustín regresó a su tierra natal para seguir

sirviendo a Cristo, manteniendo un poderoso testimonio a lo largo de los años. Ha pastoreado iglesias en Aiquile, Cochabamba y la capital, La Paz, sin dejar de hacer de la evangelización personal su principal labor en la vida. (Hudspith, Margaret A. *Ripening Fruit: A History of the Bolivian Indian Mission*. Harrington Park, NJ: Harrington Press, 1958, p. 104)

## **Jacob W. Limkemann**

En algunos casos, la labor del colporteur conduce a una decisión directa de entregar la vida a Cristo; en muchos más, se siembra la semilla y solo por la fe el obrero ve la cosecha. Pero la cosecha llega de maneras inesperadas, principalmente a través de la decisión silenciosa de personas y familias de examinar más detenidamente el Camino. (Limkemann, J. W. "The Catholicity of Colportage." *Bulletin of the United Bible Societies*. 1st Quarter, 1958, p. 11)



**Testificando a una persona ansiosa**

La distribución de las Escrituras, si bien está abierta a todo aquel que desee realizarla, no es tarea fácil. Diversos obstáculos dificultan su práctica universal. La mayor dificultad, lo confesamos con vergüenza, es la inercia entre el pueblo de Dios. Decimos creer en Dios, quien entregó a su Hijo unigénito; creemos en el milagro de la Encarnación; creemos en Dios, quien resucitó a Jesucristo de entre los muertos. Pero quienes actúan con valentía conforme a esta fe ampliamente profesada suelen ser vistos con asombro casi incrédulo, y a veces incluso se sospecha que son, al menos, un poco anormales. Por supuesto, existe un precedente para esta actitud desde fuera, pues ¿acaso no se consideraba loco a Pablo? Pero la vergüenza radica en que esta visión la comparten algunos dentro de la

iglesia. El remedio debe buscarse en los líderes. El Gran Pastor ha puesto pastores al frente de su rebaño. (Limkemann, J. W. "The Catholicity of Colportage." *Bulletin of the United Bible Societies*. 1st Quarter, 1958, p. 12)

En todos los largos años de los comienzos de la obra en la América Central y del Sur, sucesivos grupos de colportores han trabajado con abnegada devoción, a menudo sufriendo una increíble oposición en su diaria tarea de distribuir la Biblia. "Valientemente afrontaron las enfermedades y las privaciones; voluntariamente padecieron persecución y prisiones sin razón. Llenos de irresistible convicción anduvieron fatigosamente millares y millares de kilómetros con frío y con calor, por selvas tropicales y por ásperas montañas. Populacho hostil, críticos crueles y santurrones fanáticos fueron enfrentados resueltamente con cristiano equilibrio. Hace algunos años un periodista brasileño, impresionado por la misión de los colportores después de haber visto el trabajo de uno de ellos, escribió: "¡Qué ardua es la obra del colportor! ¡De ciudad en ciudad, de casa en casa, de persona en persona, a lo largo de ásperos caminos de inexorables prejuicios y de rudo fanatismo, cumple pacientemente su sagrada vocación!" ...

Penzotti sufrió muchas contrariedades en el desempeño de su trabajo

sagrado. Sin embargo, él llevó la carga de éstas con el espíritu heroico de los valientes por la fe en todas las edades cristianas. En una cárcel en el Perú, donde fue metido por el “delito” de haber distribuido la Palabra de Dios, brotaron de su corazón las bellas palabras del himno:

¿Qué me importan del mundo las penas,  
Y doblada tener la cerviz?  
¿Qué me importa sufrir en cadenas  
Si me espera una Patria feliz?  
Resignado, tranquilo y dichoso  
De la aurora vislumbro la luz;  
Mis prisiones las llevo gozoso,  
Por Jesús, quien venció en la Cruz.  
Aunque preso, las horas se vuelan  
En gratisimo y santo solaz;  
Con la Biblia mis males se ausentan;  
Para darme la dicha es capaz.  
¡Libro Santo! Mi estancia ilumina;  
Nunca, nunca, te apartes de mí;  
Contemplando tu bella doctrina  
No hay males ni penas aquí.

(Limkemann, J. Guillermo. “¿Quién Hoy Entrará en Estas Filas?” *La Biblia en América Latina*. Vol. 2, Núm. 22, Oct.-Dic. de 1951, págs. 341-342)

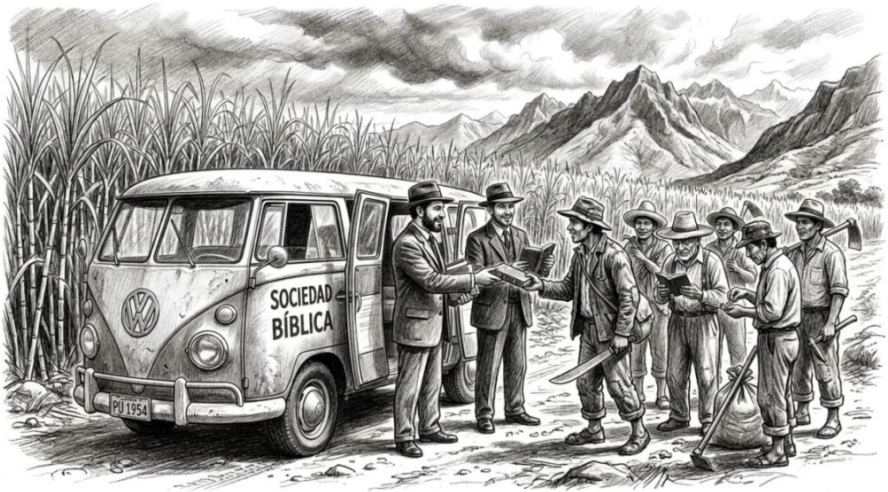


**Hay lugares con mucha hambre por la Palabra de Dios**

## **Juan H. Twentyman**

El Sr. John H. Twentyman, secretario de la Agencia en Perú, informa que, gracias a la generosidad de algunos benefactores, las Sociedades Bíblicas en Perú han adquirido recientemente una furgoneta Volkswagen para la distribución de Biblias, con el fin de ayudar a los colportores a llevar la Palabra de Dios a las numerosas plantaciones de caña de azúcar y algodón a lo largo de la costa peruana. “Se utilizará principalmente”, escribe el Sr. Twentyman, “en la región algodonera al sur de Lima, donde, durante la época de la cosecha, miles de trabajadores que bajan a la costa desde las zonas montañosas más remotas, se encuentran inesperadamente con una buena cantidad de dinero en efectivo. Muchos comprarán las Escrituras y, si no saben leer, pedirán a alguien que sí sepa que les lea la Palabra de Dios. En otras ocasiones, se espera que la furgoneta llegue a los trabajadores de las vastas haciendas azucareras del norte de Perú. Durante un reciente viaje de dos semanas a las ciudades de Chimbote y Trujillo y las zonas agrícolas

aledañas, nuestros dos vendedores distribuyeron más de 2.000 libros y se mostraron muy animados por la positiva acogida que recibieron”. (*United Bible Societies Bulletin*. 3rd Quarter, 1961, p. 120)



**Obreros peruanos aprovechando la oportunidad para adquirir una Biblia a un precio accesible**

Mientras estaba en un mercado un día un hombre se acercó al colporteur y le explicó que hacía once años él había sido uno de un grupo de trabajadores que lo habían escuchado explicar la vida y muerte de Nuestro Señor, cuando se acercó un policía y le obligó a irse. A causa de esto varios de los hombres compraron Nuevos Testamentos por curiosidad incluyendo nuestro amigo. Cuando él llegó a su hogar su esposa quiso quemar el libro diciéndole que era un pecado poseerlo. Por lo que el Testamento fue escondido en el fondo de un baúl inservible. Al pasar los años un versículo dicho por el colporteur vino a su memoria: “Vanidad de vanidades, todo es vanidad, todo es vanidad”. El Testamento fue sacado del baúl y leído con atención hasta que finalmente la luz asomó en sus propias palabras: “Yo vine para saber la Verdad, fui a la Iglesia Evangélica y allí mi esposa y yo nos entregamos al Señor.” (Twentyman, J. H. “Sed de la Palabra de Dios en Latinoamérica”. *La Biblia en América Latina*. Julio-Septiembre de 1958)

**Orad Por Nuestros Colportores**

La circulación de las Escrituras en Perú por el trabajo constante y de real sacrificio de nuestros colportores ha sido siempre un factor distinto en nuestra distribución total. Si los primeros años dura fue la tarea, de los informes recibidos podemos apreciar que este año ha duplicado esfuerzos y dificultades. Han tenido que luchar no solamente con la inclemencia del

clima, sino también con las tempestades en las escarpadas montañas y los ardientes rayos del sol. No solamente han sufrido persecuciones religiosas e intrigas políticas, sino también hostilidades por parte de algunos y completa indiferencia de otros, aún de aquellos que debieran alentarles y estimularles en la preciosa obra que están realizando. El colporteur se afana con tesón cada día por cumplir mejor la tarea que le ha sido encomendada. Siempre tienen a flor de labio la blanda respuesta que mitiga la ira, el silencio que confunde al insolente, la contestación adecuada para el que pregunta, la frase que exhorta y estimula al desalentado. Todas sus cartas comienzan suplicando que nosotros les tengamos presentes en nuestras oraciones. Ellos están en el frente de batalla y están peleando contra poderes espirituales de gran fortaleza, contra los cuales sólo puede prevalecer la ferviente oración de los hijos de Dios.

A veces la circulación es baja, más baja de la que ellos desearían, a veces ellos se han sentido desanimados; pero la Palabra de Dios que ellos



**Matrimonio distribuyendo el Libro Divino**

distribuyen ha sido su guía, su estímulo y su consuelo.

El colporteur Sr. Díaz ha continuado su obra a través de la sección costera del sur del Perú, visitando también algunos ranchos y caseríos al pie de la región norteña. Sus experiencias han sido una manifestación del poder de la Palabra para cambiar vidas que estaban sumidos en tinieblas y sombras de muerte.

“El otro día”, dice él, “en mi visita de casa en casa, un hombre, al abrir la puerta me dijo: —¿no se acuerda usted de mí? —A decir verdad, no, señor. El hombre entonces me explicó que hace algunos años él había comprado una Biblia a un colporteur llamado Díaz, que aquel libro había cambiado su vida, antes sin Cristo, y, que sin ninguna otra enseñanza que la aprendida en la Biblia, él decidió destruir sus ídolos. Oyó hablar de unos evangélicos y visitándoles, se convirtió, de tal manera, que ahora lleno de gozo, él y toda su familia caminaban guiados por la luz del Evangelio.”

Hablando de un servicio religioso, don Carlos relata que se le acercó un hombre y le dijo: “Hermano, estoy lleno de alegría por la Biblia que usted me dejó en el año 1948. En su lectura yo encontré el camino que había de

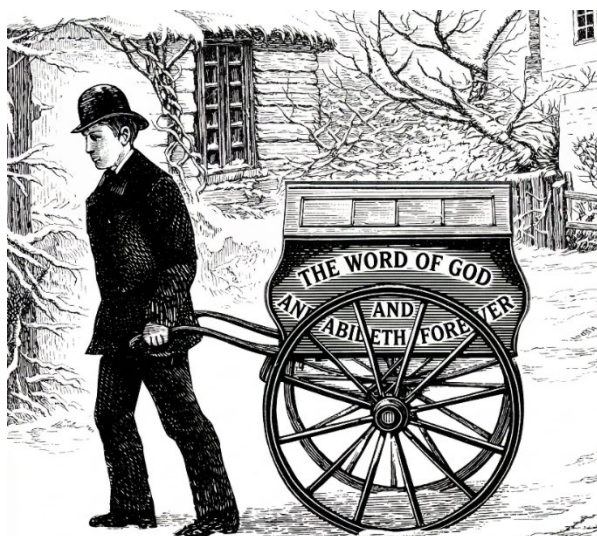
conducirme a los pies del Salvador.”

En su trabajo de visitas a hogares, el Sr. Díaz entró en la casa de una familia de buena posición social y fue conducido a una habitación donde estaba una dama elegantemente ataviada, rodeada de toda clase de comodidades, pero postrada en su lecho de enferma. “Al verme preguntó: —



**Todo el mundo debe leer la Biblia**

¿Qué está usted vendiendo? Yo respondí: —Una bella revista que habla del Salvador crucificado. -- Sin duda que es protestante, dijo ella. — Si usted no tiene inconveniente— yo le dije, —podemos leer algo. Y con su consentimiento yo leí varios versículos del primer capítulo del evangelio de San Lucas. Entonces le hablé del amor de Cristo muriendo por nosotros y de la necesidad del arrepentimiento. La dama se sintió gozosa y me contó que ella había estado en cama con parálisis desde los ocho años. Me compró el Evangelio ilustrado de Lucas y los Hechos de los apóstoles y me dijo que volviese dentro de una semana para comprarme una Biblia. Así lo hizo. Un amigo que estaba presente advirtió diciendo: “Esa es una Biblia protestante.” Ella entonces replicó: “Eso no es así; yo he leído el Evangelio de San Lucas y los Hechos de los apóstoles y yo sé que es la verdad.” Y dirigiéndose a mí, me rogó que la visitase cuantas veces me fuese posible. Hablándole sobre la confianza en Jesús, ella afirmó: “Yo estoy resignada con mi suerte. En Jesús yo he encontrado toda mi confianza”. Y cuando la dejé, yo vi reflejado en su semblante el gozo que ella tenía en su corazón”. (Twentyman, Juan H. “Orad por nuestros colportores”. *La Biblia en América Latina*. Vol. 2, Núm. 29, Julio-sept. de 1953)



**Colportor con carreta a mano en la nieve que dice “La Palabra de Dios que vive y permanece para siempre”**

### **El Colportor**

El colportor es el símbolo de las Sociedades Bíblicas. Es el hombre con su carga de libros que va a donde nadie tiene su Biblia. No es un vendedor. Es un evangelista. Él tiene el Libro no sólo en sus manos; él lo tiene también en su corazón. Hay regiones en el mundo donde no se está realizando la obra misionera y otros donde hubo antes florecientes misiones que actualmente se han visto obligadas a cerrar sus puertas. A través de estos campos van los colportores de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, de casa en casa. El refiere la historia de Jesús, su amor y su vida. En muchos de estos lugares el Libro puede allí transformar vidas y hogares.

Todo lo que hacen las Sociedades Bíblicas lo enfocan hacia el colportor: traducción, compra de papel, tela, tinta, goma, lino; impresión, encuadernación, embarques; contadores, linotipistas; depósitos, oficinas alrededor del mundo; presupuestos, radio, televisión, películas cinematográficas, todo se prepara con miras a que el colportor, el hombre del Libro, pueda persuadir a quienes no lo tienen a adquirirlo en la esperanza y seguridad que en él encontrarán la verdadera vida. (Twentyman, Juan H. “El colportor”. *La Biblia en América Latina*. Julio-Sept. de 1953, p. 454)

Un día, en el mercado, un hombre se acercó al colportor y le explicó que once años atrás, había formado parte de un grupo de obreros que lo escuchaban hablar sobre la vida y la muerte de nuestro Señor, cuando un policía se acercó y le prohibió continuar. A pesar de esto, varios hombres compraron Nuevos Testamentos por curiosidad, entre ellos nuestro amigo. Al llegar a casa, su esposa quiso quemar el libro, diciendo que era pecado incluso poseerlo. Así que el Nuevo Testamento tuvo que ser escondido en el fondo de un baúl sin usar. Con el paso de los años, un versículo al que se refería el colportor resonaba en su mente: «Vanidad de vanidades, todo es vanidad, todo es vanidad». El Nuevo Testamento fue recuperado del baúl y



leído con diligencia hasta que finalmente comprendió la verdad y, en sus propias palabras: «Llegué a conocer la verdad, fui a la iglesia evangélica y allí mi esposa y yo nos entregamos al Señor». (Twentyman, John H. "The Thirst for The Word of God in Latin-America." *Bulletin of the United Bible Societies*. 1st Quarter, 1958, p. 6)

### **Ofreciendo las Sagradas Escrituras a todos los interesados**

#### **Labor de colportaje y campañas de cruzada bíblica en Perú**

Aunque la naturaleza extremadamente escabrosa de los Andes peruanos convierte a la tierra de los incas en una de las regiones geográficamente más difíciles del mundo para el colportor de la Sociedad Bíblica, son pocas las zonas de la costa o de la sierra de la República a las que no haya llegado con el Libro de la Vida.

Durante casi cincuenta años, la Sociedad ha mantenido un pequeño pero dedicado equipo de colportores nacionales, a menudo asistidos por misioneros extranjeros, quienes han sufrido voluntariamente sacrificios y persecuciones por llevar el Evangelio a quienes han permanecido en la oscuridad espiritual durante tanto tiempo. El hecho de que con frecuencia el misionero extranjero haya emprendido esta labor por su cuenta o haya acompañado a los nacionales en sus viajes de colportaje ha servido, sin duda, para inculcar en el cristiano nativo en general la importancia suprema de la

distribución de la Biblia y la responsabilidad que recae sobre cada uno de testificar a sus semejantes del amor del Salvador. En Perú, el nacional ha tenido este buen ejemplo, que ha seguido con frecuencia, aunque imperfectamente, dentro de los límites de su propia aldea. Por otro lado, el autor ha tenido experiencia en lugares donde, debido a que el misionero no ha enfatizado la importancia de la distribución de las Escrituras, el cristiano nacional tampoco se ha preocupado mucho por ello. Esta experiencia indicaría que la perspectiva y la valoración que el nacional tiene de la Biblia todavía están en gran medida influenciadas por las del misionero.

La fiel labor realizada por los colportores peruanos y los cristianos nacionales a lo largo de los años es incuestionable, pero naturalmente su trabajo no suele haber sido planificado sistemáticamente; amplios sectores de la comunidad aún no han sido alcanzados, y queda una gran tarea por completar. Además, aunque se le ha enseñado al nacional que tiene una responsabilidad espiritual definida hacia sus compatriotas, a menudo le resulta difícil cumplirla si se le deja a su propia iniciativa. Para ayudarlo a cumplir con esta obligación y cubrir satisfactoriamente un territorio determinado con el Evangelio, se ha concebido la idea de llevar a cabo una Campaña de Cruzada Bíblica. Dicha campaña se inició en el norte de Perú hace unos seis años. Desde entonces se ha extendido a otras partes de la República con resultados muy satisfactorios.



**Los colportores testifican y ofrecen Biblias donde sea que hallan almas**

En resumen, el método utilizado es el siguiente: una iglesia o un conjunto de iglesias asume la responsabilidad de llevar a cabo la Cruzada en una ciudad o área determinada. Luego, la ciudad se divide en secciones; dos miembros de la iglesia que se ofrecen como voluntarios para ayudar reciben una sección específica, la cual tienen la responsabilidad de visitar sistemáticamente, visitando a cada familia en el área asignada y llevando consigo las Escrituras y folletos cristianos. Si la persona visitada muestra

interés en asuntos espirituales, se puede ofrecer una oración y probablemente se le venda una Biblia o un Nuevo Testamento; si no hay respuesta, los voluntarios deben pasar a la siguiente casa, pero antes de hacerlo, dejan algunos folletos y una porción del Evangelio de forma gratuita. Naturalmente, se deben anotar los nombres y direcciones de las personas interesadas y mantener el contacto con ellas mediante visitas posteriores, lo que probablemente las llevará a asistir a los servicios de la iglesia local. También se debe llevar un registro detallado de todas las Escrituras vendidas y de los folletos y porciones distribuidos gratuitamente.



**Nuevos Testamentos repletos de imágenes e ilustraciones preparados por las sociedades bíblicas fueron bien recibidos por el público en general**

Si la campaña se realiza con cuidado y oración, buscando la guía y la bendición de Dios en cada paso, seguramente se obtendrán resultados alentadores. El autor tuvo recientemente la oportunidad de hablar con el misionero residente en un distrito que había sido cubierto por la Campaña Bíblica hace más de dos años, quien dijo que estaba presenciando un gran despertar espiritual que él personalmente atribuía directamente al trabajo de la Campaña. Cabe destacar que en este caso particular, la semilla tardó dos años en dar fruto.

Esperamos que esta extensión del trabajo de colportaje, llevado a cabo voluntariamente por los propios cristianos peruanos, se implemente en otras partes del Perú, ya que además de cumplir el mandato del Señor de "predicar el Evangelio a toda criatura", tiene la clara ventaja de ofrecer a los peruanos la oportunidad de participar mucho más activamente en la responsabilidad

de evangelizar a su propio pueblo de lo que se ha hecho anteriormente, fortaleciéndolos y afianzándolos en su vida espiritual, y preparándolos para asumir mayores responsabilidades en el gobierno de la Iglesia, que en última instancia debería ser una Iglesia sostenida y gobernada por los propios cristianos peruanos. (Twentyman, John. "Colportage Work and Bible Crusade Campaigns in Peru." *Bulletin of the United Bible Societies*. Third Quarter, 1950, pp. 30-31)

### **Los Hechos de los Apóstoles en el Perú**

Los colportores en la alta cordillera de los Andes confirman con su propia experiencia la afirmación de Hechos 6:7: "Y crecía la palabra de Dios, y el número de los discípulos se multiplicaba".

Por John H. Twentyman

Al repasar el año 1947, recuerdo lo que dijo en una ocasión el presidente Woodrow Wilson: "... A mi modo de ver, los colportores, los agentes de la Sociedad Bíblica, que cruzan los campos o viajan en todo tipo de transporte por toda clase de países llevando consigo pequeñas cargas de libros que contienen la Palabra de Dios y difundiéndolos, parecen las lanzaderas de un gran telar que va tejiendo los espíritus de los hombres entre sí".

Nuestros fieles colportores han continuado su labor en todas las regiones del Perú, bajo toda clase de condiciones de clima y de viaje, procurando siempre encontrar a aquellos que aún no han oído las Buenas Nuevas de la salvación.



**Distribuyendo el Libro incomparable en Japón (1922)**

Comenzamos con el colportor Pedro Carlos Díaz. Después de haber servido durante varios años en la Sociedad Bíblica, sintió el llamado de dedicar más plenamente sus fuerzas a la edificación de la Iglesia. Sin embargo, ha continuado trabajando a tiempo parcial con las Sociedades



**Parte de un cargamento de 187.000 Biblias que llegó para distribución en Japón (1923)**

Bíblicas y ha informado de muchas experiencias preciosas relacionadas con la distribución de las Sagradas Escrituras. Visitando a los pescadores que lavaban y remendaban sus redes en la playa del pequeño puerto de Pisco, el colportor Díaz relata que, mientras les explicaba la salvación que es nuestra, le conmovió profundamente ver el interés y la atención que prestaban a la lectura de la Biblia. “La verdad es”, añade, “que no hallo palabras para describir aquellos momentos; solo puedo pensar en lo que dijo nuestro Señor Jesús: ‘Tengo compasión de la multitud... porque estaban como ovejas que no tienen pastor.’ Después, la mayoría de los presentes compraron ya sea Biblias, Nuevos Testamentos o Porciones”. Cuando estaba por despedirse de aquel grupo de pescadores, cuatro más se le acercaron diciendo: “También nosotros queremos llevar la Biblia con nosotros para leerla, y así seguir la verdad”. Habiendo comprado su ejemplar, se alejaron muy contentos.

Más tarde, al llegar a medianoche a un pueblo llamado Lomas, el colportor Díaz visitó casa por casa a la mañana siguiente, siendo recibido de mala gana por una señora que le dijo pertenecer a otra fe. Tras obtener con dificultad permiso para leer un pasaje de las Escrituras, abrió en Efesios 5:19-33. “La señora cambió por completo de actitud—dijo— y comentó que nunca había escuchado palabras tan hermosas”. En ese momento llegó su esposo, y los tres leyeron muchos otros pasajes, incluyendo los que se

refieren a la crucifixión y resurrección de Cristo. Quedaron muy felices de poseer un conjunto completo de porciones del Nuevo Testamento.

Visitando las minas de San Luis, don Pedro cuenta el encuentro que tuvo con un hombre que no quería saber nada del Evangelio. Sin embargo, al oír leer las Escrituras, Dios tocó su corazón de una manera notable, de modo que, sin poder resistir más la acción del Espíritu, exclamó: “También yo quiero entregarme al Señor. ¿Qué debo hacer?”

Pasando a las regiones montañosas, donde la población es en gran parte de ascendencia indígena y habla uno u otro de los diversos dialectos quechuas, don Manuel Florez prosigue sus visitas a las dispersas aldeas del altiplano del sur del Perú, sin escatimarse a sí mismo, sino más bien gastándose en la obra del Señor. Como resultado de sus continuos viajes, recientemente ha sufrido un ataque de pulmonía y se encuentra descansando para recobrar sus fuerzas. El colporteur



**Un colporteur testifica en Africa en 1955**

Florez mismo es un indígena quechua-hablante, y ha tenido mucho éxito, bajo la bendición de Dios, en distribuir las Escrituras y explicar el camino de la salvación a su propio pueblo. En la tarde de su llegada a un pequeño pueblo llamado Chanta, fue visitado por las autoridades locales y un maestro de una aldea vecina, quienes vinieron a investigar el motivo de su viaje. Don Manuel aprovechó la ocasión para explicarles el mensaje de salvación, el cual recibieron con agrado. Se convino entonces en convocar a todo el pueblo a una reunión en la plaza principal, frente a la iglesia, al día siguiente. “A la hora señalada —dice—, el maestro y yo nos encontramos en la plaza, frente a la iglesia romana; poco después comenzaron a llegar hombres y mujeres de todos los rumbos, en respuesta al aviso de las autoridades. Escucharon con atención y gozo el mensaje que hasta entonces nunca habían oído”. Después de esa reunión pública, el colporteur Florez visitó casa por casa, testificando que todo se realizó con mucha bendición del Altísimo.

El camino del colporteur no siempre está cubierto de rosas fragantes. Don Manuel cuenta cómo, en cierto pueblo, nadie quiso oír el mensaje del Evangelio. Algunos compraron porciones, pero luego se las devolvieron,

diciendo que eran libros de herejes. Pero, en contraste, cuando llegó unos días después al pueblo de Lares, encontró que los vecinos habían expulsado al sacerdote por cometer muchas injusticias. El señor Florez se hospedó en casa del juez de paz, a quien predicó el Evangelio y quien, junto con su esposa, decidió abandonar sus malos caminos y seguir al Señor.



**Un colporteur listo para salir con su carga preciosa**

Otros también han trabajado en la sierra. En el populoso valle de Jauja-Huancayo, así como en los campamentos mineros del centro del Perú, don Acisclo Mesías ha estado llevando el mensaje de salvación a muchos, y dice de su experiencia en esa zona: “Hemos llegado a

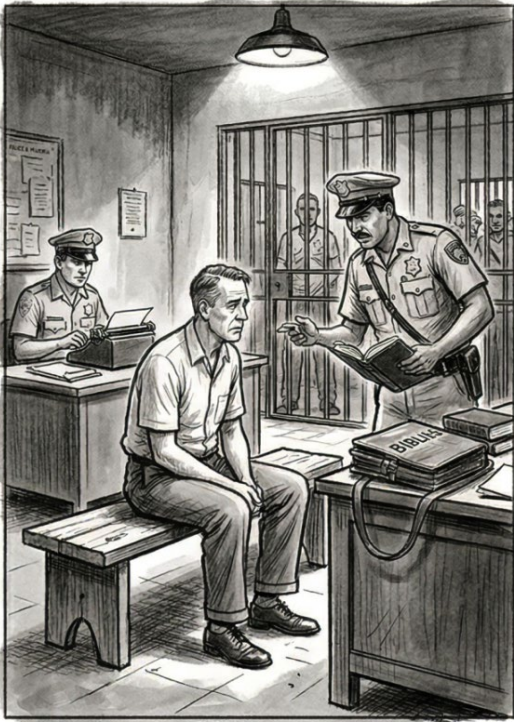
un tiempo en que los hombres ya no hacen objeciones, salvo en raras ocasiones, ni se oponen a la predicación del Evangelio”.

El colporteur Carlos Rodríguez, que también trabaja en el centro del Perú, informa una circulación de 7.177 ejemplares, cifra que solo ha sido posible gracias a viaje continuo por regiones cuya altitud varía entre 3.000 y más de 15.000 pies sobre el nivel del mar. Dice don Carlos: “En la distribución de la Palabra de Dios siempre me asombra ver cómo, con tan poco esfuerzo en explicar las cosas de Dios, la gente recibe la Palabra con tanta avidez”.

Como resultado de un terremoto que azotó la región donde trabaja el señor Rodríguez, ha surgido en muchos un profundo deseo de saber más de las cosas de Dios. Las Sociedades Bíblicas han enviado, por tanto, a un hermano a la Sierra para visitar esas localidades afligidas con la Palabra que Dios dice: “No volverá a mí vacía”.

“Una mañana”, relata el colporteur Félix Jumpey, quien trabaja en el departamento de Huánuco y llega hasta la selva, “cuando fui al mercado a vender las Escrituras, vino un policía para impedirme. Como no quise escuchar sus advertencias, me llevó a la comisaría y me puso bajo arresto. Media hora después vino el sargento, a quien le expliqué por qué estaba vendiendo libros en el mercado. Le hablé de la salvación y leí algunos pasajes, entre ellos Lucas 15. Al terminar, me respondió: ‘Yo soy la oveja perdida’”.

“En otra ocasión, trabajando en la montaña, llegué a un pueblo donde el alcalde era sumamente fanático. No obstante, mientras le hablaba acerca de las Escrituras, fue movido por el Espíritu a ofrecer el salón público para una reunión, en la cual ‘predicamos la Palabra de Dios a más de doscientas personas que estaban presentes’”. (Twentyman, John H. “The Acts of the Apostles in Peru.” *Bible Society Record*. May 1948, pp. 68-69)



**Colportor siendo interrogado por intentar cumplir la Gran Comisión**

Y podemos añadir que nosotros, y aquellos a quienes representamos en otras tierras, que conocemos a Dios en Jesucristo, tenemos la obligación, con las almas sedientas de la Biblia aquí en América Latina y en otros lugares, de

compartirles la Palabra de Dios viva y divina. Es más, se lo debemos a nuestro Maestro, quien nos llama a redoblar nuestros esfuerzos para saciar esa sed. (Twentyman, John H. “The Thirst for The Word of God in Latin-America.” *Bulletin of the United Bible Societies*. 1st Quarter, 1958, p. 7)

### **Kenneth N. Bystrom**

Kenneth N. Bystrom fue colportor y, por un tiempo indeterminado en la década de 1960, fue director del Instituto Penzotti, el cual entrenaba colportores en la evangelización mediante la distribución de las Escrituras.

La siguiente historia contada por Bystrom incluye a José Siciliani, mencionado previamente.

La tarde del viernes 25 de abril de 1952, fui al barrio de Olaya, en Bogotá,

para vender Biblias, Nuevos Testamentos y porciones de las Escrituras. Trabajé durante la tarde hasta las 6:30, momento en que se me acercó un policía y me preguntó qué estaba vendiendo. Se lo dije y le mostré la licencia para vender libros que me había expedido la Oficina de Detectives de la Policía de Seguridad de Bogotá. Mientras conversábamos, se aproximó un oficial de policía y me llevó ante el párroco, quien acababa de llegar en un automóvil. El oficial le mostró mis libros, y el sacerdote afirmó que la literatura protestante estaba prohibida y que no podía ser distribuida dentro de su parroquia. Acto seguido, el oficial de policía me condujo a la estación de policía del barrio, diciéndome por el camino que yo estaba vendiendo literatura comunista.

En la estación de policía, el agente comenzó a examinar mis libros y a hacerme preguntas sobre ellos. Yo seguía explicando que estaba debidamente autorizado para vender los libros, ya que la oficina de detectives me había otorgado una licencia para venderlos en cualquier lugar del país. El oficial que me había detenido comprendió la sensatez de la situación y decidió devolverme mis libros y ponerme en libertad. Estaba a punto de marcharme cuando entró en la oficina un oficial de policía de mayor rango y ordenó que, por disposición del párroco, los libros fueran



**Un colportor ofrece el Pan de Vina al acercarse a una choza en Las Filipinas**

confiscados para ser quemados. Fue así como me despojaron de mis libros y me dejaron en libertad a las 7:00 de la tarde.

Al día siguiente regresé a la estación de policía, acompañado por el Sr. José Siciliani, gerente de la Agencia de las Sociedades Bíblicas Unidas, para reclamar mis libros. Llegamos alrededor de las nueve de la mañana e inmediatamente fuimos amenazados por algunos de los policías, quienes dijeron que nos encarcelarían por vender Biblias. El Sr. Siciliani les mostró sus

licencias de importación de Biblias, su certificado de afiliación a la Cámara de Comercio y otros documentos que acreditaban que la Agencia Bíblica opera conforme a las leyes establecidas por el gobierno para la venta de

libros. Uno de los policías respondió que, aunque trajéramos con nosotros al presidente Laureano Gómez, no nos escucharían. Le dijeron al Sr. Siciliani que, en lugar de vender esos libros protestantes, debería vender escobas y ganarse la vida honradamente. Afirmaron que el catolicismo romano era la única religión de Colombia y que, por consiguiente, la venta de libros protestantes estaba terminantemente prohibida; añadieron que, cada vez que nos vieran vendiendo libros protestantes, nos arrestarían de nuevo. También sostuvieron que los libros protestantes eran comunistas. El Sr. Siciliani respondió que eso no era cierto; que, por el contrario, nosotros estábamos combatiendo el comunismo en Corea y que los cristianos no pueden ser comunistas.



**Una Biblia abierta en una ventanilla de una agencia bíblica provoca interés**

Entonces llamaron por teléfono a la comisaría de la Avenida 24 para consultar qué debían hacer con los libros confiscados el día anterior, informando a la estación que los protestantes habían acudido a reclamarlos. La comisaría dio órdenes de retenernos hasta que pudiera enviarse una patrulla para recogerlos. Mientras esperábamos, conversamos con los policías acerca del Evangelio. Mostraron un gran interés y cambiaron su actitud hostil por una

actitud amigable. Finalmente, uno de los policías le preguntó al Dr. Siciliani si no podría regalarles una de las Biblias.

Llegó la patrulla y nos condujo a la comisaría. Fuimos llevados al despacho del comandante, donde el Sr. Siciliani presentó nuevamente todos sus documentos y licencias. Se convocó a dos sacerdotes; el comandante les mostró nuestros libros y les preguntó si su venta era lícita. Los sacerdotes dictaminaron que se trataba de libros perniciosos, dado que no contaban con la aprobación de la Iglesia. El Sr. Siciliani les solicitó que indicaran con exactitud por qué consideraban que eran libros malos. Sin embargo, los sacerdotes respondieron que tendrían que consultar a otro sacerdote. Eran entonces las 12:30; fuimos puestos en libertad, con la instrucción de regresar a la comisaría a la 1:30 de la tarde. A las dos en punto, fuimos llamados

nuevamente al despacho del comandante. Allí se encontraban tres sacerdotes, quienes comenzaron a interrogar al Sr. Siciliani acerca de la Biblia. Él respondió que no había acudido para debatir sobre religión, sino para reclamar los libros, y volvió a mostrar sus documentos al comandante. No obstante, los sacerdotes insistieron en hablar de religión; y durante una hora debatimos sobre cuestiones tales como la interpretación de la Biblia, la Virgen María y la tradición. Cerca de una decena de policías —incluido el comandante— escucharon la discusión con gran interés. Entre otras cosas, los sacerdotes dijeron que el Congreso de Obras Católicas había solicitado al gobierno que prohibiera la importación de literatura protestante al país, y que el gobierno así lo había decretado. El Sr. Siciliani afirmó que no se había publicado tal decreto y que, por consiguiente, ellos no tenían derecho a



confiscar los libros de una casa comercial debidamente autorizada por la ley. Añadió que insistiría en su reclamo para la devolución de los libros ante las autoridades superiores. Para poner fin al asunto, el comandante dijo que podíamos marcharnos y llevarnos nuestros libros con nosotros. (Bystrom, Kenneth. "Days of Testing in Colombia". *Bible Society Record*. Nov. 1952, pp. 136-137)

**Ofreciendo la Palabra de Vida con una sonrisa contagiosa**

## **Aristómeno Porras**

Aristómeno Porras Maynes (1917-2003) fue salvo bajo el ministerio del colportor Alexander M. Allan en Colombia. Fue secretario asociado de la sociedad bíblica de su país, en cuya capacidad editó *Un Manual Para el Sembrador* para promover el evangelismo. Sufrió cruenta persecución, tal como se revela en la cita a continuación:

... Aristomeno Porras, otro distinguido luchador en la causa de Cristo ... en la región de Riomanso, municipio de Rovira, departamento del Tolima; ... en poco tiempo pudo organizar una fuerte y pujante iglesia con centenares



**Porras (izquierda) con un cartel promoviendo las Escrituras en su país**

de creyentes, edificios propios, muchos lugares o puntos de predicación en las veredas vecinas y grandes perspectivas para el futuro. Pero la ola de violencia político-religiosa invadió también esta comarca, hasta entonces próspera y pacífica. En noviembre de 1949 llegó un pelotón de policía con el objeto principal, según

parecía, de perseguir a los evangélicos. Ataques a las personas y a la propiedad, detenciones injustificadas, atropellos incalificables, insultos y amenazas se sucedieron a diario desde entonces. El pastor Porras fue detenido y ultrajado miserablemente en los calabozos de la policía, sometido a vejámenes y amenazado de muerte. El edificio de la iglesia fue ocupado por la fuerza para cuartel de la policía, la valiosa biblioteca en parte quemada y en parte robada, y en la misma manera procedieron con otros enseres y muebles de la residencia. Porras pudo al fin salir en medio de gran dificultad con su familia, en busca de refugio; y lo mismo tuvieron que hacer los demás creyentes de toda la región. (Ordóñez, Francisco. *Historia del Cristianismo Evangélico en Colombia*. Medellín, Colombia: Alianza Cristiana y Misionera, sin fecha, págs. 87-88)

## **Juan E. Gattinoni**

Desde joven, Gattinoni demostró un espíritu evangelizador, habiendo afirmado acerca de esta etapa en su vida: “Solía salir a la plaza pública con mi Biblia y con folletos religiosos escritos con el propósito de refutar el ateísmo, el anarquismo y el catolicismo”. (Gattinoni, Bishop John Eremette. *General Commission on Archives and History, United Methodist Church*. PDF) Trabajó como colporteur por un año. Debido a no lograr muchas ventas de Biblias, se desanimó y renunció, pero después de un tiempo aprovechó la oportunidad para ingresar a un seminario. Llegó a ser un líder destacado en el metodismo.

## Otros consultores sin destacar

Hubo otros consultores a la revisión Reina-Valera que no son resaltados en esta obra (en muchos casos por carecer de escritos suyos o anécdotas), quienes fueron vinculados al colportaje. Algunos probablemente no fueron literalmente colportores, pero estuvieron asociados con sociedades bíblicas en niveles de liderazgo durante un periodo en el cual se enfatizó el aspecto evangelístico del colportaje:

William A. Austin, secretario para la Sociedad Bíblica en Chile. Alfredo Barocio, integrante del consejo consultivo de la Sociedad Bíblica Americana en México. David C. Brackenridge, escocés, empezó como colporteur y subagente en Lima, Perú, en 1918, avanzando hasta lograr ser instalado como agente en Chile por más de treinta años. Arquímedes Martínez, integrante del consejo consultivo de la Sociedad Bíblica Americana en México. Guillermo Milován, agente de la Sociedad Bíblica en Paraguay. Óscar Rodríguez Quiles, bautista puertorriqueño. Por varios años fue colporteur bíblico, y luego fue misionero en Cuba, fundando el Seminario Teológico Bautista de Cuba Oriental. Lorenzo J. Saucedo, integrante del consejo consultivo de la Sociedad Bíblica Americana en México. César A. Lazos, luterano, integrante del consejo consultivo de la Sociedad Bíblica Americana en México. David Castillo Tapia, de la Iglesia Congregacional. Integrante del consejo consultivo de la Sociedad Bíblica Americana en México.



**Colporteur con una tienda de Biblias portátil para eventos especiales**

## Capítulo 9

### Observaciones Acerca del Rol de las Sociedades Bíblicas en el Colportaje

Las sociedades bíblicas han sido fundadas para distribuir en todo el mundo las Sagradas Escrituras. Para ello, entre otras cosas, emplean sus colportores que van de casa en casa ofreciendo el sagrado libro o porciones de él. Benéfica y moralizadora misión esta de poner en manos del pueblo la revelación de Dios. Si en cada hogar el Libro Divino fuera de lectura y meditación diaria, muy distintas serían las condiciones de nuestra sociedad, porque la Palabra de Dios ilumina y transforma la vida.

Hubo un tiempo cuando este libro no podía leerse si no exponiéndose a perder la vida o la libertad; y los que tenían en el oficio de propagarla eran considerados como verdaderos criminales y sometidos a las diabólicas torturas del “Santo Oficio”. La Inquisición con fanático furor se había propuesto impedir la circulación de la Biblia que había comenzado con el nuevo invento de la imprenta. Tenía sus esbirros que penetraban en los hogares requisando hasta los lugares más secretos en busca del Libro vedado y ¡ay! de aquel en cuyo poder se encontrara siquiera una página del Libro de Dios, pues muy caro tenía que pagar su desobediencia y arrojo. Gracias a Dios la civilización terminó con la mayor vergüenza de los tiempos bárbaros.



**Los colportores usaban todos los medios disponibles**

En días pasados llego a esta ciudad de Sabanalarga [Colombia] un colportor bíblico para vender la Biblia a todos los que quisiesen obtenerla. Inmediatamente lo supieron los que hacen aquí oficio de inquisidores y salieron para quitar los libros a sus dueños o para cambiarlos por estampas religiosas. ¡No puede darse atrevimiento mayor! Como si una imagen pudiese sustituir a la Palabra de Dios; como si una estampa pudiera hablar al corazón del individuo, transformando su carácter, como este Libro Divino

puede hacerlo.

Quiéren los agentes de Roma arrebatarse a los demás las Biblias que compran porque no son del agrado de ellos y para imponerles los suyos; he aquí la más grosera intromisión; esto es pisotear los derechos más elementales del hombre.

Prohibir a la gente a la Biblia dándole en cambio devocionarios y novenas, es insultar a Dios y despreciar su Palabra. Además, los que se ocupan en dicha tarea deberían penetrar también hasta las bibliotecas de los hombres de estudio pues allí no faltará la Biblia, pues como lo ha declarado un escritor contemporáneo: “El conocimiento íntimo de la Biblia es cualidad indispensable del hombre culto en plenitud”; y aún alcanzarían más éxito visitando las Agencias Bíblicas o las librerías evangélicas ya que allí encontrarán en grandes cantidades el odiado Libro.

En el mes pasado toda la prensa libre del país protestó enérgicamente contra la intromisión de ciertos elementos totalitarios que en

Medellín quisieron hacer de la Feria del Libro solamente un expendio de catecismos, impidiendo que se vendieran vendiesen libros de ideología distinta a la romana. Era el más atrevido ataque a la libertad de pensamiento y de prensa consagrada todavía en las normas legales colombianas. Aquí no ha habido protesta pública; sin embargo en gran parte del pueblo se ha notado una vil reacción contra los osados intrusos que pretenden señalar al pueblo lo que debe comprar y leer.

Desde los micrófonos parroquiales se lanzan dicerios contra los que propagan la Biblia, y amenazas y censuras contra los que la comprasen. Cualquier hombre independiente se subleva contra la violación de la libertad individual, lo que constituye además un insulto y una vergüenza para un pueblo exquisitamente culto, ya que es tanto como considerarlo carente de capacidad, juicio y criterio para discernir lo que lee.



**Colportor en Argentina (1938)**

Los mismos fieles romanistas no alcanzan a explicarse por qué su iglesia tiene tal horror a la Biblia, y por qué tanta actividad en ocultarla al pueblo. Nosotros no lo ignoramos; al leerla las gentes, quedan al descubierto los



**El hijo de un colporteur ayudando a tocar puertas**

engaños de la eterna esclavizadora de la conciencia, y los que esto descubren sacuden entonces sus cadenas. “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. Y para mayor despecho y desesperación de los enemigos de la Biblia deben saber que este Divino Libro ha sido traducido ya a 1070 idiomas y dialectos, récord jamás alcanzado por obra alguna en el mundo. Y nuestra patria nunca como ahora se ha registrado una venta de este libro en mayores proporciones, y ello no obstante las censuras y maldiciones eclesiásticas. Aquí mismo en Sabanalarga hay centenares de personas leyendo en sus hogares el libro divino, encontrando en él poder, paz y gozo, lo que jamás habían logrado por otros medios.

Y mientras clérigos fanáticos insultan y excomulgan, nosotros por sobre esa tormenta escuchamos la voz de Dios que nos manda: “Inquirid en el libro del eterno y leed” Isaías 34:16. Escudriñad las Escrituras... Ellas son las que dan testimonio de mí” Juan 5:39. “Bienaventurado el que lee y oye las palabras de esta profecía” Apocalipsis 1:3.

Si Dios mismo nos ordena escudriñar y leer, ¿quién se autoriza a prohibírnoslo? Si Dios declara bienaventurado al que lee su Palabra, ¿qué significado tienen las maldiciones de la clerecía? (Ramírez, Jerónimo. “Añorando la Inquisición”. *El Heraldo Bautista*. Dic. 1946, p. 6)

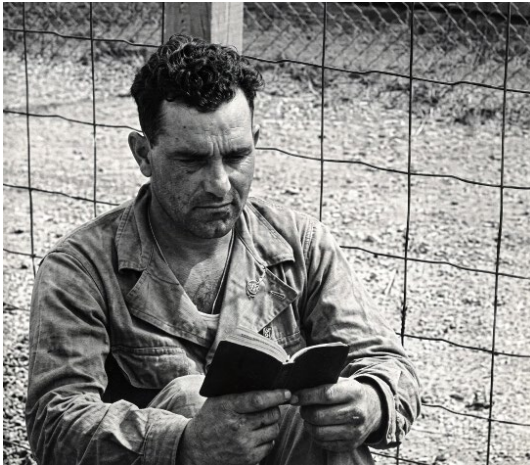
Las Sociedades Bíblicas han facilitado la adquisición del Libro poniéndolo al precio que el pueblo puede pagar sin esfuerzo. Este Libro se ofrece con algunas palabras de explicación, exhortación, y, a veces, leyendo en el mismo una parábola del Señor, el Sermón del Monte, trozos escogidos, obra que hace el colporteur, el misionero, el maestro o el pastor. El colportaje es un método individual de la circulación de las Escrituras y con frecuencia lleva unido visitas repetidas a aquellas personas que han sido interesadas en su lectura. Conmovedoras historias del impacto de la verdad cristiana sobre

las gentes vienen desde los más extraños lugares: de tribus en las montañas, comunidades ciudadanas, áreas repobladas, campos de refugiados y también de médicos en los hospitales, capellanes en las prisiones, obreros cristianos en los puertos de inmigración. (Platt, William J. “Lugar de la Biblia en el Evangelismo”. *La Biblia en América Latina*. Enero-marzo de 1954, p. 494)

## **La Consagración Personal y la Idoneidad del Colporteur**

### **(a) Su dedicación personal**

Huelga decir que un colporteur debe ser un cristiano convencido y consagrado, totalmente entregado a su Señor y en comunión con la Iglesia como miembro plenamente acreditado. Solo un hombre que esté muy seguro de Dios y del llamado de Dios será capaz de soportar las dificultades y las decepciones —por no decir los peligros— de esta tarea. Solo aquel que



**En algunos casos colportores lograron distribuir Biblias a prisioneros de guerra**

posea gracia y valentía podrá sobrellevar, año tras año, la oposición, los rechazos y el ridículo. En muchas partes del mundo, el colporteur todavía tiene que soportar penurias e incluso maltratos personales. En las zonas «prohibidas» —donde las puertas están cerradas o a punto de cerrarse, y donde existe oposición oficial— sigue siendo necesaria la valentía física y moral; en las zonas «inciertas» —donde una palabra descuidada o un comentario casual pueden despertar

«resentimiento» y provocar un ataque— se requiere tacto y autocontrol. En las zonas «indiferentes» —donde nadie parece querer escuchar ni aprender— hacen falta persistencia, ingenio y buen humor. En las zonas «receptivas» —donde el mensaje recibe una pronta bienvenida y los libros tienen una venta entusiasta— es preciso mantenerse en guardia contra la autocomplacencia y el riesgo de dormirse en los laureles. Solo un hombre con un verdadero sentido de llamado puede mantener un servicio de carácter tan variado y exigente, año tras año, sin perder su visión ni sentir que las exigencias de la tarea resultan abrumadoras. Debe estar seguro de Dios, seguro de su mensaje y seguro de su llamado.



**Un colporteur llevando la Palabra a un hogar que no lo tiene**

(b) Su condición física

Un colporteur es algo parecido a un explorador del ejército, que avanza hacia territorios desconocidos, caminando, cabalgando o en bicicleta, bajo el sol, la lluvia y la nieve, y siempre llevando su bolsa de libros. Y como un explorador del ejército, debe estar preparado para cualquier eventualidad. A veces tenía que pasar sin comida ni bebida; a veces tenía que dormir al aire libre o en el rincón incómodo de una humilde cabaña. La vida de un colporteur no es un camino de rosas. Requiere fortaleza física y la capacidad de soportar condiciones difíciles y adversidades como un buen soldado de Jesucristo.

Que la buena condición física es necesaria queda claro en el informe de uno de sus viajes por la montaña que un colporteur en Sudamérica envió. “El camino”, dice, “atraviesa varias cordilleras de los Andes e implica largos y agotadores días de viaje en mula y a pie. La larga y empinada subida de miles de metros expone al viajero a vientos helados, aguanieve y nieve, seguida de un largo descenso hacia el cálido valle tropical de pantanos y bosques”. Se encontró con personas “que no sabían absolutamente nada de la Biblia, y para quienes las historias bíblicas y las grandes ilustraciones a color de la Biblia abrieron un mundo nuevo”. Vendió todo su inventario de 2.489 libros y “llegó a casa con las manos vacías”.

(c) Su conocimiento de la Biblia

El colporteur debe, por supuesto, conocer la Biblia tan íntimamente como un artesano experto conoce sus herramientas. Debe conocerla, ante todo, por su propio bien. Si quiere mantener su mente lúcida y su espíritu alerta en medio de los rechazos y las decepciones de su trabajo diario, debe sumergirse en la Biblia. Debe ser su alimento y su bebida. No hay mejor sustento para mantener la salud espiritual y el buen humor cristiano de una persona. Se sabe que un conocimiento profundo de la Biblia ha salvado a un colporteur en más de una ocasión de la cárcel e incluso de la muerte. Un colporteur en Perú, por ejemplo, que fue arrestado por un policía por distribuir

literatura subversiva, logró su liberación recurriendo sin dudarle a ciertos pasajes que convencieron a las autoridades policiales de que no estaba cometiendo ningún delito, mientras que un colportor en Sicilia escapó de la muerte a manos de un bandido leyendo una serie de extractos que cambiaron



**Vendiendo Biblias puerta a puerta y  
testificando a la vez**

por completo la intención del bandido y, posteriormente, lo transformaron en un hombre nuevo.

Un colportor también debe conocer la Biblia por el bien de su trabajo. Cada día se hará evidente la necesidad de ello. Puede visitar una casa donde ha habido una pérdida; puede encontrarse con un joven que ha arruinado su vida y se avergüenza de volver a casa; puede encontrarse con un peregrino que busca la verdad y visita santuarios hindúes u otros. Debe ser capaz de recurrir sin dudarle a los pasajes apropiados para cada necesidad, como las conmovedoras palabras de San Pablo sobre la victoria de

Cristo sobre la muerte; o la incomparable historia del Hijo Pródigo; o la clara afirmación de Cristo de ser el Camino, la Verdad y la Vida. Debe saber qué pasaje es el más relevante para leer, o qué porción del Evangelio es la más adecuada para recomendar su compra. Cuando una joven en Buenos Aires objetó que el Nuevo Testamento “hablaba en contra de la Virgen”, el colportor leyó inmediatamente el primer capítulo de San Lucas, con el resultado de que ella compró una copia de inmediato. Esto provocó que el padre de la joven apareciera enfadado, exigiendo que el colportor devolviera el dinero y se llevara el libro. En lugar de discutir, el colportor dijo que le gustaría leer un breve pasaje, y se dirigió a Isaías 53. Antes de que terminara... A mitad de la lectura, los ojos del hombre se llenaron de lágrimas y, al terminar, compró la Biblia y se disculpó por su lenguaje ofensivo.

El vendedor de Biblias debe conocer bien su libro y ser capaz de encontrar los pasajes adecuados sin dudar. Las palabras de la Biblia siempre serán más efectivas que las suyas propias, siempre y cuando sepa qué pasajes

**elegir.** (Chirgwin, A. M. *A Book in his Hand: A Manual of Colportage*. London: United Bible Societies, 1954, pp. 9-11)

Hazael Marroquín propuso los siguientes requisitos para ser colportor con la Sociedad Bíblica de México:

- a) Debe ser un hombre completamente convertido, lleno de amor por sus semejantes y lleno del Espíritu.
- b) Debe saber leer y escribir.
- c) Debe saber cómo utilizar su Biblia de la mejor manera posible.
- d) Debe ser psicólogo de manera práctica.
- e) Debe saber cómo predicar el evangelio en público.
- f) Debe ser educado, limpio en su persona, honesto y fiel en el desempeño de sus funciones.
- g) Debe poder dedicar todo su tiempo al trabajo.
- h) Si tiene una familia pequeña, mucho mejor, porque la paga del colportor será muy pequeña.



**Un colportor ofreciendo la Biblia a un sacerdote budista**

(Lacy, Creighton. *The Word Carrying Giant*. Pasadena: William Carey Library, 1977, pp. 178-179)

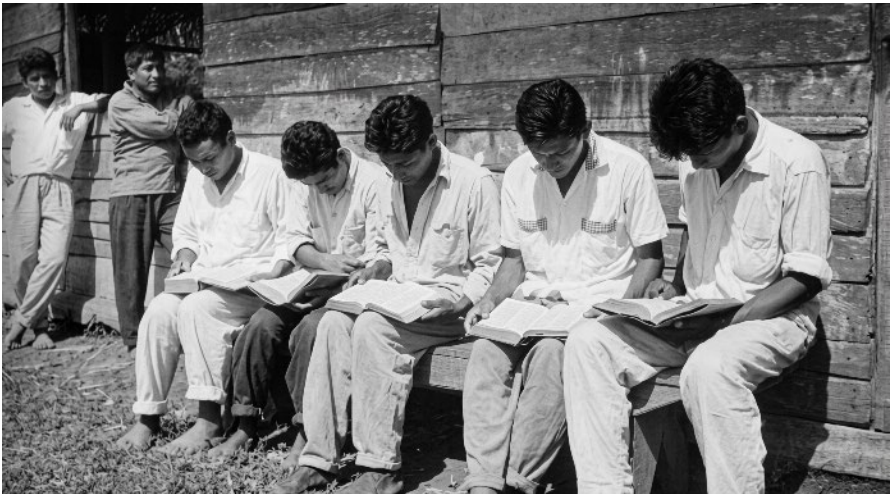
## **La Etapa Moderna del Colportaje Posterior a 1960**

Es difícil saber con exactitud cuándo empezó a menguar el colportaje asociado con las Sociedades Bíblicas, pero sin duda algunos factores serían la estabilidad mundial posterior a las dos guerras mundiales, la modernización de medios de transporte y distribución, la expansión del servicio de correo a lugares más remotos, la apertura de librerías evangélicas, la reducción de persecución religiosa en algunos lugares y otros factores desconocidos que redujeron la necesidad de medidas drásticas de parte de colportores como había sido el caso en otros tiempos.

De alguna manera lograron incrementar sus cifras de circulación, lo cual es respaldado por los siguientes datos:

A pesar de la reducción en esfuerzos de colportaje tradicional, en 1986 se reportó un incremento de mil porcientos en la distribución de las Escrituras en los últimos 18 años por las Sociedades Bíblicas, con bastante más de quinientos millones de ejemplares distribuidos tan solo en 1985. (Véase *One Hundred and Seventy-first Annual Report of the American Bible Society*, 1986, p. 9)

El Instituto Francisco G. Penzotti se estableció en México en 1955, y se intentó implementar en otros países en años posteriores. Este era un programa afiliado con la Sociedad Bíblica Americana, cuyo propósito exclusivo fue el entrenamiento de promotores de la distribución y uso de las Sagradas Escrituras.



**Indígenas choles en México leyendo las Escrituras recién traducidas en su dialecto**

La etapa posterior a 1960 es de interés por motivos de cambios en las Sociedades Bíblicas debido a una transición hacia el movimiento ecuménico con motivo del Concilio Vaticano II, el cual se llevó a cabo entre 1962 y 1965.

A nuestro parecer, las sociedades bíblicas ya no tienen programas estructurados de colportaje como en el pasado. Además, no recomendamos trabajar por medio de sociedades bíblicas de forma cercana actualmente debido al ecumenismo que ha invadido dichas instituciones. Se recomienda trabajar a través de iglesias y ministerios de carácter y doctrina conservadora a nivel local, y los que desean trabajar a tiempo completo apliquen a una agencia misionera conservadora.

## Capítulo 10 Misceláneas

### Himno de los Colportores

De Jesús nuestro Rey el mandato  
Anhelosos queremos cumplir:  
Él nos manda esparcir su Palabra  
Y al trabajo queremos salir.

#### CORO:

Somos pobres, oscuros, humildes,  
Ignorados del mundo, es verdad;  
Pero somos obreros de Cristo  
Y su gran bendición él nos da.

Por ciudades, aldeas y pueblos,  
Con los fardos de Biblias nos ven  
Compartiendo del Agua de Vida,  
Y las gentes apagan su sed.

Con valor por los campos incultos  
Do el ministro no ha puesto sus pies,  
Trabajando por Cristo y su Iglesia,  
Enemigos y amigos nos ven.

Al llegar con el rico tesoro  
De la Santa Palabra de Dios  
A regiones do todo es adverso,  
Nos sostienen la fe y la oración.

Prometemos al Dios de los cielos,  
Trabajar con más celo y ardor  
En sembrar la Palabra de vida,  
Y vivir como manda el Señor.

Abraham Fernández  
(*El Predicador Evangélico*, julio 1957)



**El colporteur es sembrador de la  
Simiente Preciosa**

## Confesiones de un Colporteur

He trabajado con la Sociedad Bíblica Americana dos años y ocho meses.

Dios me ha permitido distribuir 9.202 Biblias, ... 15.674 Testamentos, 19.935 Evangelios; total, 44.811 volúmenes, en 25 idiomas, en seis diferentes Estados.

He viajado 9.600 millas, y he encontrado más de 1.000 familias sin la Biblia a quienes he surtido. Dios me ha bendecido. El diablo me ha tentado.

He sido alabado. He sido maldecido. He sido objeto de muchas oraciones.

He sido objeto de muchas persecuciones.

Se me han obsequiado pequeñas cantidades de dinero. He sido robado.

He trabajado cuando el termómetro ha estado a 43 centígrados a la sombra; también cuando estaba a 23 bajo cero.

He vendido y regalado Biblias. Me las han robado.

He escrito cartas cuando me he sentido muy contento. He escrito cartas que he cerrado con lágrimas en mis ojos.

He vendido Biblias en las iglesias bonitas. He vendido Biblias en las casas de prostitución.

He vendido la Palabra de Dios en los caminos. He vendido la Palabra de Dios en las minas a media milla bajo la tierra.

He vendido Biblias en las mejores residencias de las ciudades. Las he vendido en los barrios más bajos y sucios.

He regalado Evangelios a los hombres quienes han sido de esta manera guiados a la conversión de sus almas. Algunos los han roto delante de mí.

He sido bien recibido y he vendido muchas Biblias en las cantinas. En una de ellas se me dijo que me saliera.

He hablado a los hombres en las prisiones de los Estados. He hablado a los hombres en las cárceles municipales.

He viajado por las Lomas Negras del Estado de Dakota del Sur. He viajado por los pantanos del Estado de Louisiana.

Se me ha dado de comer. He dado de comer a muchos hambrientos que han andado vagando.



Un colporteur chino compartiendo el Evangelio

He sido invitado a los mejores hogares. Me han cerrado las puertas en mi cara.

He estado en banquetes dados en hoteles de primera clase y en los edificios de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Estuve en un banquete que me fue obsequiado por tres vagabundos en los bosques cerca de un fango, banquete cuyo menú fueron ranas y camarones hervidos en un bote de hojalata.

He dormido en buenas casas y en colchones de plumas. He dormido en tablas y en catres en tiendas de campaña.

He viajado en carros Pullman. He andado hasta sentir mis pies muy lastimados.

Me he sentado a la mesa del banquete con hombres con quienes los principales de nuestros pastores de este país y de Inglaterra tendrían a mucho honor estar. En otras ocasiones he comido con los pobres y degradados a la mesa de los tacos en una cantina.



**Colportores japoneses comienzan su jornada**

He estado con algunos de los más famosos evangelistas del país. He estado con el más humilde pastor de los negritos en los barrios bajos.

He visto a muchas gentes aceptar a Cristo en reuniones donde han asistido quince mil personas. Los he visto aceptar a Cristo en reuniones pequeñas, en las calles y en las misiones humildes.

He saludado, hablado y orado con distinguidas señoritas misioneras del Japón, Corea, China y la India. He hablado y orado con las pobres mujeres que están perdidas en el pecado y la prostitución.

He visto en las iglesias grandes de las ciudades a los que forman el coro vestidos de ropas apropiadas dirigiendo sus ojos al cielo, cantar: “Alguna vez ya no estaré en mi lugar en esta grey”. En los barrios pobres he oído a las madres indigentes cantar: “Yo quiero trabajar por el Señor”. (*El Mundo Cristiano*. 1924, p. 952)

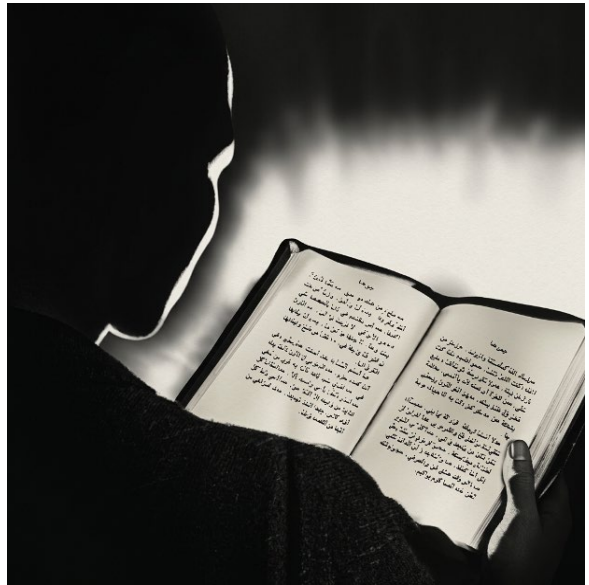
## Capítulo 11

### Conclusión

¿Cuál fue el impacto del colportaje? El impacto más grande fue en almas salvas y vidas transformadas. Hemos dedicado una buena cantidad del presente libro para testimonios de esa índole. Otra forma de medir el impacto es mediante la enumeración de la cantidad de Biblias distribuidas. La siguiente cita provee una cifra para mediados del siglo XX:

Para el año 1953, las dos sociedades bíblicas de forma combinada habían distribuido mil millones de copias de la Palabra de Dios desde su comienzo. (Twentyman, John H. “¿Qué Significa para Usted el Día de la Biblia?” *La Biblia en América Latina*. Oct.-dic. de 1953, p. 475)

Aunque en nuestros tiempos en ciudades modernas parezca que la necesidad del colportaje ha desaparecido por completo, no se debe olvidar que todavía hay pueblos en selvas, desiertos y regiones montañosas en diversas partes del mundo donde no hay librerías cristianas, y donde el servicio de correo es infrecuente, costoso o poco confiable. Aunque la Biblia esté disponible por internet, no se debe olvidar que millares



**Leyendo la Biblia en árabe provista por un colporteur**

viven en regiones rurales y remotas donde esta tecnología no está disponible todavía, o donde no es ni barata ni veloz.

Aunque algunos podrían pensar que la tecnología digital ha eliminado la necesidad de la distribución masiva de Biblias físicas, no se debe subestimar el poder de la página impresa. Una Biblia física podría tener el efecto de ser tomada más en serio que en su forma digital. Es posible que en la casa una Biblia física se destaque entre pocos libros en la posesión de su dueño, cuando en el internet la Biblia digital tendría que competir con miles de millones de otros escritos digitales.



**Ofreciendo el Libro que tiene el poder de cambiar vidas**

Una obra similar a la del colporteur, aunque generalmente sin vender Biblias, continúa a través de iglesias de sana doctrina que tienen un programa de evangelismo. Por ejemplo, hay muchos ministerios operados por bautistas independientes que imprimen evangelios de Juan y Romanos en la versión antigua de la Reina-Valera (por carecer de derechos reservados) para distribución masiva y gratuita. Muchas de las iglesias bautistas independientes tienen un

programa de evangelización de alguna clase. Si no tienen un horario específico para salir a evangelizar, casi siempre ofrecen tratados y folletos y a veces evangelios de Juan y Romanos para los que salen a evangelizar en los días y a las horas que más les conviene.

Aunque no tendría que vender Biblias necesariamente, cada creyente debe convertirse en una especie de colporteur que ofrece la Palabra de Vida a los demás.

Personalmente, con este escrito no estoy recomendando que iglesias ganadoras de almas cambien su programa para comenzar a vender Biblias casa por casa en casos típicos. Pero creo que la abnegación de estos colportores soldados de la cruz del pasado, puede ser de inspiración a nuestra generación de ganadores de almas. También podría ayudar a reconocer la importancia de que las iglesias provean Biblias a la venta a un costo accesible para los que las necesiten, y que los creyentes en general reconozcan el valor de repartir la simiente preciosa. El siguiente autor anónimo comparte un pensamiento impactante acerca del precio que otros han pagado para que hoy tengamos la Biblia en español en nuestras manos:

Tenemos pues, nosotros los evangélicos de habla castellana, una Biblia que ha costado persecuciones, destierros, cárceles, hogueras, muerte. Producto de la consagración, el valor, el amor y la sabiduría de aquellos ilustres varones “de los cuales el mundo no era digno”. Una Biblia que es un tesoro en cuanto a su literatura y la luz más pura que de Dios ha iluminado a nuestra

## Conclusión

raza a través de los siglos. Dejemos que ese tesoro llene nuestro corazón y que desde allí irradie su áurea luz para iluminar nuestro sendero. Que estos recuentos históricos enciendan la llama de nuestra admiración y de nuestro amor y nos estimulen a ahondar en esta mina “Mucho más preciosa que el oro el cual perece”. Amemos nuestra Biblia: que cada día sea ella nuestra meditación. (*El Promotor de la Educación Cristiana*. Octubre 1953, p. 15)



**Un colporteur dispuesto a ir hasta lo último de la tierra**

Concluimos con el bello retrato de la obra del colporteur en las pintorescas palabras de Carlos Turner:

En todos estos largos años de los comienzos de esta obra en la América Central y del Sur, sucesivos grupos de colportores han trabajado con abnegada devoción, a menudo sufriendo increíble oposición en su diaria tarea de distribuir la Biblia. Valientemente afrontaron las enfermedades y las privaciones; voluntariamente padecieron persecución y prisiones sin razón. Llenos de irresistible convicción anduvieron fatigosamente millares y millares de kilómetros con frío y con calor, por selvas tropicales y por ásperas montañas. Populacho hostil, críticos crueles y santurrones fanáticos fueron enfrentados resueltamente con cristiano equilibrio. Hace algunos años un periodista brasileño, impresionado por la misión de los colportores después de haber visto el trabajo de uno de ellos, escribió: “¡Qué ardua es la obra del colporteur. De ciudad en ciudad, de casa en casa, de persona en persona, a lo largo de ásperos caminos de inexorables prejuicios y de rudo fanatismo, cumple pacientemente su sagrada vocación!” Estos hombres consagrados a quienes tanto debe la América Latina han realizado una obra

## Conclusión

que sólo la eternidad puede valorar adecuadamente; en realidad, ignoraban la grandeza de la obra que estaban haciendo. (Turner, Carlos W. *La Biblia en América Latina*. Buenos Aires, Editorial La Aurora, 1951, págs. 12-13)



**Hay multitudes alrededor del mundo que claman por una copia de la Palabra de Dios en su idioma**

## Bibliografía

*A Handbook for Colporteurs*. London: United Bible Societies, 1962

Borrow, Jorge. *La Biblia en España*. Tomos I-III. Madrid: Imprenta Clásica Española, 1921.

Celada, Claudio. *Un Apóstol Contemporáneo: La Vida de F. G. Penzotti*. Buenos Aires: Librería “La Aurora”, sin fecha.

Chirgwin, A. M. *A Book in his Hand: A Manual of Colportage*. London: United Bible Societies, 1954

Flores, José. *Historia de la Biblia en España*. Barcelona: Clie, 1978.

García Ruiz, Máximo. *La Biblia Perseguida: Microhistorias de Colportores*. España: Sociedad Bíblica, 2010.

Hernández Solís, Valente. *Martirizado en México*. Mission, TX: Oremex Ministries, 2002.

Marroquín, Hazael. *La Biblia en México*. México: Sociedad Bíblica Americana, Agencia en México, 1953.

Montecillos Ciprés, José Luis. *Diego Thomson y la Biblia en México*. México, D. F.: Editorial El Camino a La Vida, 2007.

*Report of the American Bible Society* (various years)

*The Bible in the World* (British and Foreign Bible Society, various years)

### Revistas – las más consultadas

*La Biblia en América Latina*

*Bible Society Record*

*Bulletin of the United Bible Societies*